

**UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS**

**Departamento de Filología Española, Moderna y Latina**

Memoria final del Máster Universitario de Lenguas y Literaturas Modernas

***¿Quién calla otorga?* Funciones del silencio y su  
relación con la variable género**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Presentado por:

Beatriz Méndez Guerrero

Dirigido por:

Dra. Laura Camargo Fernández

Palma, septiembre 2011

## AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Laura Camargo por la confianza depositada en mí; por ese encuentro inesperado que cambió el rumbo de los acontecimientos; por permitirme trabajar a su lado; por su inestimable ayuda y dedicación; por su paciencia y sus buenos consejos; por estar siempre ahí, acompañándome en los momentos difíciles y dándome ánimos, en definitiva, porque sin ella este trabajo no habría sido posible.

También quisiera dar las gracias a mi familia por acompañarme silenciosamente en el camino y en tantos otros, porque sin ellos me perdería. A mi madre que me inculcó el amor por las letras; a mi hermana, mi alma gemela; a mi padre, siempre atento y comprensivo; y a la memoria de mis abuelos que estarán siempre conmigo.

Además, agradecer también las aportaciones y comentarios a la Dra. Lucía Loureiro, a la Dra. Magdalena Romera y a la Dra. Cristina Suárez que, de manera desinteresada, han contribuido notablemente a mejorar la calidad del trabajo.

Asimismo me gustaría también agradecer todas sus aportaciones al resto del elenco de profesores del *Máster en Lenguas y Literaturas Modernas* que me han ayudado a mejorar otros aspectos del trabajo.

Quisiera hacer una mención especial a la ayuda recibida por la Dra. Ana M<sup>a</sup> Cestero que puso a mi disposición todo su buen saber y experiencia y que tantos buenos consejos me brindó.

No quisiera olvidarme de mis compañeros de clase Tony y Cristina que me han hecho el camino mucho más ameno y a los que les guardo especial afecto.

Por último, agradecer su colaboración a todas aquellas personas que, de manera más o menos consciente, han contribuido en la elaboración de este trabajo y me han permitido “usurpar” sus silencios para que esta investigación llegara a buen término.

## ÍNDICE

<b>1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO.....</b>	<b>10</b>
<b>1.1. PROPUESTA DE TRABAJO.....</b>	<b>12</b>
<b>1.2. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.....</b>	<b>13</b>
<b>2. EL SILENCIO EN LOS ESTUDIOS PRAGMÁTICOS.....</b>	<b>15</b>
<b>2.1. INTRODUCCIÓN. PRIMERA APROXIMACIÓN AL SILENCIO.....</b>	<b>16</b>
2.1.1. <i>Estereotipos, supuestos y prejuicios de los silencios. ¿Quién calla otorga?</i> .....	18
2.1.2. <i>El silencio impuesto. La censura</i> .....	20
2.1.3. <i>Comunicación no verbal. El paralenguaje</i> .....	21
2.1.3.1. <i>Importancia de la comunicación no verbal</i> .....	23
2.1.3.2. <i>Triple estructura básica del lenguaje</i> .....	24
2.1.4. <i>La pausa</i> .....	25
<b>2.2. PRINCIPALES TEORÍAS DEL SILENCIO.....</b>	<b>26</b>
2.2.1. <i>Los primeros estudios sobre el silencio</i> .....	26
2.2.2. <i>El silencio en el ámbito lingüístico</i> .....	27
<b>2.3. EL SILENCIO EN OTRAS CULTURAS. DIFERENCIAS INTERCULTURALES.....</b>	<b>36</b>
<b>2.4. LARGA AUSENCIA DE SILENCIO EN LOS ESTUDIOS HISPÁNICOS.....</b>	<b>37</b>
<b>2.5. DIFICULTADES EN LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>38</b>
<b>2.6. DIAGRAMA DE LAS CLASIFICACIONES LINGÜÍSTICAS DE LOS SILENCIOS.....</b>	<b>39</b>
<b>3. EL GÉNERO EN LOS ESTUDIOS PRAGMÁTICOS.....</b>	<b>41</b>
<b>3.1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>42</b>
<b>3.2. PRINCIPALES TEORÍAS DEL GÉNERO.....</b>	<b>43</b>
3.2.1. <i>Los primeros estudios de género</i> .....	43
3.2.2. <i>La teoría de la dominación masculina</i> .....	46
3.2.3. <i>La Teoría de la diferencia</i> .....	49
3.2.4. <i>Últimos estudios de género</i> .....	53
<b>3.3. GÉNERO Y SILENCIO.....</b>	<b>55</b>
<b>4. LA (DES)CORTESÍA EN LOS ESTUDIOS PRAGMÁTICOS.....</b>	<b>63</b>
<b>4.1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>63</b>

<b>4.2. PRINCIPALES TEORÍAS DE LA CORTESÍA.....</b>	<b>65</b>
<b>4.3. LOS CONDICIONANTES SOCIALES Y CULTURALES DE LA CORTESÍA .....</b>	<b>67</b>
<b>4.4. PRINCIPALES TEORÍAS DE LA DESCORTESÍA.....</b>	<b>71</b>
4.4.1. <i>El modelo de Culpeper: estrategias descorteses .....</i>	73
4.4.2. <i>El modelo de Kienpointner: continuum cortesía-descortesía .....</i>	75
4.4.3. <i>El modelo de Zimmermann: la anticortesía .....</i>	75
<b>4.5. (DES)CORTESÍA Y SILENCIO .....</b>	<b>78</b>
<b>5. ANÁLISIS DE LA MUESTRA .....</b>	<b>87</b>
<b>5.1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....</b>	<b>89</b>
<b>5.2. HIPÓTESIS.....</b>	<b>89</b>
<b>5.3. METODOLOGÍA.....</b>	<b>94</b>
5.3.1. <i>Variables de estudio y selección de hablantes .....</i>	94
5.3.2. <i>Recogida de datos (elaboración del corpus) .....</i>	96
5.3.3. <i>Transcripción y codificación de los datos .....</i>	97
<b>5.4. CLASIFICACIÓN EXTRALINGÜÍSTICA DE LAS FUNCIONES DE LOS SILENCIOS ....</b>	<b>98</b>
5.4.1. <i>Silencios contextuales:.....</i>	98
5.4.2. <i>Silencios sociales:.....</i>	103
5.4.3. <i>Silencios culturales:.....</i>	104
<b>5.5. PRESENTACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS .....</b>	<b>106</b>
5.5.1 <i>Resultados generales .....</i>	106
5.5.2. <i>Resultados sobre género.....</i>	121
5.5.3. <i>Resultados sobre cortesía.....</i>	125
<b>5.6. CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS .....</b>	<b>130</b>
<b>6. CONCLUSIONES .....</b>	<b>134</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>136</b>
<b>8. ANEXOS.....</b>	<b>147</b>
<b>8.1. CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN .....</b>	<b>147</b>
<b>8.2. PRESENTACIÓN DEL TOTAL DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO EMPÍRICO ....</b>	<b>148</b>
8.2.1. <i>Frecuencias.....</i>	148
8.2.2. <i>Correlaciones y pruebas chi-cuadrado .....</i>	150
8.2.2.1. <i>Correlaciones variable sexo .....</i>	150

8.2.2.2. Correlaciones funciones comunicativas-funciones extralingüísticas .....	155
8.2.2.3. Correlaciones duración .....	157

## ÍNDICE DE TABLAS Y OTRAS FIGURAS

<b>TABLA 1.</b> Frecuencias de aparición de pausas y silencios.....	106
<b>TABLA 2.</b> Frecuencias de aparición de las funciones extralingüísticas de los silencios.....	107
<b>TABLA 3.</b> Frecuencias de aparición de las funciones comunicativas de los silencios.....	114
<b>TABLA 4.</b> Frecuencias de los silencios en relación al sexo del hablante.....	120
<b>TABLA 5.</b> Correlación Sexo- Función “desconocimiento, vacilación o duda”.....	122
<b>TABLA 6.</b> Correlación Sexo- Función “cambio de tema”.....	123
<b>TABLA 7.</b> Frecuencia duración silencios.....	147
<b>TABLA 8.</b> Frecuencia función comunicativa “Debilitar”.....	147
<b>TABLA 9.</b> Frecuencia función extralingüística “Prudencia”.....	147
<b>TABLA 10.</b> Frecuencia función extralingüística “Desconocimiento”.....	147
<b>TABLA 11.</b> Frecuencia función comunicativa “Refuerza”.....	148
<b>TABLA 12.</b> Frecuencia función extralingüística “Petición atención/apoyo”.....	148
<b>TABLA 13.</b> Frecuencia función extralingüística “Cambio de tema”.....	148
<b>TABLA 14.</b> Frecuencia función extralingüística “Intensificador o Mitigador”.....	148
<b>TABLA 15.</b> Frecuencia función comunicativa “Específica”.....	148
<b>TABLA 16.</b> Frecuencia función extralingüística “Reformulador”.....	149
<b>TABLA 17.</b> Frecuencia de silencios por sexo.....	149
<b>TABLA 18.</b> Correlación Sexo-Duración.....	149
<b>TABLA 19.</b> Prueba de chi-cuadrado Sexo-Duración.....	149
<b>TABLA 20.</b> Correlación sexo-función comunicativa “debilitar”.....	150
<b>TABLA 21.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función comunicativa “debilitar”.....	150
<b>TABLA 22.</b> Correlación sexo-función extralingüística “prudencia”.....	150
<b>TABLA 23.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “prudencia”.....	150
<b>TABLA 24.</b> Correlación sexo-función extralingüística “desconocimiento”.....	151
<b>TABLA 25.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “desconocimiento”.....	151
<b>TABLA 26.</b> Correlación sexo-función comunicativa “refuerza”.....	151
<b>TABLA 27.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función comunicativa “refuerza”.....	151

<b>TABLA 28.</b> Correlación sexo-función extralingüística “petición atención/apoyo” .....	152
<b>TABLA 29.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “petición atención o apoyo” .....	152
<b>TABLA 30.</b> Correlación sexo-función extralingüística “cambio de tema” .....	152
<b>TABLA 31.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “cambio de tema” .....	152
<b>TABLA 32.</b> Correlación sexo-función extralingüística “intensificador/mitigador” .....	153
<b>TABLA 33.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “intensificador/mitigador” .....	153
<b>TABLA 34.</b> Correlación sexo-función comunicativa “específica” .....	153
<b>TABLA 35.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función comunicativa “específica” .....	153
<b>TABLA 36.</b> Correlación sexo-función extralingüística “reformulador” .....	154
<b>TABLA 37.</b> Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “reformulador” .....	154
<b>TABLA 38.</b> Correlación función comunicativa “debilita”-función extralingüística “prudencia” .....	154
<b>TABLA 39.</b> Pruebas de chi-cuadrado función comunicativa “debilita”-función extralingüística “prudencia” .....	154
<b>TABLA 40.</b> Correlación función comunicativa “debilita”- función extralingüística “desconocimiento” .....	155
<b>TABLA 41.</b> Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “debilita”- función extralingüística “desconocimiento” .....	155
<b>TABLA 42.</b> Correlación función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “petición atención/apoyo” .....	155
<b>TABLA 43.</b> Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “petición atención/apoyo” .....	155
<b>TABLA 44.</b> Correlación función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “cambio de tema” .....	156
<b>TABLA 45.</b> Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “cambio de tema” .....	156

<b>TABLA 46.</b> Correlación función comunicativa “específica” – función extralingüística “reformulador”.....	156
<b>TABLA 47.</b> Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “específica” – función extralingüística “reformulador”.....	156
<b>TABLA 48.</b> Correlación duración-función extralingüística “prudencia”.....	157
<b>TABLA 49.</b> Prueba de chi-cuadrado duración-función extralingüística “prudencia”.....	157
<b>TABLA 50.</b> Correlación duración – función extralingüística “desconocimiento”.....	158
<b>TABLA 51.</b> Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “desconocimiento”.....	158
<b>TABLA 52.</b> Correlación duración – función extralingüística “petición apoyo/atención”.....	159
<b>TABLA 53.</b> Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “petición apoyo/atención”.....	159
<b>TABLA 54.</b> Correlación duración – función extralingüística “cambio de tema”.....	160
<b>TABLA 55.</b> Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “cambio de tema”.....	160
<b>TABLA 56.</b> Correlación duración – función extralingüística “intensificador o mitigador”.....	161
<b>TABLA 57.</b> Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “intensificador o mitigador”.....	161
<b>TABLA 58.</b> Correlación duración – función extralingüística “reformulador”.....	162
<b>TABLA 59.</b> Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “reformulador”.....	162
<b>GRÁFICO 1.</b> Correlación entre la duración y las funciones extralingüísticas de los silencios.....	117
<b>GRÁFICO 2.</b> Frecuencias silencios en relación al género.....	124
<b>SITUACIÓN 1.</b> Silencio por engaño o enmascaramiento prototípico.....	98
<b>SITUACIÓN 2.</b> Silencio por disconformidad o desacuerdo prototípico.....	98
<b>SITUACIÓN 3.</b> Silencio por afirmación o negación prototípico.....	99



<b>SITUACIÓN 4.</b> Silencio por autocontrol o prudencia prototípico.....	99
<b>SITUACIÓN 5.</b> Silencio por desconcierto o situación emocional extrema prototípico.....	99
<b>SITUACIÓN 6.</b> Silencio por desconocimiento, vacilación o duda prototípico.....	100
<b>SITUACIÓN 7.</b> Silencio por presunción prototípico.....	100
<b>SITUACIÓN 8.</b> Silencio por petición de atención o apoyo prototípico.....	101
<b>SITUACIÓN 9.</b> Silencio por cambio de tema prototípico.....	101
<b>SITUACIÓN 10.</b> Silencio por reformulación prototípico.....	101
<b>SITUACIÓN 11.</b> Silencio por intensificación o mitigación prototípico.....	102
<b>DIAGRAMA 1.</b> Clasificaciones lingüísticas de los silencios.....	39
<b>DIAGRAMA 2.</b> Escala de grados de cortesía-descortesía de los silencios.....	128
<b>EJEMPLO 1.</b> Caso de silencio por intensificación o mitigación.....	107
<b>EJEMPLO 2.</b> Caso de silencio por reformulación.....	108
<b>EJEMPLO 3.</b> Caso de silencio por desconocimiento, vacilación o duda.....	109
<b>EJEMPLO 4.</b> Caso de silencio por petición de atención.....	109
<b>EJEMPLO 5.</b> Caso de silencio por petición apoyo.....	111
<b>EJEMPLO 6.</b> Caso de silencio por autocontrol.....	112
<b>EJEMPLO 7.</b> Caso de silencio por cambio de tema.....	113
<b>EJEMPLO 8.</b> Caso de silencio refuerza-petición apoyo/atención.....	114
<b>EJEMPLO 9.</b> Caso de silencio especifica-reformulador.....	115
<b>EJEMPLO 10.</b> Caso de silencio debilita-autocontrol o prudencia.....	115
<b>EJEMPLO 11.</b> Caso de silencio debilita-desconocimiento, vacilación o duda.....	116
<b>EJEMPLO 12.</b> Caso de silencio refuerza-cambio de tema.....	116
<b>EJEMPLO 13.</b> Caso de respuesta despreferida.....	119

## CUESTIONES PRELIMINARES

### 1. Justificación del trabajo

*«Las relaciones entre pragmática y sociolingüística son muy importantes para el futuro de la pragmática. Recordemos que en el origen de la pragmática se encuentran teorías y métodos de la filosofía: una vocación por los principios abstractos y la formalización. Pero el estudio de los significados producidos en el uso del lenguaje exige el estudio del uso mismo: el lenguaje en contexto. Uno de los planos del contexto, el más externo, está conformado por la estructura y características de la comunidad lingüística donde se producen los fenómenos que se quieren estudiar. (...) Aunque la pragmática no estudia, estrictamente, la relación entre fenómenos lingüísticos y factores de tipo social (económicos, políticos, sexuales, etc.) ni tampoco la variabilidad lingüística, todos sus temas tocan lo social del lenguaje. Sin embargo, debido a sus orígenes filosóficos y a su relación filial con la semántica, la pragmática, hasta ahora, ha trabajado fundamentalmente con materiales fabricados por el lingüista, con oraciones aisladas de todo contexto» (Reyes 1990: 50).*

La necesidad de un entendimiento entre pragmática y sociolingüística ha sido destacada muy oportunamente por Graciela Reyes (1990). Según la autora, las relaciones entre las dos disciplinas son muy importantes para el futuro de la pragmática porque, aunque esta disciplina no estudia estrictamente la relación entre fenómenos lingüísticos y factores sociales, todos sus temas tocan el lado social del lenguaje. De hecho, en esta misma línea, Reyes afirma que “el campo de trabajo que más naturalmente comparten ambas disciplinas es la conversación, objeto predilecto de estudios sociolingüísticos en los últimos años. Todos los fenómenos que estudia la pragmática (actos de habla, presuposición, implicatura, deixis, etc.) se realizan en la conversación y están regulados por los principios según los cuales empleamos el lenguaje cuando conversamos: la conversación es el tipo más elemental de uso del lenguaje” (1990: 55).

Queríamos empezar este trabajo presentando el marco o disciplina sobre la que vamos a trabajar. Nuestro estudio se enmarcará dentro de los estudios sociopragmáticos, corriente que enlaza la sociolingüística y la pragmática. Coincidimos con Reyes al

pensar que los estudios pragmáticos deben nutrirse del lenguaje en contexto y que aunque no se centran en la vertiente social, están estrechamente relacionados. En nuestro caso, además, relacionaremos los silencios<sup>1</sup> con algunos de los rasgos sociales con los que trabaja habitualmente la sociolingüística.

Probablemente la inquietud que nos ha guiado a trabajar sobre el silencio ha nacido del sentimiento contradictorio de *hablar* sobre algo que se caracteriza precisamente por lo contrario. Nos preguntamos, ¿cómo hablar de silencio?, ¿tiene sentido hablar de este fenómeno?, creemos que sí, y que debería haberse hecho más extensamente. Como explicaremos más adelante, el silencio ha sido tratado siempre desde disciplinas muy diversas. Ha sido ampliamente reconocido desde otros campos entre los que se encuentra la filosofía, la psicología, la música, el arte, el cine, la literatura, etc., pero también claramente olvidado en el ámbito lingüístico. Veremos también cómo las disciplinas lingüísticas que más se han referido al silencio han sido la semiótica, el análisis del discurso y la pragmática.

Así pues, tras constatar que existe un vacío de información sobre el tema y que prácticamente no hay estudios que centren su interés en el silencio, nos proponemos trabajar en estos signos paralingüísticos que tan injustamente se han visto relegados a la oscuridad y el olvido. Pensamos, pues, que los estudios de este tipo son necesarios, y que deben hacerse a partir del lenguaje usado y contextualizado, es decir, a partir de datos reales para poder observar cómo recurren al silencio los hablantes, para definir y sistematizar sus patrones y para establecer una clasificación funcional sobre estos, en definitiva, para aprender a “escuchar” el silencio.

Por otra parte, también vemos la necesidad de aclarar una serie de creencias, supuestos, prejuicios o estereotipos que se han asociado tradicionalmente a los silencios y con los que todavía hoy en día se los relaciona. Queremos ver cómo *el que calla no siempre otorga*, o cómo no siempre *hablando se entiende la gente*. Además, palabra y silencio no deben entenderse como conceptos opuestos y excluyentes sino como

---

<sup>1</sup> De aquí en adelante utilizaremos el término *silencio* con un carácter general. Entiéndase, así, que no estamos haciendo referencia a su duración y que, por tanto, en este concepto estamos incluyendo también las pausas. En el momento de la presentación del análisis procederemos a su distinción cuando convengamos que es relevante u oportuno hacerlo.

necesarios recíprocamente. De hecho, “*quien no ha gustado del silencio no saborea la palabra*” (Pannikar 1997: 263). Por nuestra parte, en este trabajo pretendemos adentrarnos en este mundo, frecuentar el silencio si se prefiere, en un intento de mostrar nuestra convicción inicial de que el silencio tiene una importancia comunicativa y una elocuencia que intuimos, pero cuyo estudio es difícil de sistematizar.

### **1.1. Propuesta de trabajo**

El objetivo de esta investigación es analizar el silencio en la conversación espontánea a partir de muestras de habla reales entre hablantes que muestran una relación de cercanía entre ellos (familiares y amigos). Estableceremos una clasificación de las posibles funciones extralingüísticas de los silencios y mediremos sus frecuencias, a fin de determinar qué silencios son los más habituales. Además, pretendemos constatar si la producción de este signo paralingüístico se ve condicionada por el sexo de los hablantes. Nos plantearemos si unas u otros recurren más al silencio y si lo hacen de la misma manera. En la misma línea, intentaremos establecer también grados de (des)cortesía a estos actos, analizaremos si hay silencios más corteses y silencios más descorteses y cuáles son los condicionantes que intervienen en este hecho.

Necesitábamos desde el principio encontrar un marco de análisis adecuado para llevar a cabo este proyecto y lo hemos hallado en la sociopragmática. La variedad de ópticas adoptadas en los trabajos existentes sobre el acto silencioso, a la vez que deriva en una visión enriquecedora del tema, dificulta el momento de encauzar la perspectiva de análisis. De hecho, esta es una de las dificultades con la que se han encontrado algunos estudiosos que se han interesado por los silencios. Por ello, no queremos que haya duda de que este estudio analizará el silencio en contexto del lenguaje usado y que nuestro trabajo se enmarcará dentro de los estudios sociopragmáticos.

Somos conscientes de que, aunque nos mueve un afán de exhaustividad, no podremos dedicar demasiado espacio a cuestiones que, probablemente, así lo requieran y que quedarán parcialmente desatendidas a falta de que, en trabajos futuros, se retomen y se estudien con mayor detenimiento. De hecho, no queremos que se tome esta cuestión como una desatención intencionada y premeditada, no pretendemos desmerecer

o ignorar su relevancia, pero nuestras limitaciones de tiempo y espacio nos impiden atenderlas correctamente.

## 1.2. Organización del trabajo

El trabajo está constituido, además de por este apartado de *cuestiones preliminares* que introduce el trabajo, por dos grandes bloques: el primero de ellos, el *marco teórico*, incide especialmente en el intento de crear un espacio de reflexión en el que haya un lugar para el silencio. Para ello, repasaremos las distintas teorías que se han propuesto hasta el momento en relación al silencio, aludiremos al carácter interdisciplinar del fenómeno, intentaremos aclarar creencias que han acompañado siempre al silencio y presentaremos las variables que vamos a tener en cuenta en nuestro estudio: género y cortesía; y la relación que guardan con los silencios. Más concretamente, en el apartado 2 se presentarán los trabajos de investigación que se han publicado en relación a los silencios: realizaremos una primera aproximación al silencio desde las distintas disciplinas que lo han atendido; revisaremos qué prejuicios o supuestos han acompañado siempre a estos signos; hablaremos del silencio impuesto (la censura); del paralenguaje y su lugar en la comunicación no verbal; de las distintas interpretaciones que puede tener el silencio en otras culturas; de la larga ausencia de silencio en los estudios hispánicos; y de las dificultades que encuentran los investigadores a la hora de estudiarlos. En la sección 3 revisaremos las principales aportaciones realizadas a los estudios de género: presentaremos sus principales corrientes (teoría de la dominación, teoría de la diferencia y estudios recientes); y la relación que se ha establecido en el ámbito lingüístico entre género y silencio. En el punto 4 plantearemos las principales teorías de la (des)cortesía: expondremos sus principales estudios; los condicionantes sociales y culturales que intervienen en su interpretación; y la relación que se ha establecido entre este fenómeno y el silencio.

En el segundo bloque, llamado *estudio empírico*, presentaremos el estudio que hemos llevado a cabo, propondremos una clasificación más centrada en aspectos extralingüísticos de los silencios (contextuales, sociales y culturales), y, a partir del estudio empírico, analizaremos e intentaremos establecer conexiones entre los silencios y las distintas variables independientes con las que estamos trabajando (sexo y cortesía), y, por último, plantearemos las conclusiones a las que hemos llegado. Así pues, el

apartado 5 se compone: de la presentación de los objetivos del estudio; el planteamiento de la hipótesis (en torno a las tres variables de estudio: silencio, género y cortesía); de la metodología (haciendo especial hincapié en el proceso de selección de los hablantes y en el de transcripción y codificación de los casos); de la propuesta de clasificación de los silencios a partir de valores extralingüísticos; de la presentación e interpretación de los resultados y de las conclusiones extraídas del análisis. Por último, el punto 6 contiene las conclusiones generales del trabajo, extraídas una vez que se ha explicado el marco teórico y el estudio empírico, y que son las que cierran el trabajo.

## MARCO TEÓRICO

### 2. El silencio en los estudios pragmáticos

«El lenguaje no es solo palabras habladas, pictóricas, musicales, etc.: es palabra y silencio juntos; no hay palabras sin silencios, el silencio está en el interior de cada palabra (...) es puente de unión entre los sonidos. Los “vacíos” de sonido son el “pleno” de los sonidos; las sombras del cuadro son el realce de los colores, las pausas en la música el latido de las notas» (Sciacca 1961: 96).

El silencio se ha descrito como una poderosa herramienta de comunicación en muchos campos de la expresión humana. Por ejemplo, en las artes visuales, la falta de cualquier elemento de representación en la pintura monocromática es frecuentemente interpretada como el silencio de la pintura. De la misma manera ocurre en la música en la que a la falta de sonido se la llama el silencio musical. Un denominador común de estos y otros usos del silencio es que se refieren metafóricamente a algo que está ausente o debería estar ausente.

Las valoraciones del silencio también se pueden encontrar en el uso del lenguaje cotidiano. Por ejemplo, pueden deducirse de los proverbios, dichos y frases hechas de una comunidad de hablantes. En nuestra sociedad son muchos los adjetivos que han acompañado y acompañan habitualmente al silencio: *incómodo, extraño, amenazador, misterioso, pesado, tenso...*; estos calificativos pueden considerarse el reflejo de la actitud más general de los hablantes ante la aparición de este elemento. De hecho a los hablantes que recurren con frecuencia a su uso se los tacha de *no cooperativos, rígidos, individualistas, menos competentes, sobrios o tímidos*, la mayoría de ellas connotaciones negativas: frente a ellos encontraríamos a las personas *afectuosas, cooperativas, tolerantes, competentes, abiertas y sociables*. Según Scollon (1985), estas percepciones de los hablantes reflejan una metáfora extendida y generalizada aplicada a la comunicación humana en las sociedades modernas industrializadas.

Pero, a pesar de esta base común, incluso en la comunicación intracultural, la interpretación de los silencios por parte del interlocutor no siempre coincide con la

intención del hablante. Aún más frecuentemente, observamos esta situación en contextos interculturales ya que tanto los significados como las evaluaciones<sup>2</sup> de los silencios pueden ser diferentes entre culturas y pueden provocar malentendidos. Como veremos, en culturas como la china o la japonesa, el silencio en la interacción interpersonal es interpretado como una manifestación de armonía, así el silencio se valora más positivamente que hablar.

En este apartado trataremos de explicar todas estas cuestiones que hemos expuesto así como algunas otras que también guardan relación con el fenómeno silencioso. Aprovecharemos también para repasar la bibliografía más representativa que hay hasta la fecha sobre los silencios.

### **2.1. Introducción. Primera aproximación al silencio**

«Un libro sobre el silencio no deja de ser una contradicción, pero es contradiciéndose como se le entiende» (R. Panikkar 1997: 46).

Hemos abierto este apartado con una cita que nos invita a plantearnos cómo hablar de silencio. Ante esta disyuntiva podemos renunciar a describir el silencio con palabras, dejar el silencio en el silencio o asumir la contradicción de hablar del silencio y hacer una reflexión de lo que de él se ha dicho hasta el momento. Etimológicamente, la palabra *silencio* proviene del sustantivo latino *silēntium* que significaba “falta de ruido” y “callar”. Si la entendemos a partir de esa primera acepción, el silencio es ausencia de sonido y la ausencia es “nada” por lo que puede llegar a explicarse por qué el silencio se ha ignorado durante tanto tiempo.

La palabra y el silencio están estrechamente unidos y no pueden comprenderse en su totalidad como entidades separadas. Según Wittgenstein, la palabra tiene un lugar limitado y, en según qué situaciones, es mejor resguardarse en el silencio.

«De lo que no podemos hablar más vale guardar silencio»

(Wittgenstein 1987: 99)

---

<sup>2</sup> De cara a futuros trabajos, podría resultar interesante atender o relacionar la autoevaluación del hablante sobre su silencio con la valoración que hace de él su interlocutor.



El silencio ha sido analizado desde distintos campos culturales como la literatura, la música, el cine, etc., en los que su presencia tiene una significación artística. En lo musical, el silencio puede ser entendido como las pausas entre un sonido y otro, como las comas en la gramática musical, pero también se ha entendido “como un componente vital de una melodía, y aún más, como el elemento fundamental junto a los sonidos del fenómeno musical” (C. Araya 2008: 12). En palabras del músico Weber el silencio es un elemento de la composición que forma parte primordial del propio entramado. De igual forma, en las artes visuales, la falta de cualquier elemento de representación en la pintura es frecuentemente interpretada como el silencio de la pintura.

Por su parte, en literatura, la “poética del silencio”<sup>3</sup> se interesa por la expresión literaria a partir de la palabra ausente. “Enamorado del silencio, al poeta no le queda más recurso que hablar” proclama el escritor Octavio Paz (1994) en *Recapitulaciones*. El tratamiento del silencio en literatura se ha analizado desde diferentes puntos de vista. Bobes Naves (1992) diferencia entre los silencios literarios textuales y los del subtexto. Entre los primeros se sitúan el silencio como contrapunto textual, el silencio referido a lo omitido, a lo insinuado, etc. Por otra parte, existiría el silencio del subtexto en el que figurarían el silencio como tema y el silencio como artificio. Numerosos son los antecedentes de esta presencia del silencio como tema. Como muestra el siguiente fragmento del poema *Pido silencio* de Pablo Neruda:

[...] He vivido tanto que un día  
tendrán que olvidarme por fuerza,  
borrándome de la pizarra:  
mi corazón fue interminable.

Pero porque pido silencio  
no crean que voy a morirme:  
me pasa todo lo contrario:  
sucede que voy a vivirme.

Sucede que soy y que sigo. [...]

---

<sup>3</sup> Término utilizado por Amorós (1991).

En el cine se produjo una controversia en los años treinta con la aparición del cine sonoro. Hasta el momento el cine mudo permitía al espectador percibir la infinidad de matices de la comunicación no verbal que, de alguna manera, quedaron difuminados posteriormente detrás de la palabra. Charles Chaplin manifestó su oposición de abandonar el cine mudo y en su película *Tiempos modernos* (1936) buscó la manera de ridiculizar la palabra. Aunque se presentó como la primera película sonora de este genio del séptimo arte, la película no contiene diálogos, sólo palabras sueltas, algunas de ellas inventadas.<sup>4</sup>

### 2.1.1. Estereotipos, supuestos y prejuicios de los silencios. ¿Quién calla otorga?

Nos proponemos ahora hacer un repaso por todas aquellas creencias, supuestos, valoraciones o prejuicios que han acompañado y siguen acompañando los silencios.

«¿Por qué se dice romper el silencio y no liberar el silencio?» (Zaraluki 1994: 21).

Generalmente, como dice Araya (2008: 33), se asocia el silencio al sentido auditivo, a nuestra capacidad de oír, o más concretamente, “el silencio se ha entendido como no escuchar”. Pero tanto el sonido como el silencio son acciones que están estrechamente relacionadas y que no pueden darse la una sin la otra.

«El lenguaje es continuo, silencio y palabra, el silencio no interrumpe el habla, lo hace posible» (Sciacca 1961: 96).

De esta última cita del filósofo italiano Sciacca deducimos que en la “trama del sentido”, es decir el lenguaje, palabra y silencio van unidos. La palabra y el silencio no son como decimos entidades separadas, como se ha venido diciendo a lo largo de la historia. Los estudios lingüísticos siempre han distinguido comunicación verbal de comunicación no verbal (en la que se enmarcan los silencios). Solemos identificar comunicación con comunicación verbal en perjuicio de la no verbalidad, que suele entenderse como subsidiaria o acompañante de la primera. Verbalidad y no verbalidad son los dos grandes bloques o dimensiones que configuran el orbe de la comunicación y

---

<sup>4</sup> Sancho Cardiel, M. (2011, 05 febrero) *El desafío de Chaplin al cine sonoro cumple 75 años*, Agencia EFE, Madrid. Artículo en prensa.

una completa teoría sobre esta necesita explicar los aspectos tanto del uno como del otro, sin menoscabo de ninguno de ellos.

Tiende a creerse que el lenguaje es más “elevado” que el silencio, pero la comunicación verbal, por sí sola, muchas veces puede resultar insuficiente y equívoca. Se presta mucha atención a lo explícito, pero ¿y todo lo demás? En nuestra cultura occidental, eminentemente verbal, siempre se nos ha inculcado la preponderancia de la palabra sobre el silencio<sup>5</sup>. De un modo u otro, el silencio siempre ha sido tratado más bien de forma subsidiaria, excepto en algunas parcelas secundarias como pueden ser el arte o la música. El miedo al silencio es un hecho en nuestra sociedad, está valorado negativamente, en nuestro mundo predomina la imagen y el habla. Panikkar (1997) menciona la *sigefobia*, el miedo al silencio, como una de las enfermedades del siglo. Tendemos a ver el lado oscuro del silencio, sus carencias, sus peligros, y nos aferramos a las palabras.

Se acusa también al silencio de impreciso o vago, “todo lenguaje es indirecto o alusivo; es, si se quiere, silencio” (Merleau-Ponty, 1970: 67). Esta visión participa de un escepticismo hacia el lenguaje. Tememos lo no-dicho porque nos produce inseguridad; si incluso a lo acabado de decir por el otro podemos darle otra interpretación y darle la vuelta, ¿qué no puede suceder con lo que no ha llegado a ser dicho? La excesiva importancia concedida a la explicitud provoca, no pocas veces, malentendidos por lo no-dicho o, incluso, por lo dicho pero no esperable desde nuestro punto de vista. Cada vez tendemos a acotar más la libertad de lo silenciado, de lo tal vez más intensamente comunicado precisamente por no haberlo llegado a expresar. No es de extrañar, por ello, que digamos explícitamente que preferimos guardar silencio justamente cuando queremos dar más fuerza a lo que callamos (Ramírez, 1992:39).

También suele reprochársele al silencio su carácter ambiguo, podemos decir tantas cosas a través de él, pero tampoco las palabras pueden escapar de la ambigüedad y, en ocasiones, propician los malentendidos. El silencio, como el habla, es ambiguo, pero el contexto resolverá en la mayoría de las ocasiones esa ambigüedad, como sucede

---

<sup>5</sup> En contraposición a lo que ocurre en las sociedades orientales. En las próximas páginas dedicaremos un espacio a esta cuestión.

con las palabras. Pero el éxito del silencio no depende solamente de nosotros sino también de la persona con la que hablamos. Es difícil respetar el silencio del otro, solo puede hacerlo quien bien lo conoce y sabe utilizarlo e interpretarlo. De este tipo de ambigüedades o malentendidos surge en ocasiones el humor. Por su parte, Abate Dinouart (1999: 45) destaca el silencio como un componente fundamental de la elocuencia “el arte de callar como el arte de la *presunción*”, callar es hacer que los demás supongan que uno sabe.

El refranero español es un instrumento más para entrever la significación cultural del silencio; estos elementos reflejan pensamientos populares que corren de boca en boca y que, de algún modo, muestran un sentir más o menos consensuado. Precisamente uno de los refranes más conocidos y populares es el que da título a este trabajo y a este apartado: *Quien calla otorga*. Esto nos indica que tradicionalmente una de las funciones principales que se le asignaba al silencio era la de afirmar algo, como veremos eso no es necesariamente así. Todos hemos oído también alguna vez el dicho “en boca cerrada no entran moscas”; se le asocia aquí al silencio una función de prudencia o mesura. Tanto esta función como la anterior, están recogidas en la clasificación que proponemos en este trabajo pero, como veremos, ni una ni la otra son ni tan solo las más frecuentes.

Podemos decir que, por una parte, se le atribuye al silencio una valoración positiva (no demasiado frecuente), como así lo indican los siguientes refranes: “la mejor palabra es la que no se dice”, “vale más por lo que calla que por lo que dice”, “eres dueño de tus silencios y esclavo de tus palabras” o “más vale callar que errar”, pero, normalmente, el silencio ha sido considerado como un elemento negativo y, como no podía ser de otra manera, así ha quedado reflejado en el refranero español: “lo que se sabe sentir, se sabe decir”, “en boca cerrada no entran moscas”, “hablando se entiende la gente” o “con el hombre siempre callado, ¡mucho cuidado!”.

### 2.1.2. *El silencio impuesto. La censura*

El inmiscuirse en la palabra del otro no tiene nada de novedoso o de extraordinario. Una elección comunicativa de cualquier hablante puede ser la de callar, la de permanecer en silencio. Dejamos de decir cosas que pudieran herir a nuestro

interlocutor o que nos pudieran comprometer, a esta forma de actuar se la suele considerar *autocensura*. Pero en otras ocasiones la palabra o el silencio pueden venir impuestos por otra persona. El censor, como ya hemos visto, puede ser el propio hablante, pero en otras ocasiones, ese papel le puede corresponder a su interlocutor o a una tercera persona. Los participantes de la interacción pueden considerar como no apropiado lo que está diciendo el hablante y tratar de censurarlo impidiendo que lo diga a través de interrupciones, superposiciones de habla u otros mecanismos y conseguir así imponerle el silencio.

Pero dice Portolés Lázaro (2009) que si el censor puede imponer el silencio, también puede obligar al uso de la palabra. Goffman (1981: 124) propuso el concepto de posición (*footing*) para distinguir posturas, actitudes o disposiciones de los participantes en una interacción verbal. Para explicarlas, Goffman aprecia diferentes posiciones para el hablante: animador, autor y responsable. Aquel que selecciona lo que se dice y formula la expresión es el autor. El autor puede ser el animador o no serlo, por ejemplo, un locutor de radio en ocasiones lee una noticia que ni ha pensado ni ha redactado. De igual forma, el autor puede no ser el responsable de lo que se ha ideado, los políticos acostumbran a pronunciar discursos que otra persona ha redactado, por lo que “no son dueños de sus palabras”, no son los verdaderos autores (Portolés Lázaro 2009: 14-15).

### 2.1.3. Comunicación no verbal. El paralenguaje

La expresión “comunicación no verbal” posee un significado extraordinariamente amplio. Alude a todos los signos y sistemas de signos no lingüísticos que comunican o se utilizan para comunicar, por tanto se incluyen dentro de ella los hábitos y costumbres culturales en sentido amplio y los denominados sistemas de comunicación no verbal (Cestero 1999a: 11). La amplitud y complejidad del tema explican la interdisciplinariedad que caracteriza su estudio. Esta disciplina que hoy se conoce como comunicación no verbal (CNV) surge a finales de los años cincuenta impulsada por antropólogos como Hall. Posteriormente, en su conocida obra *El Lenguaje Silencioso*, publicada en 1989, Edward T. Hall señalaba:

“No se trata sólo de que la gente “hable” entre sí sin utilizar palabras, sino que hay un universo completo de comportamiento que está sin explorar, sin examinar y que en gran medida se da por supuesto. Los que procedemos de una tradición europea vivimos en un “mundo de palabras” que creemos que es real, pero el que hablemos no significa que el resto de lo que comunicamos con nuestro comportamiento no sea igualmente importante (Hall 1989: 7).

No obstante, el estudio de la comunicación no verbal no se lleva a cabo, exclusivamente, desde la disciplina que lleva su nombre, sino que lo hace también desde otra disciplina, el análisis de la conversación. Los estudios realizados hasta el momento no nos permiten conocer con todo detalle y en profundidad qué es la comunicación no verbal, cuáles son los signos y sistemas que la integran y cómo funcionan, pero gracias a ellos tenemos la certeza de que los signos no verbales constituyen una parte sustancial de la comunicación y de los medios de comunicación humanos. Para comunicar y comunicarnos utilizamos simultáneamente o alternativamente elementos verbales y no verbales, por ello, para enseñar a comunicar o comunicarse, se ha de prestar atención, conjuntamente, a los signos y sistemas verbales y a los signos y sistemas no verbales (Cestero 1999a: 12-13).

Actualmente son cuatro los sistemas de comunicación no verbal reconocidos hasta el momento: el paralenguaje, la quinésica, la proxémica y la cronémica. De ellos, los dos primeros, uno fónico y otro corporal, son considerados sistemas básicos o primarios por su implicación directa en cualquier acto de comunicación humana, ya que se ponen en funcionamiento a la vez que el sistema verbal para producir cualquier enunciado; los otros dos, el proxémico y el cronémico, son concebidos como sistemas secundarios o culturales, dado que actúan, generalmente, modificando o reforzando el significado de los elementos de los sistemas básicos o, independientemente, ofreciendo información social o cultural.

El sistema paralingüístico está formado por las cualidades y los modificadores fónicos (tono, timbre, cantidad, intensidad, etc.), los indicadores sonoros de reacciones fisiológicas y emocionales (risa, suspiros, gritos, tos, carraspeo, bostezo, llanto, sollozos, jadeos, eructos, hipo, estornudos, castañeteo de dientes, etc.), los elementos

cuasi-léxicos (interjecciones { ¡Ahí ¡Uy! ¡Aja!}), onomatopeyas (Mua-Mua, Pii-pii, Ponpon, Miau, Croac), emisiones sonoras que cuentan con nombre propio (chistar, sisear, roncar, resoplar...) y otros muchos sonidos (Uff, Psi-psa, Hm, laj, TI, Ajjj, Ouu...), etc.) y las pausas y silencios que a partir de su significado o de alguno de sus componentes inferenciales comunican o matizan el sentido de los enunciados verbales.

“Los movimientos y las posturas corporales que comunican o matizan el significado de los enunciados verbales se conocen comúnmente como *quinésica*” (Poyatos 1994b: cap. 5). Se trata de un sistema de comunicación no verbal al que se le ha prestado considerable atención y que está constituido por tres categorías básicas: los gestos o movimientos faciales y corporales, las maneras o formas convencionales de realizar las acciones o los movimientos y las posturas o posiciones estáticas comunicativas, resultantes o no de la realización de ciertos movimientos.

La *proxémica*, por su parte, es la ciencia que estudia el conjunto de comportamientos no verbales que hacen referencia a la organización del espacio y se encarga de analizar el valor expresivo que el ser humano le confiere a dicho dominio. Dentro de este ámbito de estudio podemos distinguir entre dos tipos de espacios. Por un lado encontramos el espacio físico o territorial y en segundo lugar, el espacio psicológico o personal. Finalmente, el tiempo también comunica, bien pasivamente, ofreciendo información cultural, bien activamente, modificando o reforzando el significado de los elementos del resto de sistemas de comunicación humana. Su estudio se ha denominado *cronémica*, que se define como la concepción, la estructuración y el uso que hace del tiempo el ser humano.

#### 2.1.3.1. Importancia de la comunicación no verbal

Los elementos que conforman los sistemas de comunicación no verbal, especialmente el *paralingüístico* y el *quinésico*, se utilizan de forma simultánea con los elementos del sistema verbal, o alternando con ellos, en cualquier acto de comunicación humana. Es únicamente en la combinación de los significados o valores de todos los signos (verbales y no verbales) emitidos donde se encuentra el contenido o sentido de cada enunciado, por lo que los elementos que integran los sistemas de comunicación no

verbal, de la misma manera que los que componen el sistema verbal, precisan una investigación específica y completa.

El lenguaje verbal es nuestra forma de comunicación por excelencia, pero no la única y, en ocasiones, tampoco la más efectiva. La dificultad para separar el comportamiento humano verbal del no verbal se hace patente en el hecho de que, como señala Knapp, muchos investigadores no quieren disociar el estudio de las palabras y de los gestos (1982:15). La verbalidad y no verbalidad son campos necesarios. El comportamiento no verbal no sólo apoya al verbal sino que ambos se necesitan, se complementan y se ayudan para transmitir la interpretación total del mensaje. Una gran parte del fenómeno silencioso va unida claramente a la gestualidad. Acciones como señalar, encogerse de hombros, guiñar un ojo, etc. pueden acompañar a los silencios y pueden ayudar a su interpretación. Por lo que entendemos que las diferentes funciones del silencio pueden conocerse mejor a partir de este tipo de lenguaje no verbal<sup>6</sup>. El silencio, al igual que el resto de comunicación no verbal, necesita del contexto para ser interpretado, y debe ser estudiado como un elemento más de la conversación, ya que cuando el discurso queda interrumpido, el paralenguaje y la quinésica pasan a llenar ese “aparente” hueco verbal.

#### 2.1.3.2. Triple estructura básica del lenguaje

De obligada referencia en los estudios de comunicación no verbal es la obra de Poyatos (1994) en la que establece el término *triple estructura básica del discurso*. El autor considera tres componentes en la comunicación: lenguaje, paralenguaje y quinésica, tratados normalmente por separado, lo que ha llevado a un enfoque parcial e insuficiente de la comunicación. La *triple estructura básica del discurso* humano es lo que nos permite que la comunicación sea plena y efectiva, y la deficiencia en uno de los tres engranajes de esta triple estructura dificulta y empobrece sustancialmente nuestra comunicación. El silencio sería, según Poyatos, una manifestación a caballo entre el paralenguaje y la quinésica. El silencio, recordemos, nunca puede ser considerado como un fenómeno redundante, pensemos que incluso después de decir que no sabemos qué decir, el silencio añade más información a la enunciación. Cestero (1999), tomando

---

<sup>6</sup>Proponemos para futuros trabajos relacionar la quinésica con los silencios ya que pensamos que se establece una relación especial entre ellos.



como punto de referencia la obra de Poyatos, los engloba dentro de los signos no verbales paralingüísticos junto a los modificadores fónicos, sonidos fisiológicos y emocionales y elementos cuasi-léxicos (alternantes).

#### 2.1.4. La pausa

En este trabajo entendemos por pausa la ausencia de habla durante un periodo de tiempo comprendido entre 0 y 1 segundos, siguiendo lo propuesto por Cestero (1999: 35). El DRAE por su parte, la define de la siguiente manera: “interrupción de la fonación, de duración variable, que delimita un grupo fónico en un enunciado”. Son escasos los autores que se han referido a este fenómeno en el ámbito lingüístico, de hecho es más habitual encontrar trabajos que se refieren a ellas como un recurso métrico que delimita un verso y que supone una división de la cadena fónica (desde una perspectiva poética) o como un elemento musical, las pausas entendidas como las “comas” entre una nota y otra.

En lingüística, Cestero (1999: 35) les asigna una función como reguladoras del cambio de turno, indicando el final de uno y el posible comienzo del otro. Pero dice que pueden funcionar también como presentadoras de distintas clases de actos comunicativos verbales (preguntas, narraciones, peticiones de apoyos...) y, además, pueden ser reflexivas o fisiológicas, con las connotaciones que ello conlleva. Por su parte, Gallardo (1993: 194-195), como veremos más detenidamente cuando exponamos las principales teorías del silencio, entiende por pausa aquellos silencios presentes dentro de una misma intervención y en los que, por consiguiente, existe una continuación del mensaje, independientemente de la duración de los mismos.

Otros autores como Obediente (1998: 215) han preferido ver en la pausa una íntima relación con la entonación por el hecho de que la pausa determina sobre qué elementos se va a manifestar la entonación. Además, añade que no es menos cierto que a menudo la sola pausa sea portadora de información. No obstante, el autor indica que debemos distinguir la *pausa* propiamente dicha de la *juntura*. La primera es, desde el punto de vista fonético, un silencio o una interrupción más o menos larga del acto fonatorio. La *juntura*, por su parte, es una brevísima pausa apenas perceptible. En este

sentido, la pausa puede considerarse como una frontera mayor ( // )<sup>7</sup> y en tanto que la juntura ( / ), una frontera menor. Una y otra sirven para separar unidades pero de distinta jerarquía gramatical: unidades mayores en el caso de la pausa y unidades menores en el de la juntura.

## 2.2. Principales teorías del silencio

### 2.2.1. Los primeros estudios sobre el silencio

La diversidad de perspectivas adoptadas en el estudio del silencio discurre paralela a la variedad de tipologías y funciones asignadas a este y también a los distintos enfoques que han surgido. Los primeros estudios no partieron de la corriente lingüística, sino más bien de la sociología y la antropología. En uno de los más antiguos estudios en nuestro país sobre el silencio, Moneva (1935) lleva a cabo una disertación sobre los modos del silencio según su sujeto, su materia y su finalidad, con el objetivo, como él mismo expresa, de enseñar “Callatoria” (1935: 7). Básicamente este autor distingue entre silencio (natural, expectante, metódico, estético y ético) y transacción (concisión y media voz). El silencio natural, por ejemplo, es descrito por Moneva como un estado normal del ser humano, como un estado de reposo con relación al habla. Dentro del silencio ético se incluye el silencio jurídico, donde se ubicaría el secreto de confesión, el secreto médico y de la abogacía, etc. Jensen (1973), por su parte, enumera cinco funciones prototípicas del silencio, cada una de ellas con su parte positiva y negativa:

- De conexión. Para unir o desunir personas
- De afectación. Para indicar tanto respecto o aceptación como indiferencia, odio u hostilidad.
- De revelación. Para revelar o esconder información.
- De evaluación. Para indicar asentimiento o disentimiento.
- De actividad. (Como reflexión, como ausencia de actividad mental o como ausencia de actividad).

---

<sup>7</sup> Signos que utiliza el autor para representar estos fenómenos.

Bruneau (1973), en otro de los artículos representativos sobre la tipología del silencio destaca tres formas: los silencios psicolingüísticos, los interactivos y los socioculturales. Entre los primeros se estudiarían los momentos de duda e indecisión: el autor habla de silencios rápidos o cortos (menores de dos segundos, propios de la linealidad del lenguaje y necesarios para su gramaticalidad) y los lentos o largos (“silencios mentales obligatorios estrechamente asociados a los procesos semánticos de decodificación del lenguaje”). Los silencios interactivos, propios del proceso de una conversación, serían los manifestados al tomar decisiones, al ejercer un control, al expresar emociones internas, etc.; por último, las diferentes concepciones de los silencios en las diversas culturas darían lugar a los silencios socioculturales. Aunque el silencio como forma absoluta no exista, el autor indica que el hombre tiene la posibilidad de alcanzar el silencio, a diferencia de los animales, que deben tolerar los sonidos cuando están despiertos (Mateu 2001: 30-31).

### 2.2.2. *El silencio en el ámbito lingüístico*<sup>8</sup>

En general, la mayoría de lingüistas que estudian los silencios se refieren a ellos como una categoría comunicativa. Como menciona Jaworski, desde una perspectiva sociopragmática, el mutismo no se consideraría un tipo de silencio por no ser comunicativo-interaccional, solo puede interpretarse el silencio como tal cuando “the communication process is expected or perceived to be taking place” (1993: 34).

La lingüista Saville-Troike (1985) es una de las primeras aproximaciones al estudio del silencio desde el terreno de la lingüística. La autora destaca que el silencio es parte integral del marco cultural de una comunidad de habla, por lo que para una teoría completa de la comunicación ha de tenerse en cuenta tanto el sonido como el silencio. Además, lleva a cabo una clasificación de las categorías del silencio en la comunicación humana según diferentes dominios. En términos generales distingue tres tipos de silencios: aquellos determinados institucionalmente, los determinados por el grupo y el silencio individual. Entre los primeros se encontrarían, por ejemplo, los silencios rituales, los de los grupos religiosos, los propios del tabú, los indicativos de

---

<sup>8</sup> Todas las teorías que se presentan en este apartado están recogidas en un diagrama aclarativo al final del apartado.

jerarquías sociales, etc.; entre los segundos se distinguen entre el silencio situacional, normativo y simbólico; por último, entre los silencios determinados individualmente se señalan los interactivos (entre los que se encuentra el sociocontextual, el lingüístico y el psicológico) y los no interactivos (constituidos por el silencio contemplativo o meditativo y el inactivo) (1985: 16-17).

Un enfoque funcional, más centrado en cómo se manifiesta el silencio que en lo que es propiamente, es el que presenta Jaworski (1993). Interpreta los conceptos de silencio y habla no como elementos antitéticos sino como integrantes de un continuum de formas que iría desde las más prototípicas del silencio a las más prototípicas del habla:

«In functional terms, the relation between speech and silence is not simply that of the presence of something and of its absence, that silence can convey various messages as communicative as speech, and that opinions about the negative communicative qualities of silence are culturally biased» (Jaworski 1993: 63).

En un trabajo posterior, Jaworski (1997: 381-382) proporciona un listado en el que aparece una escala de “malo” a “bueno” en ciertos usos del silencio:

- una expresión y/o muestra de varios estados emocionales y cognitivos
- una manera de señalar transiciones en la vida colectiva (ritos, ceremonias, etc.)
- actos de resistencia, muestras de falta de respeto, desafío al poder, autocensura, etc.
- comportamientos silenciosos por motivos estéticos o artísticos
- lo que se deja sin decir
- la habilidad de escuchar

Nos alerta acerca de que el silencio no es una falta de comunicación, sino un recurso comunicativo con muchos matices y, por eso, debe ser objeto de nuestra atención. Jaworski clasifica los silencios de la siguiente manera: (1) como metalenguaje, es decir, silencios que implican un mensaje (2) los que se desarrollan dentro de la comunicación, (3) como metáfora, símbolo de vacío o muerte (4) como tabúes, (5) como una forma de censura y opresión, desde la autocensura hasta la falta de voz social

y política, (6) el sonido ambiental con su tendencia a obstruir el silencio de reflexión y de conversación, y (7) las extensiones del silencio en la representación visual.

Fernando Poyatos (1994) diferencia, asimismo, entre funciones positivas y negativas de los silencios desde un punto de vista interactivo. Como funciones positivas de los silencio menciona el *silencio natural* del ambiente, el *silencio de “rapport”* (“siendo las palabras innecesarias para la comunicación, crecen en profundidad los sentimientos mutuos”), el *silencio del amor compasivo* (“que une en lugar de separar”) y el *silencio profesional* (entre médico paciente, etc.). Como funciones negativas distingue entre el silencio *para expresar actitudes negativas*<sup>9</sup> (como negación de comunicación) y el *silencio manipulativo* (“utilizado intencionalmente sabiendo que la ansiedad que causa está en proporción directa a su duración”) (Poyatos 1994 I: 179-180). Distingue también este autor entre silencio y quietud. El silencio, propiamente, sería la ausencia de sonido mientras que la quietud hace referencia a la ausencia de movimiento. “Es decir, por la falta de sonido o movimiento cuando esas actividades serían de esperar: el silencio con que alguien responde a nuestro saludo o a nuestra pregunta (“dando la callada por respuesta”), al no querer hacerlo verbalmente o quinésicamente, o porque no nos ha oído” (1994 I: 173).

Por su parte, Gallardo (1993: 194-195) precisa entre: *el silencio, un silencio y una pausa*. *El silencio*, que es la “ausencia de habla durante un tiempo amplio”, no forma parte de la conversación. Según la lingüista, este tipo de silencio queda excluido de la interacción y se encuentra en distribución complementaria respecto a esta; *un silencio* sí pertenece, en cambio, a la conversación, puede hablarse de *varios* silencios durante un intercambio; por último, *las pausas* serían los silencios presentes dentro de una misma intervención, ya que existe una continuación. Posteriormente, la misma autora distinguirá tres tipos de silencios a partir de un criterio distribucional: *pausas, intervalos y lapsos*<sup>10</sup>. La *pausa* es el silencio que pertenece a una intervención; el

---

<sup>9</sup> Las cursivas de este párrafo son del autor.

<sup>10</sup> En el campo del análisis de la conversación se distinguen dos tipos básicos de ausencia de sonido según su duración: la pausa que indica la ausencia de habla durante un periodo de tiempo comprendido entre 0 y 1 segundos aproximadamente, y el silencio que designaría la ausencia de habla durante más de 1 segundo (Cestero 1999: 35). Silencio, pausa e intervalo son términos utilizados en el campo musical.

*intervalo* es el silencio que se sitúa entre dos intervenciones; y el *lapsos* es el silencio que se encuentra entre intercambios (Gallardo 1996: 118-121).

En el ámbito de lingüístico, tradicionalmente, se han estudiado las pausas y silencios desde el terreno del análisis de la conversación. Aunque la tipología de estos elementos no está demasiado definida, predomina la descripción desde el punto de vista de la duración. En general, suelen considerarse pausas las comprendidas entre 0 y 1 segundo, mientras que los silencios aludirían a las pausas de más de 1 segundo (Cestero 1999: 35), esta consideración será la que seguiremos en este trabajo. Levinson (1989: 286) utiliza “pausa” como término general para referirse a los periodos de no-habla, y “silencio” en un sentido más técnico, en el contexto de la alternancia de turnos.

Bilmes (1994) distingue entre silencio absoluto u objetivo (*absolute silence*) y el silencio notable (*notable silence*) cuyo principal subtipo es el silencio conversacional. El primero de ellos hace referencia a la simple ausencia de sonido; en cambio el segundo denota una ausencia relevante de sonido, “it is only when talk is relevant that we get conversational silence” (1994: 74). A su vez, este autor divide el silencio conversacional en dos subtipos: el explícito, el “no decir nada” ante un estímulo verbal, lo que indica una falta de interés, y el implícito, cuando se contesta con palabras pero solo “por decir algo”, “some silences are obscured by words” (1994: 83). Para Encandell “cuando se elige el silencio en lugar de la comunicación, está quedando reflejada alguna actitud del sujeto ante el entorno y, por tanto, podemos inquirir cuál es esa actitud (...) El silencio, pues, tiene valor comunicativo cuando se presenta como alternativa real al uso de la palabra” (1996: 35).

Kurzon, desde un punto de vista semiótico, explica las relaciones “contrarias” entre el habla y el silencio. Como decíamos, habla y silencio se manifiestan como fenómenos contrarios, pues entiende que una persona no puede hablar y estar en silencio al mismo tiempo. En la interacción ideal, se alternan habla-silencios-habla: cuando una persona habla, la otra escucha (Kurzon 1997: 11). Sin embargo, en esta explicación el mismo autor observa una paradoja, se plantea que la ausencia de comunicación (sin

interacción) no implica silencio, porque este se entiende como actividad comunicativa<sup>11</sup>. Posteriormente, planteará una clasificación de los silencios en las interacciones sociales. En este caso, no se está centrando en el significado del silencio como tal, sino en las circunstancias en las que el silencio puede ser entendido en la interacción. Considera que hay una serie de factores que deben ser tenidos en cuenta en cualquier interacción: (1) Se debe considerar el número de personas activamente involucrados en la interacción, mientras que en una conversación en la que participan dos hablantes uno escucha mientras el otro habla, en otras en las que hay una gran audiencia y la mayoría están en silencio la situación cambia, en palabras del autor, “es un contexto diferente”. (2) Hay que tener en cuenta el “texto”<sup>12</sup> que no es comunicado y que es silencio; en algunos casos, el texto es desconocido, especialmente cuando a la persona se le hace una pregunta y no contesta, pero también puede ocurrir que la persona no quiera revelarlo. (3) Hay que tener en cuenta la distinción entre silencios intencionales y no intencionales; una persona puede estar pensando cuidadosamente lo que quiere decir (silencio intencional) o simplemente puede estar pensando su respuesta (silencio no intencional). (4) Habla de la presencia o no-presencia psicológica de la persona en silencio; mientras que los participantes en una conversación están presentes, una persona que decide estar en silencio y no tiene intención de hablar puede estar “ausente”. (Kurzon 2007: 1665). A partir de estas consideraciones plantea, como decíamos, una clasificación de los silencios en las interacciones sociales relacionando cada tipo de silencio con el que ha expuesto anteriormente. Distingue entre *silencios conversacionales* (equivalen a un acto de habla); *silencios temáticos* (mientras que en los silencios conversacionales el hablante no tiene nada que decir, en los temáticos ocurre que no tiene nada que decir respecto al tema que están tratando (política, religión, machismo...); *silencios textuales* (mientras que en los silencios temáticos se guarda silencio sobre un tema específico, este tipo de silencio se produce en contextos en los que se lee un texto en silencio, este es el silencio propio de las bibliotecas; *silencio situacional* (mientras que el silencio textual se produce cuando los hablantes

---

<sup>11</sup> Kurzon, al igual que Jaworski, entiende que el silencio se da en el contexto comunicativo, generalmente al silencio que se produce fuera de la comunicación se le llama mutismo, o según Poyatos (1994) quietud.

<sup>12</sup> Kurzon utiliza el término “texto” para hacer referencia a “cualquier cosa, desde una respuesta oral corta hasta un discurso completo” (2007: 1674).

están leyendo en silencio, el situacional es el que se produce en algunos lugares que son propicios para ello como tribunales, escuelas, hospitales, funerarias, prisiones, campos de batalla, etc.) (Kurzon 2007: 1666-1684).

Por su parte, Cestero (1999: 30-31) propone una clasificación de las *funciones comunicativas* de los signos paralingüísticos y quinésicos entre los que se encuentran los silencios. Apunta a la plurifuncionalidad de los signos no verbales, pudiendo cumplir estos las siguientes funciones:

1) Añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo<sup>13</sup>. Cuando se utilizan signos paralingüísticos, quinésicos, proxémicos o cronémicos para añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo, pueden cumplir distintas subfunciones:

1 - Especificar el contenido o sentido de un enunciado verbal. El tono, la intensidad o la mayor duración de algunos sonidos al emitir un "claro" o un "seguro" especificarán si se trata de un enunciado de acuerdo, de asentimiento o, incluso, de desconformidad. El tipo de voz o los gestos faciales con los que produzcamos un enunciado como "por fin estás aquí" comunicarán si nos sentimos contentos, desilusionados, temerosos o enfadados por el hecho de que el interlocutor haya venido.

2 - Confirmar el contenido o sentido de un enunciado verbal. Por ejemplo, un gesto de negación o refutación que acompaña a un "no me gusta" verbal, una elevación tonal y un /fruncimiento de entrecejo/ al emitir "es muy feo" o una sonrisa amplia que confirma el sentido de una expresión como "me encanta" referida a un regalo.

3 - Reforzar el contenido o sentido de un enunciado verbal. Así, un tono elevado o una voz gritona que acompaña a un "eso no se hace" refuerza el sentido del enunciado verbal, de la misma manera que el aumento de velocidad de emisión al decir "no lo entiendo" o un fuerte abrazo a la vez que se dice "me alegro de verte".

---

<sup>13</sup> A esta función a la que alude Cestero volveremos más adelante cuando realicemos el análisis de los silencios, ya que coincidimos con ella en reconocer esta función comunicativa en los silencios, por lo que vamos a tener en cuenta este tipo de silencios que ella propone en nuestro análisis, pero añadiremos, además, otras funciones extralingüísticas que consideramos inherentes a los silencios y que deben ser tenidas en cuenta.



4 - Debilitar el contenido o sentido de un enunciado verbal. Por ejemplo, al expresar sonriente un enunciado del tipo "esto no es así, e s. . ." o al bajar el tono al decir "podría hacerse de otra manera" cuando se muestra desconformidad con el interlocutor.

5 - Contradecir el contenido o sentido de un enunciado verbal. Así, por ejemplo, al decir en tono alto, casi gritando, y con el ceño fruncido "me parece una idea fantástica", lo que comunicamos, en realidad, es que no nos gusta la idea propuesta por nuestro interlocutor, o cuando producimos un "sí" con determinados gestos faciales, lo que comunicamos es "no".

6 - Camuflar el verdadero sentido de un enunciado verbal. Por ejemplo, al decir en tono bajo y en velocidad lenta de emisión, o con determinados gestos faciales, un enunciado como "no me importa que no mencionara nada de la fiesta", podemos estar intentando camuflar nuestros verdaderos sentimientos.

## 2) Comunicar, sustituyendo al lenguaje verbal.

Los elementos del sistema verbal, obligatoriamente, deben ir acompañados de elementos de los sistemas paralingüístico y quinésico para que se produzca comunicación, sin embargo, no ocurre lo mismo con los signos no verbales, pues algunos de ellos pueden alternar con signos verbales en un mismo acto comunicativo o utilizarse en lugar de ellos, siendo en muchas ocasiones más significativos.

## 3) Regular la interacción.

Son muchos los elementos de los sistemas no verbales que sirven para regular, organizar o estructurar la interacción, es más, habitualmente cualquier actividad interactiva se regula y estructura a través de ellos. Se trata de una función de gran relevancia, pues los fallos en la regulación suelen provocar la interrupción de la comunicación. Son ejemplos de elementos paralingüísticos o quinésicos utilizados frecuentemente con esta función: el descenso tonal, la pausa, la fijación de mirada en el interlocutor o el alargamiento de sonidos finales para distribuir el turno de palabra; la sonrisa, el asentimiento con la cabeza, los elementos cuasiléxicos del tipo de (hrrí),

(aha), (ah)... para apoyar; los titubeos, clics y aspiraciones para tomar la palabra, y la reorganización postural o la dirección de la mirada para mantener o ceder la palabra.

#### 4) Subsanan deficiencias verbales.

Solemos utilizar determinados signos de los sistemas de comunicación no verbal, además, para evitar los vacíos conversacionales o discursivos producidos por deficiencias verbales momentáneas o por desconocimiento de los elementos correspondientes del sistema lingüístico. Signos paralingüísticos como (Eé), (Mm) o (Hh) llenan los vacíos provocados por titubeo o duda y un gesto manual ilustrativo puede sustituir al elemento léxico que no conocemos o no recordamos en un momento dado de la comunicación.

#### 5) Intervenir en conversaciones simultáneas.

Por último, gracias a los sistemas de comunicación no verbal podemos mantener más de una conversación a la vez y expresar más de un enunciado de forma simultánea, sirvan de ejemplo esas conversaciones que mantenemos con los que nos rodean cuando hablamos por teléfono o ese estar en dos conversaciones a la vez, escuchando al que habla y comentando lo que dice con el resto de interlocutores mediante señales hechas con los pies, las manos y la mirada.

Ephatt (2008) asigna al silencio la denotación de “elocuente”<sup>14</sup>. En su trabajo *The functions of silence* pretende hacer una revisión del modelo comunicativo clásico de Jakobson e incluir el silencio en cada uno de los seis componentes que incluía este modelo. Dice el autor que en la *función referencial*, el silencio como signo lingüístico (signo cero) transmite la información; en cuanto a la *función emotiva*, el silencio es una forma icónica afectiva de expresar emociones; en la *función conativa* dice que el silencio se utiliza tanto en los actos de habla directos como indirectos; en la *función poética*, la censura, las metáforas y las elipsis son algunas de sus representaciones; en la *función fática*, el silencio es una forma de mantener un contacto permanente y de alianza; y en la *función metafísica*, dice Ephatt que el silencio juega varios papeles

---

<sup>14</sup> El autor dice que utiliza este término para evitar equívocos, pero que de igual forma que Cicerón o Tannen (1985), está haciendo referencia al silencio como “one of the great arts of conversation” (2008: 1909).

como, por ejemplo, la función de marcador discursivo (refleja el “derecho al silencio”) (2008: 1913-1928).

Por último, y más recientemente, Nakane (2005, 2007 y 2010) presenta el silencio como un fenómeno influenciado por múltiples factores sociales y culturales. Su estudio *Silence in intercultural communication: perceptions and performance* (2007) se basa en muestras reales recogidas en el aula. De hecho los roles y funciones de los silencios en la comunicación que propone la autora se centran en la interacción en el aula. Se extraen dos ideas fundamentales de la obra: (1) el silencio puede ser provocado por distintos factores que están involucrados directamente en la interacción, y (2) el silencio en contextos interculturales puede ser malinterpretado. Estas ideas, que como ya hemos comprobado a lo largo de este apartado teórico, no son novedosas pero están constatadas aquí empíricamente.

En un trabajo anterior, Nakane (2005) aboga por la importancia de considerar el aspecto de la intencionalidad del silencio. Siguiendo lo que ya había propuesto Kurzon (1997)<sup>15</sup> identifica el silencio como intencional (el que se utiliza voluntariamente como estrategia) y no intencional (provocado involuntariamente, debido a la ansiedad extrema, la vergüenza o el pánico) (2005: 1814). Dice que el silencio no siempre es intencional, sino que podría deberse a una pausa para pensar o incapacidad para hablar en ese momento, por tanto, no siempre es una estrategia (de cortesía). Además, plantea que entre los interlocutores, estos silencios se pueden interpretar erróneamente y pensar que hay una intencionalidad cuando realmente no la hay:

«In this light, it is important to consider the aspect of intentionality of silence in the present study. Kurzon (1997) identifies intentional and unintentional silence, referring to the former as silence intentionally used as a strategy, while the latter is silence caused unintentionally, due to extreme anxiety, embarrassment or panic. Indeed, not all the silences observed in classroom communication and discussed in the present study are intentional or strategic. The problem is that, due to the ambiguous nature of silence, it is often difficult to discern the intentionality of silence. Follow-up interviews with participants may sometimes provide clues, but this is not always the case. Thus, for

---

<sup>15</sup> También ha sido explicado en este trabajo.

instance, the silence of an individual to whom a question has been directed could be an off-record strategy, but also a pause for thinking time, or an inability to speak due to embarrassment. In the last two cases, silence is not intentionally produced, and therefore it would be inappropriate to identify such silence as a politeness strategy. Nevertheless, it is important to consider the assessment of silences, whether intentional or unintentional, because even unintentional silences may be interpreted by other interactant(s) as intentionally used, threatening their face. Thus, while I use the term ‘strategy’ for convenience in this paper, the concept includes behaviour which may not be intentional, yet could possibly be interpreted as intentional» (Nakane 2005: 1814).

### **2.3. El silencio en otras culturas. Diferencias interculturales**

Ya apuntábamos en las primeras líneas de este apartado a las diferentes concepciones del silencio en las distintas culturas. En ocasiones, las variaciones en estas concepciones han provocado la aparición de estereotipos que son, cuanto menos, problemáticos, porque tratan como categorías o generalidades, aspectos que, de hecho son variables y relativos.

Tannen (1984) señala que el estilo comunicativo de los judíos de Nueva York se caracteriza sobre todo por la gran velocidad del habla, la rápida toma de turnos y la persistencia en introducir y apegarse a ciertos temas, cuestiones que son vistas por otros hablantes de la sociedad norteamericana como actitudes dominantes, agresivas y molestas. Algo relativamente parecido ocurre con el estereotipo creado sobre los “silenciosos finlandeses”. Según Lehtonen y Sarajavaa (1985) y Lehtonen (1995), la caracterización de los finlandeses como la representación de una “cultura del silencio” se debe al hecho de que, entre otras cuestiones, los finlandeses, en comparación con Europa Central y del Sur son más reticentes a las interacciones verbales, utilizan pausas más largas y hablan a un ritmo más lento. También se percibe a los finlandeses como más directos, por lo que otros hablantes pueden reaccionar a estos comportamientos como atribuciones negativas sobre los hablantes finlandeses (Widén 1985).

Existe, además, la problemática adicional de que las descripciones de los estilos comunicativos que han hecho, por ejemplo, Scollon/Scollon (1979, 1981) sobre los

indios Athabaskan, Basso (1971, 1979) sobre los indios apaches, Okabe (1983) o Banrlund (1985) sobre los japoneses o Enninger/Raith (1982) sobre los chinos Wang y la orden Amish coinciden con la de los “silenciosos finlandeses”, por lo que, teniendo en cuenta las enormes diferencias entre estas culturas, no se pueden asignar estos comportamientos como algo específico de una cultura o de un grupo de individuos (Knapp 2000: 11). De hecho, la tendencia habitual ha sido la de etiquetar como “silencio” todo lo que, de acuerdo a las expectativas sobre el comportamiento “normal” en la cultura occidental, está ausente. Así, se ha tratado de ver el silencio desde una óptica universalista tanto en su percepción como en su consideración<sup>16</sup>.

Bien conocida es la tradición de la cultura oriental de otorgar un gran valor a la comunicación no verbal y al silencio. Los japoneses consideran que las cosas más importantes no se pueden comunicar con el lenguaje, que sirve solo para comunicar cosas secundarias. En las comunidades orientales la valoración del silencio es casi opuesta a la que se observa en el mundo occidental. El uso de la palabra es considerado insuficiente como vía para establecer una nueva relación social o reparar una relación social transitoriamente rota. Al mantener silencio en los encuentros sociales se va creando el sustrato que hará más tarde factible y justificado el uso de la palabra (Hernández Sacristán 1999: 148).

#### **2.4. Larga ausencia de silencio en los estudios hispánicos**

Ya nos hemos referido al hecho de que los estudios sobre el silencio en el ámbito comunicativo empezaron a desarrollarse a partir de los años ochenta, y a que desde entonces, aunque no muy numerosos, se han mantenido como una parte de los estudios sociopragmáticos y del análisis de la conversación. Pero no hemos hecho alusión todavía a lo que se ha escrito sobre esta cuestión en los últimos años en nuestro país. Los estudios relevantes sobre silencios de los que se tiene noticia en el ámbito hispánico corresponden a publicaciones de Poyatos (1994 I, II, III) y, más recientemente, las de A.M. Cestero (1999a, 1999b, 2000b, 2004, 2006 y 2008). Parece,

---

<sup>16</sup> Veremos cómo ocurre algo parecido con la cortesía. Una de las críticas recibidas a la principal teoría de la cortesía (Brown y Levinson 1987) es la de medir actitudes como corteses o descorteses a partir de su concepción cultural propia (anglosajona). Para más información, revisar el apartado de este trabajo que habla sobre la cuestión o los trabajos de Kerbrat-Orecchioni (1992, 2004).

pues, que no son muchos los interesados en los estudios sobre el silencio en nuestro país y que en los últimos años ha decaído el interés por este tipo de estudios. No tenemos constancia, por otra parte, de que además se hayan realizado estudios empíricos<sup>17</sup> que avalen alguna de las teorías que se han propuesto sobre los silencios a largo de los últimos treinta años y que hemos revisado en el apartado de marco teórico. Por lo que podemos considerar que este campo de estudio que está ya de por sí “descuidado”, lo está de igual manera en el interior de nuestras fronteras.

Cestero en sus últimos trabajos (2006 y 2008) ha relacionado este elemento paralingüístico con otro fenómeno pragmático: *la ironía*. Como dice la autora, los silencios “pueden ser marcadores de fenómenos pragmático-discursivos como la ironía, el sarcasmo, el humor verbal o la metáfora” (Cestero 2008: 173). Añade que podemos utilizar signos no verbales para conferir carácter irónico a un enunciado verbal (o no verbal) y que estos se pueden producir antes, durante o después del enunciado irónico, marcando, a partir de su componente inferencial, una interpretación no literal (2008: 182). A todo esto añade la necesidad de realizar investigaciones empíricas que ayuden a aclarar algunos aspectos que todavía no han estado tratados:

«La incidencia de signos no verbales en la producción e interpretación de enunciados o actos de comunicación irónicos requiere la realización de una investigación empírica de gran envergadura que está aún por acometerse. Sin embargo, los análisis llevados a cabo hasta el momento sobre el tema nos han permitido constatar el uso frecuente de determinados signos paralingüísticos, quinésicos, proxémicos y cronémicos como marcas, fundamentales o complementarias, de ironización.» (Cestero 2008: 185).

## 2.5. Dificultades en la investigación

Pensamos que los estudios empíricos son necesarios en el campo de estudio del paralenguaje y la comunicación no verbal. En lo que respecta al nivel intracultural para determinar la recurrencia a este tipo de elementos en una lengua, su grado de uso en diferentes contextos o situaciones comunicativas, etc. En cuanto al nivel intercultural para revelar posibles conflictos entre culturas y contrastar diferencias entre lenguas.

---

<sup>17</sup> Cestero presenta trabajos con datos empíricos pero no se enmarcan en los estudios sociopragmáticos o del análisis de la conversación, sino en la enseñanza del español como lengua extranjera.

Pero como señala Cestero todavía no existe una base teórica muy sólida debido a la dificultad metodológica que entraña su investigación (2006: 57):

«El conocimiento que hoy en día tenemos sobre comunicación no verbal es relativamente escaso y muy fragmentario. Tanto es así que, a comienzos del siglo XXI, aún no contamos con una base teórica sólida que nos permita describir y explicar con propiedad y detalle qué es la comunicación no verbal, qué sistemas la integran, cuáles son sus signos y cómo funcionan, debido, fundamentalmente, a la dificultad metodológica que entraña su investigación y a la poca y heterogénea tradición que tiene su estudio».

Una de las mayores dificultades, como indica A. M. Cestero es la cuestión metodológica, pero, a nuestro juicio, no es la única ni la más importante. Centrándonos en nuestro objeto de estudio, los silencios, consideramos que otra de las principales dificultades con las que todo investigador se encuentra, antes de decidir las técnicas o métodos de estudio (metodología), es la del proceso de codificación de estos elementos paralingüísticos. Decidirse por una de las clasificaciones de los silencios ya existentes es una opción, aunque también puede contemplarse la posibilidad de elaborar una clasificación propia. En cualquier caso, ninguna de las opciones supone una decisión fácil ni exenta de problemas, por lo que no puede tomarse a la ligera. Puede ocurrir que ninguna de las clasificaciones previas constituya una herramienta útil para nuestro estudio o, también, pueden parecernos todas ellas incompletas o poco relevantes. En el caso de optar por la clasificación propia no son menores las dificultades que se presentan. Se puede hacer una primera clasificación introspectiva en la que se recojan los silencios que, a nuestro juicio, son propios de la cultura y la tradición estudiadas, pero no será hasta concluir con el análisis empírico cuando realmente se sabrá si esa clasificación coincide o no con los silencios hallados en las muestras reales. Por ello, otorgamos a esta cuestión, el mayor peso o responsabilidad, y pensamos que esta es una de las cuestiones por las que han recibido tan poca atención los silencios y otros elementos no verbales en los estudios lingüísticos.

## **2.6. Diagrama de las clasificaciones lingüísticas de los silencios**

# Clasificaciones lingüísticas de los silencios

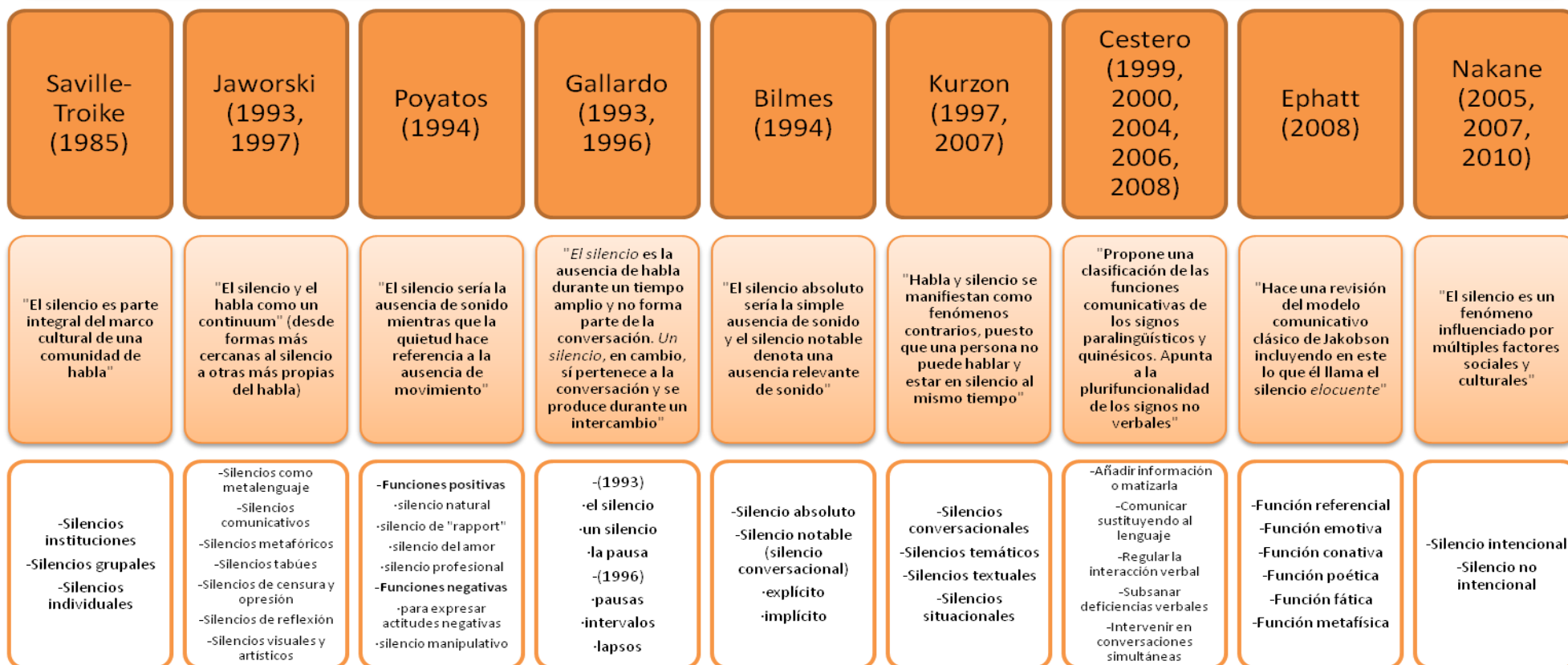


Diagrama 1. Clasificaciones lingüísticas de los silencios



### 3. El género en los estudios pragmáticos

«Somos cada vez más numerosas las lingüistas que, como Robin Lakoff, pensamos que a las mujeres se las discrimina lingüísticamente, tanto en la forma en que la lengua común y los usos lingüísticos cotidianos suelen tratarlas como en la manera en que se las enseña y aprenden a usar el lenguaje. Ambos procedimientos canalizan el mantenimiento de la dominación masculina y el ocultamiento de la participación de la mujer en la sociedad, así como la imposición de una imagen estereotipada, fuente de descalificaciones y aislamiento» (Martín Rojo, L. 1996: 1).

“Lo que no se nombra no existe”. Esto, trasladado al género, implica que el hecho de que las mujeres no tengan una representación simbólica en la lengua contribuye a su invisibilidad. De ahí la necesidad, a fin de lograr el objetivo de la igualdad entre sexos, de hacer un uso del lenguaje que represente a las mujeres y a los hombres y que nombre sus experiencias de forma equiparada. Un lenguaje no sexista es aquel que no oculta, no subordina, no infravalora y no excluye.

Entre los fenómenos en los que los lingüistas han encontrado con más frecuencia manifestaciones sexistas figuran: (1) el desequilibrio en las *formas de tratamiento* que señalan la falta de independencia que se atribuye a la mujer, así como las diferencias de *status* (términos que marcan el estado civil de la mujer como "señora "/"señorita" o "mi mujer"/"mi marido"; uso frecuente del nombre de pila y sus diminutivos para la mujer, frente al uso del apellido para designar al varón); (2) fenómenos que imponen a la mujer una imagen descalificadora como *duales aparentes* (con distinto significado en masculino y en femenino: "un profesional"/"una profesional"); *asociaciones estereotipadas* ("mujeres listas o histéricas" frente a "hombres inteligentes o entrenados"); *vacíos léxicos* para referirse a ciertas cualidades y actividades, presentándose un problema cuando el referente es una mujer ("hombre de estado"; "caballerosidad"); *insultos* que atribuyen el universo de lo positivo al género masculino ("ser cojonudo" frente a "ser un coñazo") y *refranes sexistas*; (3) fenómenos que ponen de manifiesto el arraigo de una visión masculina de la sociedad y de los actores sociales: *ausencia de formas, femeninas en el léxico referido a oficios y profesiones*. La incorporación de la mujer a cargos públicos y la tendencia, cada vez mayor, de los

hablantes a marcar el género plantean problemas de denominación para los que existen ya distintas estrategias de resolución (Nissen, 1991); *saltos semánticos* que indican que los masculinos extensivos incluyen ambos géneros no se emplean o no se interpretan, de hecho, como tales, produciéndose, en el mejor de los casos, equívocos y ambigüedades, y excluyendo a la mujer del discurso en numerosas ocasiones ("yo contrato siempre trabajadores competentes, ... con las mujeres, los criterios de selección son otros").

Queríamos empezar este apartado intentando mostrar, de manera superficial, la situación actual en la que se encuentra el lenguaje con respecto al género. Estas cuestiones previas muestran cómo el androcentrismo no solo coloca al hombre, a sus preocupaciones y a sus puntos de vista, en una posición central, sino que ignora y silencia otros discursos y otros puntos de vista, estableciéndose este como norma. El discurso androcéntrico constituye un ejemplo más de "apropiación" de la palabra. "El resquebrajamiento de este orden discursivo solo puede producirse por una modificación de las relaciones de poder, que conlleva una "redistribución" de los discursos" (Martín Rojo *et al.*, 1991, cap.4).

### **3.1. Introducción**

Frases como "*¿En qué piensas?, ¿Me estás escuchando?, ¡Mírame, te estoy hablando!, ¡Tú no me entiendes!*" o "*¿Decías?, ¡No exageres!, ¡No dramatices!*" se repiten a diario en el proceso de comunicación entre mujeres y hombres. Veremos en este apartado cómo a la mujer se le acusa de hablar demasiado, de decir cosas sin importancia y de querer saber siempre lo que piensa el otro. Al hombre, por el contrario, se le reprocha su parquedad en la expresión, su falta de interés por la conversación y el no cumplir ciertas reglas de cooperación, como asentir, observar al interlocutor y mostrarse interesado. Estos hechos que forman parte de la vida cotidiana evidencian diferencias en los comportamientos lingüísticos entre mujeres y hombres. Pero más allá de eso, habría que preguntarse: (1) *¿existen diferencias fundamentales en el habla de mujeres y hombres que permitan referirse a un habla femenina y un habla masculina?* y, de ser así, (2) *¿cuáles serán las causas de este hecho?* De estos y otros interrogantes más pretenden dar cuenta los estudios de género. Por nuestra parte, en este apartado, intentaremos hacer una recapitulación de los principales estudios de género realizados

hasta el momento con la intención de mostrar las conclusiones a las que llegaron sus autores.

En los últimos años, el concepto de género ha adquirido una serie de connotaciones adicionales con las que no se le relacionaba inicialmente, por lo que, nos parece conveniente incluir en esta introducción la definición que utilizaremos en este trabajo. Por *género* entendemos «el conjunto de conductas aprendidas que la propia cultura asocia con el hecho de ser un hombre o una mujer. En nuestra cultura, se instruye a los hombres sobre el ideal de masculinidad, mientras que, a las mujeres, se les indica cuál es el ideal femenino» (Pearson 1993: 27).

La disciplina que proporcionó a los estudios de género un marco epistemológico, un campo de estudio y unas posibilidades que ninguna otra rama de la lingüística brindaba fue la sociolingüística. No solo podían estudiar cómo se comunicaban las mujeres, sino además las actitudes ante el habla femenina y las restricciones que esta encuentra en cada sociedad. Y es que, pese a que la variable se denominaba *sexo*, durante esos primeros años los estudios se concentraron casi exclusivamente en la forma de expresión de las mujeres (especialmente las de la clase media) (Bengoechea 2003: 315).

Los estudios llevados a cabo con anterioridad sobre el uso del lenguaje tenían su origen en concepciones androcéntricas que ignoraban o marginaban el comportamiento de las mujeres y se concentraban en el de los hombres, al que consideraban normativo. Será de ese pensamiento androcéntrico del que partiremos para presentar las distintas teorías sobre género. También intentaremos establecer una relación entre los estudios de género y los de comunicación no verbal (silencios) cuyos caminos se han encontrado en algunas ocasiones y cuyos análisis han sido catalogados, en algunas ocasiones, dentro de los estudios sociopragmáticos como estudios secundarios o menores.

## **3.2. Principales teorías del género**

### *3.2.1. Los primeros estudios de género*

Uno de los primeros lingüistas que dio importancia a los estudios de género fue Otto Jespersen cuya obra *El lenguaje: su naturaleza, desarrollo y origen* (1922) tuvo un

gran valor e influencia durante muchos años. Titula al capítulo que versa sobre las diferencias entre ambos sexos “La mujer”, considerando a los hombres como la norma y a las mujeres como una desviación de la misma. Jespersen presta atención sobre todo a las diferencias de vocabulario y, pese a no tener más que pruebas anecdóticas de sus afirmaciones, ofrece una larga lista de variaciones léxicas entre los hombres y las mujeres. No obstante, más importante que los ejemplos concretos son las generalizaciones que hace sobre estas variaciones. Por ejemplo, las mujeres, según el autor, tienen unos vocabularios limitados: “el vocabulario de la mujer como regla general es mucho menos extenso que el del hombre”. También describe a las mujeres como delicadas e indirectas:

«No hay lugar a dudas de que las mujeres ejercen una gran influencia en el desarrollo lingüístico al evitar instintivamente las expresiones soeces y groseras y al preferir las expresiones refinadas, y (en ciertos casos) veladas e indirectas» (Jespersen 1922: 240).

Por otra parte, este autor además otorga a los hombres la función de “inventar nuevos términos” y a las mujeres la tacha de conservadoras por naturaleza: “los hombres son los principales renovadores del lenguaje”. También cree que las mujeres tienen un habla aburrida:

«Los hombres pueden objetar con toda razón que hay peligro de que el lenguaje se vuelva lánguido e insípido si nos contentamos siempre con las expresiones de las mujeres; el vigor y la fuerza han de contar para algo...» (Jespersen 1922: 241).

Las primeras críticas feministas del lenguaje señalaron que Jespersen y otros gramáticos normativos de principios del siglo XX mostraban una imagen estereotipada del lenguaje de las mujeres y una visión androcéntrica de la sociedad y de la lengua. En 1975 la publicación de Robin Lakoff: *El lenguaje y el lugar que ocupan las mujeres* revolucionó los estudios de género y se consideró la obra fundacional de la sociolingüística feminista. Supuso un hito en los estudios de género que, además de escasos, se centraban en la figura del varón. Una de las afirmaciones fundamentales de Lakoff fue que el intercambio conversacional diario entre mujeres y hombres podía ser un ejemplo más del poder masculino institucionalizado, que quizá ayudara a los varones

al mantenimiento de su dominación. Las mujeres, se apuntaba en este libro, deben aprender unas pautas de comportamiento que las descalifican en la sociedad: se socializa a la mujer para que su habla suene “como el de una dama” lo que a su vez la relega a quedarse en una posición inferior porque ser “una dama” excluye “tener poder” en nuestra cultura, dado que el poder se asocia con la conducta y el discurso masculinos. Es decir, las mujeres deben aprender unas pautas “femeninas” de comportamiento que son diferentes del patrón (masculino) y que las hacen quedar como “incompetentes” en público porque las normas culturales de la feminidad son incompatibles con la autoridad en el habla. La autora enfatiza en el hecho de que las diferencias entre el lenguaje de hombres y mujeres se extraen de los diferentes roles o papeles comunicativos que se les asignan a mujeres y hombres en la sociedad:

«The distinction between men’s and women’s language is a symptom of a problem in our cultura, not the problem itself. Basically it reflects the fact that men and women are expected to have different interests and different roles, hold different types of conversations, and react differently to other people» (Lakoff 1975: 62).

Aunque, las diferencias entre mujeres y hombres, en cuanto a aspectos generales de la comunicación, son muy amplias, ya que alcanzan los temas de conversación, el lenguaje gestual, las estrategias discursivas y un largo etc., Robin Lakoff categoriza los elementos que tipifican el estilo comunicativo de las mujeres norteamericanas bajo tres aspectos: (1) Vocabulario especializado: muy rico en los campos de la moda, cocina y decoración, uso de intensificadores imprecisos “so”, “such”, “divine”, “gorgeous”, frecuentes expresiones emotivas de amor y de pensar, pero con supresión de las de enfado y hostilidad, uso de formas corteses y eufemísticas; (2) Rasgos fonológicos: pronunciación más correcta y tradicional; (3) Características sintáctico-semánticas: preguntas con funciones declarativas, rodeos o acatamientos mediante el uso de modales verbales y manejo de unidades léxicas que indican inseguridad “kind of”, “sort of”, “more or less”, “like”. “Las características del habla femenina de Lakoff perfilan a una mujer delicada, sensible y emotiva que con tal de resultar cortés opta por estrategias lingüísticas más indirectas” (Campos Prats 2010: 7):

«Women will tend to speak with reference to the rules of politeness, conversational implicature, and interpersonal exploration; men will tend to speak with reference to the rules of conversation and straight factual communication» (Lakoff 1975: 74).

A partir de aquí se suceden un gran número de trabajos de sociolingüistas feministas que van estableciendo los rasgos que supuestamente caracterizan el habla femenina, como especialmente característicos de las realizaciones lingüísticas de las mujeres. También provocará un gran interés esta idea del uso de la lengua en función del dominio, también conocida como “teoría de la dominación” (*Theory of Dominance*) que a partir de este momento se reflejará en los estudios de género de finales de los setenta y la década de los ochenta.

### 3.2.2. *La teoría de la dominación masculina*

Así pues, los estudios de lenguaje y género trabajaron en estos años principalmente, si bien no de forma exclusiva, bajo el paradigma de la dominación masculina sobre las mujeres: cualquier diferencia entre el habla de mujeres y hombres reflejaba tal dominación. El carácter negativo de las estrategias de la conversación femenina, sus fallos y defectos, que se daban por sentado, puesto que su valor disminuido, incompleto, imperfecto o defectuoso raramente se cuestionaba, eran atribuidos al puro ejercicio del poder masculino (Etxebarria 2007: 48).

Las mujeres eran seres perfectamente capacitadas para la conversación, pero se veían sometidas a la imposición masculina: ellos ocupaban los turnos de habla durante más tiempo y se resistían a cederlos; interrumpían a las mujeres según West y Zimmerman (1983); imponían los temas de conversación que les interesaban e ignoraban los intentos femeninos de introducir nuevos temas. Frenaban los afanes femeninos por entablar conversación según Pamela Fishman (1983). Castigaban con su silencio, según Dale Spender (1980) o daban lecciones y reformulaban a su manera las palabras femeninas. Por eso, las mujeres, según Robin Lakoff (1975), no se atrevían a utilizar expresiones fuertes o soeces, ni registros excesivamente coloquiales, sonreían más para apaciguarlos, eran más corteses e indirectas, pronunciaban frases afirmativas con entonaciones que parecían preguntas o dudas, y suavizaban el impacto de sus

declaraciones con expresiones mitigadoras. Así, se orientan gran parte de estos estudios en torno al poder que se constituye en eje incuestionable de la sociedad. Para los investigadores aludidos que se mueven en este paradigma de interpretación, el poder es lo que los hombres ejercen sobre las mujeres considerando, por tanto, a las mujeres, principalmente, víctimas de la dominación. En el mejor de los casos, tratan de presentar ejemplos aislados de resistencia femenina a la dominación. Toda variación en el uso de la lengua se atribuye al diferencial de poder entre mujeres y hombres. Las relaciones de género son, sobre todo, formas de organizar y repartir poder, se nos dice “la feminidad en el uso de la lengua es la manifestación de una forma cultural de negación o mitigación del poder; mientras la masculinidad es la afirmación del poder” (Eckert 1989: 89).

Zimmerman y West (1975) se centraron en su estudio en analizar los derechos lingüísticos de mujeres y hombres para hablar. Tras analizar 30 conversaciones entre personas del mismo sexo y entre ambos sexos concluyeron que “las mujeres son unas hablantes cuyos derechos para hablar suelen verse infringidos por los hombres” (1975: 125). Esta afirmación se basa en el hecho de que de las once conversaciones mixtas que se estudiaron, hubo cuarenta y ocho interrupciones masculinas que suponían el 98% de toda la muestra. Así, concluyeron que la interrupción es uno de los mecanismos que los hombres usan para lograr turnos en la conversación e introducir temas de los que quieren hablar. Estos investigadores afirmaban que “los hombres imponen su autoridad para controlar los temas de conversación” (1975: 125).

Por su parte, O’Barr y Atkins (1980) en su artículo *Women’s language or powerless language?* examinan la propuesta de Lakoff (1975) y determinan que las diferencias que Lakoff y otros habían asignado a las mujeres como propias de su género, no estaban causadas por la condición femenina sino que se debían a aspectos relacionados con el poder. Estos autores llegaron a la conclusión en su estudio de que los patrones asignados al habla femenina no se limitaban solo a las mujeres, sino a todas aquellas personas que carecieran de un poder social o conversacional: “o powerful position may derive from either social standing in the larger society and/or status accorded by the court” (McConnell-Ginet, et al. 1980: 103).

Posteriormente, otra de las publicaciones de este signo que también causó gran interés es la titulada *El hombre hizo el lenguaje* (1980) de Dale Spender. Esta obra varió el rumbo de esa idea de las mujeres como “deficientes del lenguaje” hacia una explicación que hacía hincapié en el dominio y control de los hombres tanto de las conversaciones como del propio sistema lingüístico. Su postura, tachada de radical por algunos de sus contemporáneos, califica el lenguaje como un conjunto de estructuras que sustentan el poder masculino. La autora se refiere a la obra de Zimmerman y West (1975) y dice que, en sociedad, se interpreta lo masculino como lo normativo y que esta visión es fruto del orden patriarcal establecido. Ella defiende que esta situación supone una especial dificultad para el cambio del sistema de poder y que la vía comunicativa es la que utiliza el hombre para reforzar su poder:

«The crux of our difficulties lies in being able to identify and transform the rules which govern our behaviour and which bring patriarchal order into existence. Yet the tools we have for doing this are part of that patriarchal order. While we can modify, we must none the less use the only language, the only classification scheme which is at our disposal. We must use it in a way that is acceptable and meaningful. But that very language and the conditions for its use in turn structure a patriarchal order» (Spender 1980: 57).

Palema Fishman (1983) también constató una serie de diferencias en las interacciones mantenidas entre mujeres y hombres. A partir de estas investigaciones empíricas, algunos de los rasgos del lenguaje que Robin Lakoff había indicado que mostraban la inseguridad de las mujeres a la hora de hablar adquirieron un significado bastante distinto cuando se analizaron en el contexto de la interacción real entre ambos sexos. Por ejemplo, Lakoff afirmaba que las mujeres solían usar más preguntas que los hombres, lo que hacía que sonaran más dubitativas que si hubieran usado afirmaciones. En la investigación de Fishman (1983), las mujeres emplearon más preguntas que los hombres en conversaciones mixtas pero, además, sobre sus hombros recaía el lograr que los partícipes masculinos en este caso colaboraran y hablaran con ellas. Formular preguntas, por tanto, no es una característica común del “lenguaje de las mujeres” que indica inseguridad sino que forma parte del esfuerzo que las mujeres deben realizar dentro de su papel social. Las conclusiones a las que llegó Fishman a través del análisis de conversaciones registradas entre tres parejas en un contexto doméstico fueron que



aunque las mujeres intentaron iniciar conversaciones con más frecuencia que los varones, sus éxitos fueron menores debido a las respuestas mínimas de sus compañeros. En contraste, las mujeres continuaban los temas iniciados por los varones, hacían más preguntas y proporcionaban mayor soporte verbal que los varones. Por tanto, las diferencias a nivel conversacional no se debían, según la autora, a la inseguridad de la mujer, sino a que ella se debía ocupar del soporte conversacional. Y concluía diciendo que la mujer aporta la parte principal a las conversaciones pero que estas son controladas por el varón.

### 3.2.3. *La Teoría de la diferencia*

A finales de los ochenta y principios de los noventa surgió un nuevo paradigma que regirá los estudios de lengua y género, es el de la diferencia. Según este, mujeres y hombres habrían sido socializados bajo patrones diferentes y opuestos. Mujeres y hombres aprenderían diferentes comportamientos, como parte de su proceso de socialización. Como resultado, las mujeres tienen una orientación conversacional distinta de los varones, lo que se manifestaría en que desarrollan su charla en grupos pequeños y son maestras en el habla íntima; aprenden a hacer preguntas y a mostrar interés por las palabras ajenas para mantener viva la conversación; trazan conjuntamente los temas mediante la recogida de palabras o expresiones de sus interlocutores, que citan en señal de reconocimiento, o mediante el solapamiento de comentarios que lejos de servir para cambiar el tema, logran apoyar lo dicho por hablantes anteriores; en conversaciones amistosas, evitan imposiciones directas y prueban estrategias tentativas, abiertas al cambio; si alguien muestra su desacuerdo, prefieren buscar puntos comunes que expresar desacuerdos; y mitigan la crítica abierta.

Por otra parte, la *teoría de la diferencia* planteaba que los miembros de ambos sexos manejaban de distinto modo las unidades del lenguaje como consecuencia de que, debido al diferente proceso de socialización que experimentan, terminan perteneciendo, de alguna manera, a dos mundos o dos subculturas distintas. Las normas y valores sociales sobre aspectos como la corrección, la cortesía, la imagen, la proyección social, etc. operan de distinto modo sobre los individuos y terminan provocando la conformación de estrategias discursivas diferentes (Etxebarria 2007: 47). En este sentido, las primeras promotoras del llamado paradigma de la diferencia sugerían que

estas tácticas comunicativas femeninas se habrían desarrollado de forma separada de las masculinas, como pertenecientes a otra cultura distinta, y debían considerarse iguales en valor pero diferentes de las masculinas y valiosas en sí mismas. Pero sus propuestas encontraron una fría acogida y bastantes críticas por parte del feminismo de la dominación<sup>18</sup>. Pese a su indudable mérito, por haber sido capaces de reconocer que el habla femenina no puede definirse, únicamente, en términos de su relación de sumisión frente a los hombres y por su creencia en que las mujeres no necesitan la aprobación ni el control masculinos para la obtención de sus propios fines, fueron acusadas de esencialistas. Se decía “nunca debe pasarse por alto la cuestión del poder ni a quiénes favorecen las estrategias femeninas en un mundo dominado por el género masculino”.

La obra de Deborah Tannen *Tú no me entiendes: hombres y mujeres en conversación* (1990) contribuyó significativamente a este nuevo enfoque de los estudios de género. Partiendo del marco teórico de las diferencias culturales elaborado por Gumperz (1982), Tannen plantea diferentes usos del lenguaje entre mujeres y hombres. Concretamente dice que las relaciones entre sexos están condicionadas por los diferentes estilos conversacionales<sup>19</sup> y estos pueden causar perturbaciones entre los sujetos. La “incomprensión”, el “malentendido”, fenómenos propios de la conversación, no son considerados como aspectos relativos al discurso en sí, es decir, un problema semántico, sino como un problema de “relación” entre estilos diferentes. De alguna manera, mujeres y hombres utilizan diferentes sociolectos que dificultan el entendimiento entre sexos porque utilizan diferentes mecanismos del lenguaje para mostrar la implicación y el compromiso en la conversación.

«Sugiero, siguiendo a Gumperz y a Maltz y Borker (1982), que las diferencias de género pueden entenderse como diferencias culturales. Es probable que una fuente de la queja más frecuente entre las mujeres en lo referente a su relación con los hombres —que éstos no las escuchan— resida en las diferencias que este estudio [Diferencias de género en la coherencia conversacional] demuestra: tal vez los hombres no las miren de frente y no mantengan el contacto visual, no desarrollen un tema con tanta extensión como las mujeres y respondan a sus preocupaciones o bien proponiendo un tema de su propio

---

<sup>18</sup> Vid. Troemel-Ploetz (1991); De Francisco (1991) y Fread (1992).

<sup>19</sup> Hace referencia a la noción de *estilo comunicativo* de Robin Lakoff.

interés, o bien negando o desdeñando el fundamento de las preocupaciones de las mujeres. Si están realmente en juego las diferencias interculturales, estos modelos de implicación conversacional no indican falta de atención, sino más bien normas diferentes para establecer y mostrar implicación conversacional» (Tannen 1996: 130).

La autora considera que estos estilos conversacionales, en sí, no deben ser un aspecto negativo en la comunicación si al interpretar la información recibida los tenemos en cuenta. El problema resulta cuando estos diferentes medios para establecer compromisos conversacionales se toman como medida normativa. “Es probable que estas diferencias, si se las mide con las normas interaccionales (del género opuesto), conduzcan a una evaluación negativa y a la impresión de falta de implicación” (Tannen 1996: 104-105). Pero las tergiversaciones del mensaje son una realidad en las conversaciones entre géneros provocando frustraciones en los participantes. En las mujeres porque entienden que sus homónimos masculinos en la conversación no se comprometen, pues no les miran mientras se llevan a cabo las intervenciones, no son capaces de desarrollar un tema en profundidad intentando introducir diferentes argumentos de su interés y desprecian las preocupaciones de las mujeres que intervienen en la conversación. Además de sentirse incómodas ante su falta de retroalimentación (miradas esquivas y soslayo postural). De todas maneras, la frustración en la conversación no es patrimonio exclusivo del género femenino, también los hombres la sienten en sus conversaciones con personas del otro género:

«Creer que sólo el nivel informativo de la comunicación es importante y real también desilusiona a los hombres cuando se trata de mantener relaciones personales. No suele haber información trascendente para comentar todos los días. Se encasilla a las mujeres de manera negativa al considerar que sostienen conversaciones largas y frívolas que no transmiten información significativa. Sin embargo, su habilidad para mantener una charla con otras mujeres posibilita entablar amistades íntimas. El columnista Richard COHEN, del Washington Post, comentó que él y otros hombres que conoce, no tienen realmente amigos, como las mujeres, en parte porque no hablan entre sí, piensan que el tema a tratar no es esencial. Por consiguiente, muchos hombres se encuentran sin relaciones personales...» (Tannen 1990: 31).

Además, Tannen afirma que hay dos fuerzas fundamentales en juego en las interacciones sociales: el poder y la solidaridad. Nos planteamos qué poder tenemos frente a la otra persona con la que hablamos y también nos planteamos la distancia que tenemos con nuestro interlocutor, es decir, el grado de solidaridad o cercanía que tenemos respecto a la otra persona. Según Tannen, se enseña a los hombres y a las mujeres a prestar atención a una dimensión u otra, y que los hombres suelen orientar sus conversaciones en función del poder de su interlocutor o interlocutora mientras que las mujeres buscan en las suyas señales de intimidad o solidaridad. Como hablantes, creemos que las reglas para el otro sexo son las mismas, pero no es así. Por tanto, el resultado es que usamos el mismo lenguaje pero que entendemos la misma conversación de modo distinto.

Por otra parte, siguiendo esta idea de Tannen de *estilos conversacionales*, aparece en 1992 *Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus* de John Gray. El autor plantea que entre mujeres y hombres no solo hay diferencias en cuanto a su estilo comunicativo, sino también en los aspectos psicológicos y afectivos, llegando a afirmar que mujeres y hombres parecen proceder de planetas diferentes:

«Son muchas las personas que se sienten frustradas en sus relaciones. Quieren a sus parejas pero, cuando hay tensiones, no saben qué hacer para que la situación mejore. Comprendiendo hasta qué punto son diferentes los hombres de las mujeres aprenderás nuevos modos de relacionarte plenamente, nuevos modos de escuchar al sexo opuesto. [...] Este libro revela las diferencias entre hombres y mujeres en todas las áreas de sus vidas. Los hombres y las mujeres no sólo se comunican de manera diferente sino que piensan, sienten, perciben, reaccionan, responden, aman, necesitan y valoran de manera totalmente diferente. Casi parecen proceder de planetas distintos, con idiomas distintos y necesidades también diferentes» (Gray 1992: 20).

Aunque hubo intentos, por parte de algunas autoras, quienes propusieron integrar ambas perspectivas, la del dominio, y la de la diferencia, ya que diferencia y dominio participan simultáneamente en el constructo “género” y “el dominio del hombre no es solo la causa de una diferencia, sino que la diferencia sostiene y perpetúa el dominio, [...] el desmedido peso asignado al poder y la excesiva influencia del paradigma de la dominación dentro de los *Estudios de Lenguaje y Género* han tenido

efectos no deseados y han conducido, en ocasiones, a caminos sin salida”. (Etxebarria 2007: 50).

No obstante, también se han realizado críticas al enfoque de la diferencia, siendo la principal que no tiene en cuenta el contexto socio-político. Además de estudiar el género en las interacciones cotidianas, también se tiene que atender a los estilos comunicativos de las mujeres que se producen en otros contextos: en el trabajo, en la iglesia, en casa, en la escuela, etc. Otra crítica relacionada con este enfoque es que los sexos en varios sentidos no son culturas distintas. Aunque podamos aprender lo que se considera conductas apropiadas para nuestro sexo, somos capaces de utilizar estrategias que nos no son “propias”.

#### *3.2.4. Últimos estudios de género*

A finales de los noventa, se produce un cambio de enfoque en los estudios de lengua y género. En lugar de ser el género un rasgo relativamente fijo de cada hablante, producto del dominio masculino o de la sumisión femenina, se adopta un paradigma “construccionista” que lo conceptualiza como un constructo social, complejo y fluido, que se localizaría en la interacción (Bengoechea 2003: 319). No habría únicamente una forma de expresión (femenina o masculina), sino una serie de estilos más o menos indicativos de diferentes identidades, todas conviviendo en cada una de nosotras. Según esa teoría, las personas elegiríamos (dentro de ciertas posibilidades) en cada momento la forma de expresión que mejor representase la identidad que deseásemos transmitir.

Se produce, por tanto, un viraje en el rumbo de los estudios de género, alejándose cada vez más de generalizaciones sobre el lenguaje de “las mujeres”, para centrarse en mujeres específicas en situaciones concretas y buscando la interacción del género con otras categorías y relaciones de poder. La homogeneidad de los grupos analizados con anterioridad se ve truncada por otras variables o divisiones sociales: la edad, la raza o etnia, la orientación sexual, la clase social o algún tipo de discapacidad, variables todas ellas fundamentales a la hora de organizar el orden social y que tienen su reflejo en el uso de la lengua. El interés de las nuevas investigaciones se centra en microestudios del habla en comunidades pequeñas y “locales” (Eckert y McConnell-Ginet, 1992). Se acude entonces a estudiar las prácticas discursivas de grupos de

mujeres y de hombres, que son miembros de diversas comunidades sociales que se solapan entre sí (como adolescentes escolares, vecinas de barrio, clientas de un gimnasio o una discoteca, jugadores amateurs, aficionados al deporte, etc.) para probar cómo la noción de género va inexorablemente unida a otros atributos sociales y personales y enraizada en la cultura. Se investigan los cambios en las prácticas según el contexto como respuesta a diversas oportunidades sociales o a transformaciones sociales, laborales o políticas. En palabras de Bengoechea, “estos trabajos parecen reforzar la vieja idea de la sociolingüística de que la pertenencia de una persona a un grupo social y el sentido de la propia identidad, las imágenes privadas de sí mismas determinan la forma de lenguaje usada o el contenido de lo que se dice” (Bengoechea 2003: 320).

Jennifer Coates y Deborah Cameron han desarrollado sus trabajos en esta línea. En un trabajo conjunto, *Women in their speech communities* (1989) incluyen las formas de habla de mujeres de grupos minoritarios étnicos en Gran Bretaña. Cameron (1998), por su parte, desde la órbita de la sociolingüística interpretativa, rechaza tanto la perspectiva de la diferencia como la del dominio por considerarlas circulares. A su juicio, hombres y mujeres, usan los mismos rasgos lingüísticos con estrategias comunicativas diferentes. Cameron (1998) deshace, de alguna manera, el argumento de Lakoff, en relación a las estrategias lingüísticas que ella caracterizaba como propias del habla de las mujeres, frente a las propias de los hombres que serían más declarativas, es decir, “*Hace calor aquí ¿no?*”, frente a “*Hace calor aquí?*”, y critica que estas diferencias hayan sido interpretadas en términos de poder. En interacciones del tipo médico-paciente, juez-acusado, etc., normalmente es el individuo de más poder el que usa más estas construcciones, en el hecho discursivo, para obtener, con menos problemas, la información al otro. De ahí que los rasgos caracterizadores del habla, no tengan un significado propio, en sí mismo, sino que está directamente ligado a la identidad social de quienes las usan, con quienes y cuándo (Almeida 2000: 78).

Coates (1996) afirma que las diferencias entre el habla de los hombres y las mujeres se deben a la forma de ser de cada individuo. Dice que puede afirmarse que los hombres prefieren abordar temas que les permitan hablar de cosas impersonales y les gusta demostrar lo que pueden hacer. Cameron (1998) añade también que el desarrollo

“apropiado” de la masculinidad y la feminidad no significa una reproducción intacta de las mismas sin tener en cuenta las circunstancias, puesto que supone diferentes estrategias según se entable conversación con una persona del mismo género o del género opuesto, en situaciones públicas o privadas, en las diversas posiciones sociales (madre, amante, profesional, amiga, etc.).

### 3.3. Género y Silencio

Los estudios de género, aunque no de manera continuada, han incluido algunos elementos del paralenguaje en sus publicaciones. El silencio, que tan poco considerado ha estado por los estudios sociopragmáticos, ha encontrado en esta disciplina un inestimable “aliado”. Debemos remontarnos a las primeras publicaciones sobre género para entender la “estrecha” relación que ambos fenómenos guardan.

La creencia popular señala que la mujer habla demasiado, ciertamente mucho más que los hombres. Sobre este particular la lingüística tradicional no proporciona datos empíricos. Pero en ocasiones estas creencias populares son sumamente contradictorias: se considera que las mujeres hablan más, pero que su estado natural debería ser el silencio; se estima que su caudal léxico es superior al masculino, pero que su conversación es trivial, etc. En un apartado anterior (*vid. 1.2.1*) nos referíamos a Jespersen (1922) como uno de los primeros lingüistas que había abordado el tema del género. Este autor, así como otros estudiosos de la época, consideraban que el lugar de la mujer debía limitarse al ámbito privado y familiar. A este fenómeno, que se ha mantenido durante tanto tiempo, se lo conoce como *el silencio femenino*. Bengoechea hace alusión a este fenómeno como el que ha caracterizado a las mujeres a lo largo de la tradición:

«El campo donde la mujer se ha desarrollado tradicionalmente incluye el de las relaciones interpersonales, pero raramente la esfera retórica o pública. [...] En público los hombres hablaban y las mujeres callaban; en ese sentido, el silencio público ha sido parte de la feminidad. El epítome de la posición femenina ha consistido en la ausencia de voz pública: las mujeres no han podido ser los filósofos influyentes, los oradores o los poetas, los políticos o los retóricos, los gramáticos o los lingüistas» (Bengoechea 1992: 49).

Zimmerman y West (1975), por su parte, apuntan al silenciamiento de la mujer en conversaciones mantenidas con hombres. Explica esta cuestión diciendo que las mujeres en sus turnos: (1) son correspondidas por los hombres con “respuestas mínimas”; (2) se ven sometidas a la superposición de los hombres; y (3) son interrumpidas constantemente por ellos. De esta manera, los hombres consiguen ejercer su dominio y su poder sobre las mujeres. Como observan estos autores, parece por tanto que la situación de poder del hombre en las instituciones corresponde a un ejercicio de poder también en las microsituaciones de interacción. “Los hombres niegan a las mujeres el estatuto de interlocutores igualitarias en la conversación, ya sea con respecto a un uso plano del propio turno de conversación, ya sea respecto a la elección de los argumentos de conversación. Por tanto, se puede decir que el mismo poder masculino que opera en el plano social sobre el control de las macroinstituciones, se manifiesta también en el control, por lo menos parcial, sobre las microinstituciones, como por ejemplo la conversación” (Violi 1991: 96).

Como apuntábamos anteriormente, las mujeres han sido tradicionalmente clasificadas como “habladoras”, cuando la evidencia etnográfica muestra que los hombres hablan más que las mujeres en conversaciones entre hombres y mujeres (Spender, 1980). Para Dale Spender, autora también adscrita a la *teoría de la dominación*, esta contradicción tiene que ver con el hecho de que las mujeres no son comparadas con los hombres en cuanto a su capacidad de comunicación sino que el paralelismo se establece con el silencio o las respuestas mínimas de estos, de manera que cualquier expresión femenina se interpreta como “hablar demasiado”. Este estereotipo habitual sobre la “locuacidad femenina” lo considera negado en todos los análisis empíricos de la conversación hombre-mujer. Además, el mismo rasgo, aplicado a la mujer, asume valores negativos, tanto si está presente (*las mujeres hablan demasiado*) como si está ausente (*las mujeres no hablan mucho porque son inseguras*). “Se deduce de todo esto que el lenguaje de la mujer se continúa interpretando de forma inevitable como un lenguaje inferior” (Violi 1991: 99).

En el polo opuesto a todo lo que se ha venido diciendo en este apartado nos encontramos con otro fenómeno: *el silencio masculino*. Repasando algunas de las cuestiones abordadas en los estudios de género y que, de manera resumida, hemos



expuesto en este trabajo, diremos que las mujeres son más cooperativas, menos jerarquizantes. En sus conversaciones hay más intimidad, más franqueza, más interés por los interlocutores. Para las mujeres, se trata primordialmente de establecer lazos de unión entre los hablantes, captar su psicología y reforzar la intimidad entre personas a través del acto comunicativo. Los hombres tratan fundamentalmente de establecer jerarquías de poder interpersonales. “La palabra femenina puede considerarse como *cooperativa* frente a la masculina, que puede ser considerada como *monologada* (Lozano Domingo 1995: 177). Las mujeres muestran un mayor respeto por los turnos conversacionales, porque respetan más el propio juego de la conversación y participan más de él; las mujeres, también, recurren más a las preguntas o interrogaciones (Coates 1986: 152), como medio de favorecer el propio desarrollo de la conversación, y privilegian la importancia no solo de hablar sino también de escuchar (Coates 1986: 154). “El habla femenina es menos ruda, menos violenta, menos explícita e insistente, más educada, indirecta o alusiva” (Violi 1991: 82). Se considera que la mujer es más cortés que el hombre y, consecuentemente, hace un mayor uso de actos indirectos y de expresiones pragmáticas que matizan y liman las posibles aristas comunicativas: mientras la mujer vela más por el éxito del acto comunicativo, el hombre parece más interesado en reafirmar o imponer sus conceptos, en transmitir un contenido.

Deborah Tannen apunta también a las diferencias de estilo entre sexos para explicar el silencio. Dice que el silencio en sí mismo no es una señal de dominación. Para la autora, la locuacidad y la tendencia a la reserva pueden ser también el resultado de diferencias de estilo, más que de las intenciones de los hablantes (1996: 48). En su obra *Tú no me entiendes* (1990) hace referencia a los estereotipos existentes en relación a mujeres y hombres y a como no siempre coinciden con la realidad:

«Estaba sentada en la sala de una casa suburbana, hablando con un grupo de mujeres, quienes a su vez habían invitado a algunos hombres para discutir mi conferencia sobre la comunicación entre hombres y mujeres. Durante la discusión uno de los hombres se mostró especialmente elocuente, haciendo muchos comentarios y dando muchas explicaciones. Cuando yo comenté que a menudo las mujeres protestaban porque los hombres no hablaban con ellas lo bastante, él afirmó que estaba totalmente de acuerdo. Entonces señaló a su esposa, que había estado sentada en silencio junto a él durante toda la velada, y dijo: "En casa, ella es la conversadora." Todos en la casa rompieron a reír.

El hombre parecía sorprendido y herido. Explicó: "Es la verdad. Cuando llego a casa desde el trabajo, generalmente no tengo nada que decir. Pero ella siempre conversa. Si no fuese por ella pasaríamos toda la velada en silencio." Otra mujer explicaba una paradoja similar. Decía con respecto a su esposo: "Cuando salimos, él es el alma de la fiesta. Si estoy en otro cuarto, siempre puedo escuchar su voz sobresaliendo entre las demás. En cambio, cuando estamos en casa, prácticamente no habla. Soy yo quien más lo hace"» (Tannen 1990: 35-36).

A partir de esta observación la autora se plantea quiénes hablan más, las mujeres o los hombres. Dice que a través de la historia se ha criticado a las mujeres por hablar demasiado o por hacerlo en forma equivocada, pero su experiencia le dice que los hombres hablan más a menudo que las mujeres y, sin excepción, lo hacen por periodos de tiempo más largos. De hecho Tannen explica, en esta misma línea, que en sus conferencias, más allá de la proporción de mujeres y hombres que constituyan la audiencia, invariablemente son los hombres quienes formulan la primera pregunta, quienes hacen más preguntas, y sus respuestas suelen ser más extensas. Y en estas situaciones, las mujeres a menudo sienten que los hombres están hablando demasiado. Por esta razón, Tannen se plantea cuál es el origen del estereotipo que muestra a la mujer hablando siempre demasiado. Aludiendo a las ideas de Spender (1980) dice que distintos estudios demuestran que, cuando hombres y mujeres hablan por igual en un grupo, las personas perciben que las mujeres han hablado más. Sin embargo, también entiende que hombres y mujeres hablan en contextos diferentes. Las mujeres, habitualmente, discuten temas que los hombres no encuentran interesantes y suelen hacerlo en casa, por teléfono o en situaciones sociales con amigas. Es decir, se centran en el habla privada:

«El hogar es la sede de un icono americano que muestra a una mujer conversadora y a un hombre silencioso. Este icono, que aparece en diferentes ambientes, explica el por qué de una queja muy frecuente en las mujeres: "Él no me habla."»

Una carta recibida por Ann Landers ilustra la situación típica:

"Cuando vuelve de su trabajo, mi esposo no me dirige la palabra. Cuando le pregunto: `¿Cómo te fue?', me contesta: `Más o menos' o Aquello es una jungla' (vivimos en New Jersey y él trabaja en Nueva York).

En cambio, cuando recibimos visitas o vamos a una reunión, la historia es completamente distinta. Paul es el hombre más locuaz del mundo, un verdadero parlanchín. Cuenta todo el tiempo historias interesantes y atrapa la atención de todos. En esas situaciones, yo siempre me pregunto: ‘¿Por qué nunca me cuenta a mí estas cosas?’

Esto viene sucediendo desde hace 38 años. Paul comenzó a volverse silencioso 10 años después de nuestro matrimonio. Nunca pude comprender la razón. ¿Podría usted desvelar este misterio?"

**Firma:** La mujer invisible» (Tannen 1990: 46).

También dice que la investigación ha caído en un doble modelo. En los estudios que sostienen que el hombre ejerce el poder hablando más que la mujer, los silencios de esta son considerados evidencias de la falta de poder de ellas. Pero, al mismo tiempo, existen estudios que muestran que el silencio de los hombres y su negativa a hablar son muestras de poder. En un contexto más íntimo comenta la autora que la mayoría de las mujeres quieren conversar con sus maridos acerca de los problemas. En cambio, ellos tratan de esquivarlos cuando aparecen (*cuando me siento mal por algo, pienso en otra cosa y me lo quito de la cabeza*), de apartarse del estrés emocional y de las “demandas” de sus esposas. Por su parte, John Gray (1992) sobre esta misma cuestión que planteaba Tannen, dice que “si el hombre no comprende cuáles son las diferencias que distinguen a la mujer, cuando intente ayudarla puede empeorar las cosas. Los hombres deben recordar que las mujeres hablan de sus problemas para intimar, y no precisamente para conseguir soluciones” (1992: 41), en definitiva, que lo que necesitan es sentir que son escuchadas. De hecho, Gray explica que uno de los grandes desafíos a que se enfrentan los hombres es el de interpretar correctamente y apoyar a la mujer cuando esta habla de sus sentimientos. El mayor desafío para las mujeres es interpretar correctamente y apoyar al hombre cuando este no habla. Para las mujeres, es fácil interpretar mal el silencio.

«Con gran frecuencia, el hombre deja de repente de comunicarse y enmudece. Esto no ocurría en Venus. Al principio, la mujer cree que se ha vuelto sordo. Cree que tal vez no oye lo que ella le dice y que por este motivo no responde. Ello se debe a que los hombres y las mujeres procesan la información de manera muy diferente. Las mujeres piensan en voz alta y comparten su proceso de descubrimiento interior con un oyente interesado. [...] Pero los hombres procesan la información de manera muy diferente. Antes de hablar o

contestar, “rumian” primero en silencio o piensan en lo que han oído o experimentado. De manera interna y callada, imaginan la respuesta más correcta o útil» (Gray 1992: 96).

Y, para que las mujeres se confundan aún más, continúa diciendo el autor, si no tiene la suficiente información para procesar una respuesta es posible que el hombre ni siquiera responda. Las mujeres deben entender que, cuando el hombre calla, lo que está diciendo es: “todavía no sé qué decir, pero estoy meditando”. Y en cambio, lo que oyen es “no te contesto, porque no me importas y no voy a hacerte caso. Lo que me has dicho carece de importancia, y por lo tanto no contesto. Además, continuando con la argumentación, explica que es fácil que una mujer imagine lo peor cuando el hombre se queda callado, porque una mujer solo se quedaría callada cuando lo que tuviera que decir pudiera hacer daño o cuando no quisiera dirigirle la palabra a alguien porque ya no confiara en él. También habla de lo que él llama “el silencio preñado”. Consiste en permanecer en silencio una vez has pedido apoyo: “Siempre que hagas una pausa y permanezcas callada, tendrás la posibilidad de conseguir su apoyo. Si rompes el silencio, perderás tu poder” (Gray 1992: 330). Añade el autor que, sin darse cuenta, las mujeres rompen el silencio y pierden su poder haciendo comentarios de este tipo: “bueno, olvídale”, “no te pido mucho”, “¿quieres decir que no vas a hacerlo por mí?” Cuando él refunfuña, ella siente la necesidad de defender su petición y comete el error de romper su silencio. Discute con la pareja en su esfuerzo por convencerlo de que tiene que hacerlo. Tanto si lo consigue como si no, la resistencia será mayor la próxima vez que ella le pida apoyo.

Más recientemente, Pilar García Mouton (2003) en su libro *Así hablan las mujeres* plantea otra cuestión interesante. Dice que hay muchos tipos de silencios: silencios agresivos, silencios corteses, silencios complacientes, silencios confortables, silencios amenazantes, etc. Pero lo curioso es que asigna a cada uno de estos silencios un valor femenino o masculino. Dice que existe un silencio de cortesía, que se recomendaba encarecidamente a la mujer, porque evita llevar la contraria y permite que se exprese la opinión del otro, sin manifestar desacuerdo con ella. Es el silencio del sometido, del que necesita agradar; un silencio que, a la larga, puede comprometer, por aquello de que *el que calla, otorga*. Existe también otro típico silencio femenino, que tiene que ver con el papel de árbitro familiar que tantas veces representa la mujer dentro

de la familia. Explica la autora que quizá esté cambiando en estos momentos, y que depende del entorno, pero dice que todos conocemos los silencios de las madres, silencios que ocultan motivos de discusión, silencios que protegen el orden de la familia y que evitan las peleas a la hora de comer, que desvían las conversaciones de unos temas a otros. También existe el silencio de castigo, de censura<sup>20</sup>. Es un silencio bastante frecuente en el estilo femenino y suele preceder al estallido de la tormenta en la que se verbalizan los reproches. Además, es muy interesante el tema del silencio en las conversaciones, porque parece que, en general, uno de los mayores problemas culturales entre la mujer y el hombre es el de la interpretación de sus silencios. El hombre se puede instalar perfectamente en el silencio, sin que tenga ningún problema, simplemente puede que no tenga ganas de hablar. Sus silencios pueden ser silencios cómodos. Pero, mientras los hombres pueden sentirse incluso reconfortados ante el silencio femenino, sin saber que puede encerrar una amenaza de discusión grave, en el caso contrario las mujeres suelen inquietarse y malinterpretar el silencio masculino. ¿Por qué? Porque las mujeres lo interpretan desde su estilo femenino» (García Mouton 2003: 63).

Por lo tanto, según la autora, el silencio femenino en una discusión puede ser la señal de una “explosión” mientras que, en esta misma situación, el hombre, simplemente, no tiene nada que decir. También hace referencia al hecho de que a las mujeres se les haya asignado el papel de “mantener la conversación”. Recuerda que los manuales de cortesía<sup>21</sup> indican a la mujer que no abuse de temas “femeninos” en la conversación, que busque temas en los que ellos se sientan cómodos. Dicha cortesía aconseja también que se eviten los silencios incómodos, porque el silencio no solo puede demostrar aburrimiento, también puede ser una muestra de hostilidad o, por lo menos, de distancia voluntaria:

«No es normal que dos desconocidos se dirijan la palabra en la calle, pero, si dos personas suben juntas en un ascensor, dependiendo en qué culturas, puede resultar educado que una de ellas rompa un silencio incómodo, hablando de

---

<sup>20</sup> Presentado en un ejemplo previo (García Mouton 2003: 63): Una pareja de unos treinta años va hablando apaciblemente y, a una pregunta de ella, él contesta con un monosílabo: Ella: ¡Eres un borde!; Él [perplejo]: ¿Por qué?; Ella: [silencio]; Él: ¿Qué he hecho?; Ella [silencio]; Él: ¿Qué he hecho?

<sup>21</sup> Entendidos como libros protocolarios para aprender a comportarse adecuadamente en sociedad.

cualquier tema superficial. [...] Las mujeres son especialmente sensibles al silencio y suelen tratar de romperlo, porque eso lo utilizan como defensa cuando los hombres las interrumpen o les contestan con monosílabos que evidencian desinterés. Huir de ese silencio significa para ellas recompensar al otro, es una forma de mostrar apoyo. De ahí que los especialistas digan, en inglés, que las mujeres son lingüísticamente más *supportives* que los hombres. Y, sin embargo, dependiendo del contexto, dejar de hablar, respetar el silencio también puede ser una muestra de cortesía, cosa que algunas mujeres no llegan a captar, precisamente en su afán por ser amables» (2003: 143).

Nos preguntábamos al principio de este apartado si existen diferencias fundamentales en el habla de mujeres y hombres que permitan referirnos a un habla femenina y un habla masculina. De hecho, este es uno de los principales interrogantes de los que pretenden dar cuenta los estudios de género. Por una parte, hemos hablado del *silencio femenino* como aquel que ha caracterizado a la mujer a lo largo de la tradición y que hace referencia al silencio público, a esa ausencia de voz pública e institucional femenina. En el polo opuesto nos hemos referido también al *silencio masculino* que se relaciona más habitualmente con los contextos domésticos o privados. Pues bien, llegados a este punto, teniendo en cuenta las diferentes teorías que hemos presentado y con la intención de concluir este apartado de los estudios de género, pensamos que, ciertamente, mujeres y hombres utilizan distintos estilos comunicativos que contribuyen a esas diferencias fundamentales a las que hacíamos referencia al principio del apartado y que nos permiten expresarnos en términos de “habla y silencio femenino” y “habla y silencio masculino”.

## 4. La (des)cortesía en los estudios pragmáticos

*«La cortesía es universal: en todas las sociedades se constata la existencia de comportamientos que permiten mantener un mínimo de armonía entre los interactuantes, a pesar de los riesgos de conflictos inherentes a toda interacción. Pero, al mismo tiempo, la cortesía no es universal, en la medida en que sus formas y sus condiciones de aplicación varían sensiblemente de una sociedad a otra. En estas condiciones, ¿se puede esperar construir un modelo de la cortesía que sea susceptible de trascender esas variaciones? Tal modelo ¿existe hoy día?» (Kerbrat-Orecchioni 2004: 39).*

Es bien sabido que el modo en que nos dirigimos a una persona depende no solo de cuál sea nuestra intención comunicativa, sino también de otros factores como son el grado de confianza, las diferencias de edad, de jerarquía, etc. En otras palabras, entre hablante y oyente existe una relación social que se organiza en torno a dos ejes básicos (Kerbrat-Orecchioni, 1992): un eje horizontal, determinado por el grado de conocimiento previo, de confianza y proximidad, que da lugar a relaciones en un plano de igualdad; y un eje vertical que establece diferencias de jerarquía basadas en la edad, el estatus, los conocimientos adquiridos, etc. Para Brown y Levinson (1987), también es aceptado el hecho de que en la comunicación existen actos de habla que se caracterizan precisamente por poner en peligro la imagen pública de los participantes. De hecho, explican estos autores (1987: 76) que la variación entre la distancia social de los interlocutores (eje horizontal), el poder relativo entre ellos (eje vertical) y el grado de imposición del acto de habla (es decir, el coste/beneficio que su realización representa para los interlocutores) puede suponer una potencial amenaza para la imagen de los interlocutores. Pues bien, la cortesía interviene aquí como medida correctora para mantener el equilibrio social y evitar el conflicto. Según un dicho popular “*la cortesía es una llave que abre todas las puertas*”. En nuestra opinión, si no abre todas las puertas, al menos interviene para que la comunicación llegue a buen puerto con las mínimas tensiones entre los hablantes.

### 4.1. Introducción

Los estudios sobre cortesía verbal han proliferado, en los últimos años, buscando explicar el comportamiento de los individuos y la manera en cómo este se evalúa. El

interés radica en que ni los individuos se han conducido siempre de igual modo, ni lo hacen de forma homogénea en las distintas culturas y, aunque la variedad ha existido siempre, este tiempo de cercanías globales ha contribuido a hacerla patente y a requerir alguna explicación para nuestros aciertos y desaciertos comunicativos cotidianos y para facilitar los cada vez más frecuentes intercambios interculturales.

Kerbrat-Orecchioni (2004) sostiene, como hemos explicado anteriormente, que, por un lado, la cortesía es universal, ya que en todas las sociedades humanas hay comportamientos que permiten mantener un mínimo de armonía entre los interactuantes, pero que, al mismo tiempo, la cortesía no es universal en lo que respecta a sus formas y sus condiciones de aplicación, pues estas varían de un grupo a otro (2004: 39). Los estudios sobre lo que se ha dado en llamar *cortesía verbal*<sup>22</sup> se ubican dentro del área lingüística de la pragmática que se ocupa del lenguaje en su contexto de uso. El uso del lenguaje se localiza en la comunidad de habla, la cual está conformada por personas que comparten parámetros culturales, conocimientos, creencias, intenciones, presuposiciones e inferencias sobre una base sociocultural. En esta línea, D. Bravo (2004a) propone hablar de *pragmática sociocultural*, en el sentido de que el objeto de estudio en esta rama de la lingüística es el lenguaje inserto en su contexto social:

«Esta falta de claridad con respecto al papel del elemento extralingüístico en los estudios del lenguaje es, en grado considerable, culpable de la mayoría de las dificultades con las que nos encontramos al tratar de describir lo que ocurre en un corpus mediante categorías generalizadoras y muchas veces de pretendida universalidad» (Bravo, 2005: 24).

Basándonos en el análisis del fenómeno de la cortesía, este apartado pretende repasar las distintas teorías sobre la (des)cortesía, elemento eminentemente cultural, y los silencios. Intentaremos vislumbrar también la relación que existe entre ambos fenómenos.

Por su parte, los silencios también son fenómenos culturales y pueden ser interpretados de forma positiva o negativa, pero jamás como elementos vacíos; del mismo modo que las palabras no actúan siempre como elementos llenos, queremos

---

<sup>22</sup> Véase Haverkate (1994).



desprendernos del estereotipo que considera el estudio del silencio como un fenómeno dependiente de intuiciones e imposible de abordar desde una óptica lingüística.

#### 4.2. Principales teorías de la cortesía

A partir de la publicación de la obra de Brown y Levinson (1978) *Universals in language usage: politeness phenomena*, el interés por el estudio de la cortesía verbal ha ido adquiriendo proporciones espectaculares, culminando en la organización de gran cantidad de simposios y congresos internacionales, así como en la publicación de numerosos artículos y monografías dedicadas al tema (Haverkate 1994: 9).

En el entorno hispánico, Escandell Vidal (1996: 136) define la cortesía como “un conjunto de normas sociales, establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de conducta y favoreciendo otras”. Aunque la cortesía se considera como una forma de comportamiento humano universal, es bien sabido que existe una serie de diferencias interculturales en lo que respecta no solo a la manifestación formal, sino también a la función interactiva de las normas vigentes en cada cultura específica.

El acercamiento al tema de la cortesía se ha hecho desde diferentes puntos de vista. En este trabajo partiremos de los estudios del filósofo Paul Grice cuyo Principio de Cooperación es una de las bases en las que se apoya la pragmática. En su artículo “Logic and conversation” (1975: 47), Grice añade a su conjunto de máximas conversacionales (máximas de *cantidad*, *calidad*, *relación* y *manera*) una máxima más: *sea cortés*. Esta máxima también fue recogida por estudios como el de Lakoff (1979) que incorpora la regla *ser cortés* como necesaria para conseguir la competencia pragmática, regla consistente en tres sub-reglas: *no se imponga*, *dé opciones* y *haga sentirse bien al otro*.

La misma línea de caracterizar la cortesía a través de reglas es seguida por Leech (1983), cuyo *Principio de Cortesía*, regulador del equilibrio social, comprende seis máximas que reflejan la conducta de los usuarios de una lengua: son las *máximas de tacto* (minimizar el coste ajeno y maximizar su beneficio), *de generosidad* (minimizar el beneficio propio como hablante y maximizar el coste propio), *de aprobación* (minimizar el desprestigio ajeno y maximizar la alabanza ajena), *de modestia* (minimizar la

autoalabanza y maximizar la autocrítica), *de acuerdo* (minimizar el desacuerdo y maximizar el acuerdo) y *de simpatía* (minimizar la falta de consideración por los demás y maximizar la comprensión por los demás).

Por su parte, Brown y Levinson (1987) han tratado de explicar el papel de la cortesía en la comunicación desde una perspectiva de mantenimiento de la imagen social. Su teoría parte de la consideración de los individuos de una sociedad como seres racionales y seres que tienen *imagen social (face)*. Esta idea de “imagen social” proviene del sociólogo Erving Goffman (1967) que defiende que el individuo tiene una *imagen social (face)*, es decir, un cierto grado de autoestima que posee y que pide para sí. El individuo desea mantener esa imagen social, que es emocional, y que en los contactos con otras personas puede perderse, mantenerse o realizarse; además, sabe que las otras personas también tienen imagen social y también desean conservarla. De ahí surge una cooperación de la cual depende el mantenimiento de la imagen, pues todos los hablantes son conscientes de la existencia de esa imagen social y de una necesidad de orientarse hacia ella en sus encuentros con otras personas. Dicen B/L que el individuo, por una parte, tiene un deseo que gira en torno a su propio yo (*imagen negativa*) para que sus actos no sean impedidos por otros, es decir, es el deseo de que el espacio propio de uno no sea invadido por los demás; el otro deseo gira en torno a la relación del individuo con los demás (*imagen positiva*), se refiere a que la autoimagen que tiene el individuo sea apreciada y aprobada socialmente, es decir, que sus propios deseos sean apreciados y aprobados por los demás (1987: 61-63). En una interacción verbal, estos dos deseos de imagen de los participantes están expuestos continuamente al devenir de la comunicación, pudiendo a lo largo de la misma realizarse actos verbales que los amenacen.

En este marco de potenciales amenazas a la imagen es donde actúa la cortesía que los autores identifican con las estrategias verbales usadas por los hablantes para evitar o minimizar la amenaza a la imagen social (1987: 65-68). Las estrategias de cortesía tratan de contrarrestar, por tanto, el daño que los actos amenazantes de un hablante pueden producir en la imagen del destinatario, consistiendo estas estrategias en

el uso de diferentes recursos verbales<sup>23</sup> más o menos elaborados según el grado de amenaza del acto y la *indirección*.

Una de las críticas que ha recibido este enfoque es la universalidad atribuida a los comportamientos considerados corteses, al considerar que dichos comportamientos más propios de la sociedad anglosajona se pueden aplicar a todas las culturas. El modelo de B/L también ha sido criticado por centrarse en el lado negativo de la imagen. Kerbrat-Orecchioni (1992: 171; 1996: 53), junto a los FTAs, propone la existencia de FFAs (*face flattering acts*) o actos de refuerzo de la imagen, los cuales no funcionan a modo de reparación o compensación al daño o agresión sufridos por la imagen, sino que son un comportamiento estimulante y positivo para la relación interpersonal. Asimismo, para Bravo, los deseos de los hablantes pueden incluirse en dos categorías generales llamadas *imagen de autonomía* e *imagen de afiliación* (Bravo 1999). La primera contempla el deseo del individuo de verse y ser visto como alguien con contorno propio dentro del grupo, es decir, se refiere a todo lo que le diferencia de éste; la segunda se refiere al deseo de verse y ser visto por las características que lo identifican con su grupo (Bravo 2003: 206).

#### **4.3. Los condicionantes sociales y culturales de la cortesía**

No es nada nuevo decir que dentro de cualquier cultura existen normas y valores que regulan el habla y el silencio y que, cada uno de ellos, es requerido en determinados contextos. “Hablar largo tiempo (interrumpiendo) o empezar un silencio durante mucho tiempo tiene implicaturas descorteses”<sup>24</sup> (Leech 1983: 139). Estos dos fenómenos pueden ocurrir en la misma cultura, no hace falta hablar de interculturalidad. Consideramos que las actividades y estrategias de cortesía están sujetas a lo marcado por la comunidad cultural en la que se realizan. Para B/L y sus seguidores el hablante utiliza un conjunto de estrategias para evitar las amenazas a la imagen en la interacción, basándose este planteamiento en la consideración del individuo como ser racional con capacidad para evaluar una situación y para actuar en consonancia. Sin embargo, considerar la cortesía como estrategia individual presenta un inconveniente al colocar

---

<sup>23</sup> En su estudio, B/L se centran únicamente en la parte verbal de la comunicación.

<sup>24</sup> Traducción propia.

como centro al individuo, olvidando que en muchos casos esas estrategias son más dependientes de las exigencias del grupo social que de la propia voluntad y capacidad de acción del individuo (Hernández, 2002: 78): ser cortés supone someterse a las exigencias del grupo social para determinadas situaciones más que a la estrategia emprendida libremente por el individuo.<sup>25</sup>

Parece que la dependencia de lo establecido socialmente se hace evidente en especial en algunas secuencias conversacionales donde se realizan actos comunicativos de acuerdo con unos patrones casi fijos por repetirse con frecuencia en la situación en que se sucede, de ahí que se trate de actos conversacionales por el uso (por ejemplo, los ofrecimientos); en este sentido, la capacidad estratégica del hablante queda reducida, pero no pensamos, sin embargo, que la comunicación se reduzca a la repetición de comportamientos conversacionalizados, sino que en cada momento conversacional hay una actuación de acuerdo con numerosos factores comunicativos que pueden variar: los objetivos comunicativos (donde entran factores personales), los roles que desempeñan en cada momento los hablantes (p.e: desempeñar roles como el de hermana, anfitriona, ama de casa), la situación contextual conocida por los hablantes, etc. Por tanto, en lo que atañe a la cortesía, el equilibrio de las imágenes se mueve dentro de unos parámetros comunicativos establecidos y a veces convencionalizados pero, en cada ocasión comunicativa, los hablantes los hacen suyos actualizándolos o incluso renovándolos de acuerdo con sus intereses estratégicos a fin de destacar las imágenes de unos y otros.

En esta misma línea, también hay que señalar que las acciones no tienen todas la misma repercusión sobre las relaciones entre los interlocutores: no es lo mismo *prometer* que *amenazar*, ambas acciones se refieren a un acto futuro del emisor en relación al destinatario, pero con la diferencia crucial y evidente de que en el caso de la promesa dicho acto es positivo o favorable para el destinatario, mientras que en el caso de la amenaza las consecuencias son negativas. De modo semejante, *pedir algo* supone, en mayor o menor medida, imponer una obligación al interlocutor, y esta imposición puede tener sus costes sociales. En función del impacto que sobre las relaciones sociales

---

<sup>25</sup> Cf. Fraser 1990, Duranti 1992, Mao 1994, Placencia 1996 y Bravo 1996, 1998c, 2000b.

pueden tener, Escandell (1996), inspirándose en Leech (1983), propone clasificar los diferentes tipos de actos en cuatro categorías:

-*Acciones que apoyan (o mejoran) la relación social* existente entre emisor y destinatario, es decir, que suponen un beneficio para el destinatario y un coste para el emisor: *agradecer, felicitar, saludar, ofrecer, invitar...*

-*Acciones indiferentes*, es decir, aquellas en las que no hay un desequilibrio claro entre coste y beneficio para los interlocutores: *afirmar, informar, anunciar...*

-*Acciones que entran en conflicto con la relación social*, esto es, que implican algún tipo de coste para el destinatario: *pedir, ordenar...*

-*Acciones dirigidas frontalmente contra la relación* entre los interlocutores, es decir, acciones que pretenden acrecentar la distancia o destruir las relaciones existentes: *amenazar, acusar, maldecir...*

El tratamiento lingüístico que se da a un determinado tipo de acto verbal estará, pues, en función de la relación previa existente entre los interlocutores y de los efectos (positivos o negativos) que pueda tener el acto sobre dicha relación. Por todo ello, dice Escandell (1996: 364) que la cortesía, como principio regulador de la distancia social, puede definirse en términos de “coste” y “beneficio”. Esta depende del coste o del beneficio que suponga el cumplimiento de la acción para el destinatario o el emisor. Así, la acción es intrínsecamente más “descortés” cuanto mayor es el coste para el destinatario y menor su beneficio; y es más “cortés” en el caso contrario, es decir, cuanto mayor sea el coste para el emisor y mayor el beneficio para el destinatario.

Haverkate (1994), por su parte, señala que el grado de cortesía de un acto de habla no se puede medir de forma aislada, pues está determinado por el contexto o la situación en que se efectúa. Con sus palabras, “la cortesía no es propia de determinadas clases de oraciones, sino de locuciones emitidas en una situación comunicativa específica” (Haverkate 1994: 38). En este sentido, el hablante escogerá las estrategias de cortesía que con el menor coste verbal le permitan conseguir sus objetivos en la comunicación (Haverkate 1994: 37). Así pues, debemos tener en cuenta ciertos factores a la hora de determinar la cortesía de un acto, partiendo del hecho de que los actos

cortesés y descortesés varían en función de las distintas culturas y/o sociedades. Brown y Levinson (1987 [1978]: 74-84) indicaban que el nivel de cortesía de un acto depende de tres factores: del poder relativo del receptor con respecto al emisor, de la distancia social entre ambos y del grado de imposición inherente al acto. Estos tres factores han sido discutidos y revisados en críticas recientes (Sifianou 1993, Spencer-Oatey 1996, Lorés Sanz 1997-1998, Carrasco Santana 1999, Held 1999). En nuestra opinión no son ni los únicos factores ni los decisivos para determinar el nivel de cortesía. Aún más, en concreto el grado de imposición inherente al acto se debe evaluar en el contexto en que se realiza, es decir, teniendo en cuenta los factores sociosituacionales: el tipo de relación existente entre los interlocutores (distancia social, poder, familiaridad, etc., Brown y Gilman 1960, Sifianou 1993), las variables sociológicas de los participantes (la edad, el sexo y el nivel sociocultural, Gómez Molina 2001, Briz y Val.Es.Co. 1995, 2002) y por otro lado, el tipo de temática que se está tratando y la finalidad discursiva (Briz y Val.Es.Co. 1995, 2002). Las distintas combinaciones de los factores anteriores determinarán el nivel y tipo de cortesía. Por ejemplo, un clima de intimidad donde se dan buenas relaciones supone en principio una conversación sin tensiones y en la que es favorable el desarrollo de estrategias de cortesía social e intensificación. En los casos en que la situación es más formal y las relaciones interpersonales más distantes, el nivel y el tipo de estrategias de cortesía serán diferentes.

El debate sobre la variabilidad cultural de la imagen social ha sido objeto de una amplia investigación empírica que ha contribuido a ampliar los estudios de cortesía. Por una parte, se ha propuesto diferenciar culturas colectivistas y culturas individualistas (como alternativa al modelo universalista de la imagen social de B/L) resumiendo la diferencia cultural en una dicotomía entre las culturas occidentales (que se identifican con la cultura anglosajona) y las del Extremo Oriente. Morisaki y Gudykunst (1994: 55) usan la clasificación de Ting-Tooney (1988) para encajar las primeras bajo la dimensión *individualista*, caracterizada por expresar el mantenimiento de la autoimagen, y las segundas bajo la dimensión *colectivista*, caracterizadas por expresar el mantenimiento de la imagen del otro y de la imagen mutua (de hablante y oyente). De esta postura surgen tres cuestiones: primera, si todas las culturas occidentales (mediterráneas, eslavas, anglosajonas, etc.) se pueden incluir en la caracterización *individualista* dada inicialmente para los anglosajones; segunda, dónde se incluye el resto de las culturas

que no son ni de Extremo Oriente ni de Occidente (como las africanas, las de Oriente Medio, etc.); y tercera, si todas las culturas colectivas del mundo se pueden incluir en la misma categoría *colectivista* dada a las orientales (por ejemplo, si el colectivismo extremoriental y el africano son el mismo tipo) (Hernández, 2002: 79).

Truss y Lakoff, por su parte, basándose en los trabajos de B/L ([1987], 1987) y Scollon y Scollon (1995) argumentan que es posible establecer generalizaciones sobre lenguas, grupos y culturas con una mayor tendencia a la cortesía positiva o a la cortesía negativa. B/L consideran culturas de cortesía positiva, por ejemplo, Australia y América, donde la deferencia y la formalidad han sido vistas como un impedimento en la comunicación y camaradería. Sin embargo, dicen los autores, que a nivel de estereotipos es evidente que hay diferencias en los grupos lingüísticos en ciertos tipos de cortesía, y que cada grupo hace uso de ambos tipos de cortesía en mayor o menor medida.

Bousfield reflexiona, por su parte, sobre si la cultura del Reino Unido es una cultura de cortesía negativa mientras que la cultura de EE.UU. tiende más a la cortesía positiva. Pero matiza su afirmación diciendo:

«This isn't to say that the desire to be approved of, in some direct or peripheral way, is non-existent in UK culture, nor that the desire to be free from imposition is simply non-existent in US culture (far from it, in some sections), rather that, (traditionally at least) the desire to be free from imposition and the desire for approval are more important respectively in these two cultures (with all other things being equal)» (Bousfield, 2008: 38).

Por tanto, Bousfield reconoce que aunque hay ciertas tendencias, por parte de cada cultura, hacia uno de los dos tipos de cortesía, en ambas culturas participan tanto la cortesía negativa como la positiva.

#### **4.4. Principales teorías de la descortesía**

Todas las principales teorías de la cortesía hablan de la noción de descortesía. El problema radica en que, en la práctica, todos los autores se centran en la cortesía, con el resultado de que sus comentarios sobre la descortesía son descriptivamente inadecuados y, a menudo, sesgados conceptualmente (Culpeper 2005: 349). Eelen (2001) argumenta

que se debe analizar la descortesía en sus propios términos, en lugar de verlo como una desviación de cortesía, afirma: "no se puede explicar la descortesía de la misma forma o en la misma medida que se explica la cortesía" (Eelen, 2001: 121).

El estudio de la descortesía se ha enfocado desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas. En general, la mayoría de estos modelos parte de tres conceptos generales: la teoría de la imagen social (*face*) (Goffman, 1967) que fue el detonador para el análisis de la cortesía; la teoría de los actos de habla (Searle, 1975) con los conceptos de la intencionalidad y convencionalidad; y la teoría de la implicatura conversacional que representa un modelo cognoscitivo para el análisis de los principios que regulan la conversación (Grice, 1975).

Son citadas con frecuencia las ideas de Leech (1983: 108) que relacionan la cortesía con la *indirección*. Expresiones indirectas tales como "¿podrías pasarme la sal?" tienden a ser más corteses, ya que aumentan la opcionalidad del interlocutor, que otras expresiones como "pásame la sal". Menos conocida es la idea del mismo autor en la que defiende que el estilo indirecto puede incrementar la descortesía (1983: 171). Para ilustrar esta afirmación citamos un ejemplo extraído del artículo *Toward an anatomy impoliteness* (Culpeper 1996: 87):

«*You have shit for brains* is clearly more indirect than *you fool*, and, context permitting, could be interpreted as very impolite for several reasons: (1) the criticism is personalized through the use of you (this is, also true of *you fool*), (2) *shit* is a taboo word, and (3) the speaker flouts Grice's maxim of quality, in order to implicate the impolite belief that the target has absolutely no intelligence»

De esta cuestión se extrae que no se puede admitir la correlación entre indirección y cortesía, o al menos no en todos los contextos puesto que hay otros factores, aparte del estilo comunicativo, que afectan a la (des)cortesía. Por su parte, Jay (1992: 2) sugiere que, además de que la cortesía es sensible a la variación entre culturas, también se puede producir un proceso de convencionalización. Para este autor, muchas expresiones de descortesía son convencionales y aplicándolas a una escala de descortesía se considerarían menos descorteses que otras que no son tan habituales.



Mills (2003: 134) llama la atención sobre el hecho de que la descortesía es especialmente difícil de clasificar, ya que en ocasiones ni para los mismos participantes está claro si alguien ha sido (des)cortés. A ello se suma que muchas veces su efecto es acumulativo: leves amenazas pueden llegar a constituir descortesía tras una acumulación de incidentes: “It is only when impolite acts are “added up”, or viewed in a cumulative way, and when it is assumed that the speaker intended to be impolite that they constitute a threat to the face of the hearer and to the community of practice” (Mills 2003: 136).

En general, los actos amenazantes a la imagen en la cultura hispánica son aquellos que dañan el prestigio público de la persona a la que van dirigidos, que le hacen quedar mal, que le critican o insultan, en definitiva, que le humillan o le empujan a desempeñar alguna tarea sin contar con la voluntad del otro. Lingüísticamente se pueden manifestar de muchas formas, como por ejemplo, a través de imperativos, insultos, reprimendas, por medio de énfasis prosódico, con apelaciones directas al tú, olvidos, equivocaciones, etc., siempre que afecten o impliquen la esfera personal del tú. (Albelda 2004: 334)

#### 4.4.1. *El modelo de Culpeper: estrategias descorteses*

Culpeper (1996) expone que las teorías de la cortesía se han centrado únicamente en las estrategias lingüísticas orientadas a conseguir una interacción armoniosa y propone un sistema de estrategias de descortesía a la inversa de las propuestas por B/L, señalando que no siempre es la armonía el objetivo de los intercambios comunicativos. Estas estrategias inversas, no obstante, fueron propuestas anteriormente por Lachenicht (1980) en un trabajo que ha gozado de menor difusión (Bernal 2007). Lachenicht establece las siguientes superestrategias:

- (1) *off-record aggravation*: insultos ambiguos, insinuaciones, ironía
- (2) *bald-on-record aggravation*: actos amenazantes producidos de modo directo
- (3) *positive aggravation*: dirigida a no aprobar al interlocutor
- (4) *negative aggravation*: orientada a limitar la libertad de acción del interlocutor

Culpeper se ha centrado en el estudio de la descortesía en ámbitos como las situaciones de entrenamiento militar (1996) y algunos programas televisivos (2005), donde analiza la relación entre descortesía y entretenimiento. Afirma este autor que “el valor cortés o descortés de una expresión está parcialmente determinado por la actividad en que se enmarca” (2005: 65). Por otra parte, propone la siguiente definición de descortesía:

«Impoliteness comes about when: (1) the speaker communicates face-attack intentionally, or (2) the hearer perceives and/or constructs behaviour as intentionally face-attacking, or a combination of (1) and (2)». (Culpeper 2005: 38)

Indica el autor que “impoliteness, as indeed politeness, is constructed in the interaction between speaker and hearer” (Culpeper 2005: 38) y apela a lo largo del trabajo a la necesidad de incluir la perspectiva del oyente. En una más reciente reelaboración de aquel modelo, el autor añade alguna categoría (2005: 42-44):

(1) Descortesía descarnada (*bald on record impoliteness*), la amenaza (FTA) se realiza de modo directo y sin ambigüedades en circunstancias en que la imagen es relevante.

(2) Descortesía positiva (*positive impoliteness*), con estrategias cuyo objetivo es dañar la imagen positiva del interlocutor, como ignorar al otro, excluirlo de una actividad, mostrar desinterés, usar palabras tabú, entre otras.

(3) Descortesía negativa (*negative impoliteness*), con el fin de atacar la imagen negativa del otro, con actividades como pueden ser ridiculizar, no tratar seriamente al otro, invadir su espacio, asociar al otro con algún aspecto negativo, etc.

(4) Sarcasmo (*sarcasm or mock politeness*), la amenaza se realiza a través de estrategias de cortesía obviamente insinceras.

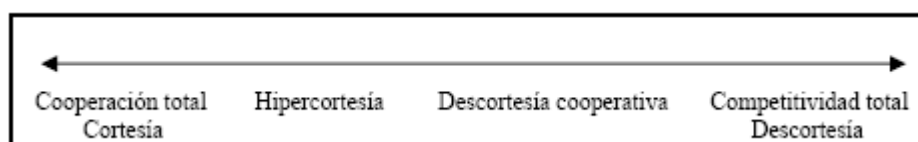
(5) Ausencia de cortesía (*withhold politeness*) en situaciones en que es esperable que se produzca cortesía, como sucede si no se contesta a un saludo o no se agradece un regalo.

(6) Descortesía encubierta (*off-record impoliteness*), la amenaza se produce mediante implicatura, consiguiendo que cierta atribución prevalezca sobre cualquier otra posible.

Estas formas más indirectas de cortesía, según Culpeper (2005: 44), terminan siendo más ofensivas.

#### 4.4.2. El modelo de Kienpointner: continuum cortesía-descortesía

Kienpointner (1997: 257) establece una tipología de la descortesía comunicativa, *communicative rudeness*, y propone que la dicotomía cortesía-descortesía debería ser sustituida por un continuum en el que no se hablaría de principios sino de grados, y se extenderían por un eje de cooperatividad-competitividad. En un extremo estaría la cortesía, o total cooperación, y del otro la descortesía, o total competitividad:



Este autor mantiene que la descortesía no es directamente derivable de la cortesía como fenómeno secundario y la define como “un tipo de comportamiento prototípicamente no cooperativo” que tiene específicamente las siguientes características: a) desestabiliza la relación interpersonal, dificultando que se alcancen los objetivos mutuamente aceptados de la interacción, o incluso que se llegue a poder establecer unos objetivos compartidos; b) crea o mantiene un ambiente emocional de irreverencia mutua y de antipatía al servicio de los intereses egocéntricos (Kienpointner 1997: 259).

#### 4.4.3. El modelo de Zimmermann: la anticortesía

Zimmermann (2003: 48) ha profundizado en la relación existente entre los comportamientos descorteses con la creación y manifestación de la identidad. Dice que una teoría conversacional de la identidad debe tener en cuenta que no siempre la intención es la de guardar la imagen del otro: existe también la intención y los actos comunicativos correspondientes que explícitamente no quieren considerar los deseos de imagen del otro, al contrario, quieren denigrarla o deteriorarla. Los más obvios de estos son los actos intencionalmente amenazadores o deteriorantes de identidad, los *insultos*. A estos actos se los cataloga tradicionalmente como *descorteses*. Estructural y funcionalmente se pueden caracterizar como contrarios a los actos descritos en la teoría

de la cortesía: no quieren evitar la amenaza potencial de ciertos actos de habla, no quieren decir algo positivo sobre el interlocutor sino, al contrario, algo negativo. Quieren que el interlocutor se sienta denigrado, desvalorizado, disminuido y ofendido. Se hace uso de estos actos en situaciones conflictivas, pero, no de manera automática, sino cuando en una situación conflictiva por una u otra razón uno o ambos de los interactuantes ya no estima exitosa la estrategia de mantener la imagen/identidad sino la denigración. Hay que subrayar la importancia teórica de este tipo de actos: nos demuestran que la cortesía no es una constante social sino siempre una opción entre varias posibilidades.

Este autor, concretamente, ha analizado el papel que desempeñan los insultos en la construcción de la identidad masculina en interacciones producidas entre jóvenes. Entiende los insultos como “actos intencionalmente amenazadores o deteriorantes de identidad” y, por tanto, descorteses. A estos actos se contraponen otros actos comunicativos que, aunque amenazan la identidad del otro, no desembocan en una ofensa hacia el interlocutor: serían los actos *anticorteses*, los cuales no representan descortesía sino una actividad antinormativa presente en el lenguaje de los jóvenes<sup>26</sup> (Zimmermann 2003: 57):

«En lo que sigue, quiero demostrar que hay insultos y otros actos descorteses que en ciertos contextos y entre ciertas personas no tienen la función de ofender, sino otra. Los voy a llamar actos *anticorteses*. Para tal efecto vamos a analizar un tipo específico de insultos: actos comunicativos que comparten según una perspectiva superficial los rasgos estructurales con los insultos. El grupo dominante de la comunidad de habla al oír estos actos los categorizan como amenazantes de la identidad del otro. Pero la observación nos enseña algo “curioso”: que los mismos afectados no se sienten ofendidos, no reclaman excusas, sino que al contrario, se sienten bastante felices por este tipo de trato. Un tipo especial de estos actos ya están descritos: se trata del *dozens*, un juego entre jóvenes americanos negros que Brown (1972) analizó. [...] Labov (1972) los llama *ritual insult*. La estructura prototípica de insultos en estos *dozens* consiste según Labov en la atribución de calificativos como por ejemplo: *Tu madre está tan vieja que está tirando pedos de polvo*. [...] De este análisis puede sacar la conclusión que se trata de un tipo de *juego* y un

---

<sup>26</sup> Algunos autores vinculan el género musical del rap con los insultos rituales (Foytlin, Nelson, Rahman y Streeck, 1999; Streeck, 2002).

*ritual* en el que los participantes saben que lo que se dice no refleja la opinión verdadera» (Zimmermann 2005: 251).

Los jóvenes, afirma este autor, con su lenguaje antinormativo en oposición a las normas del mundo adulto establecido, emplean recursos proscritos por la sociedad dominante, por ejemplo, el uso de estrategias dirigidas a manifestarse “diferente”, con “una identidad rebelde” y en “desacuerdo con las normas establecidas”. Especialmente entre los jóvenes de sexo masculino, la constitución de una *identidad generacional* se gestiona mediante estrategias de *anticortesía* (Zimmermann 2003: 58). De hecho, la aceptación de este tipo de trato se limita al grupo de amigos y compañeros. No es que cualquier tenga el derecho de hablar así los jóvenes. Es más, según el autor, el mismo trato se tomaría como insultante y agresivo entre jóvenes que no se conocen y en contextos diferentes, atacando el derecho que tiene cualquier persona a ser respetado. Por esta razón, al no estar estos hechos considerados por los afectados como causantes del deterioro o amenaza a la imagen, Zimmermann no los clasifica como descortesés para los hablantes. Concretamente los considera como una clase *sui generis*:

«[Estos actos] forman parte de una actitud más general que los estudios del lenguaje juvenil han destacado en el comportamiento lingüístico y paralingüístico (semiótica del cuerpo, etc.) como una actitud antinormativa. Lo vemos en los mecanismos de constitución del léxico juvenil (Zimmermann, 2003a), y lo vemos todavía con más claridad en sus hábitos de interacción entre ellos y sobre todo en lo que respecta a la identidad (Zimmermann, 1996, 2002). Por ello pienso que los actos descritos como descortesés de hecho no son descortesés, sino que son parte de esa actividad antinormativa. Se tienen que distinguir de los actos descortesés. Propongo, en consecuencia, llamarlos actos anticortesés» (Zimmermann 2005: 266).

La categoría anticortesía significa que los participantes (en este caso los jóvenes) tienen, igual que otros miembros de la sociedad, la pretensión de ser miembros respetados, especialmente por los integrantes de su grupo. Sin embargo, este estatus no se adquiere por los procedimientos del mundo adulto, sino al contrario por la violación de estas normas y reglas. Se trata entonces de un evento de colaboración mutua para crear este universo antinormativo. La anticortesía es una de las estrategias. Coincidimos con Zimmermann al pensar que, en el caso de los jóvenes, el uso de estas expresiones habitualmente descortesés está muy extendido y responde a un mecanismo de afiliación

de grupo y, posiblemente, de cohesión identitaria. Pero en el resto de la sociedad, también se pueden observar tales expresiones, aunque quizás con menor intensidad. A esto creemos que responderán algunas de las pausas o silencios que extraigamos de nuestras muestras. Pensamos que en un contexto en el que existe una relación de familiaridad y confianza entre los hablantes, el hecho de utilizar un silencio no causa generalmente un daño a la imagen del interlocutor. Aquí, entonces, prevalecen las características del contexto situacional concreto, con un alto grado de cercanía entre los interactuantes. El elemento común en tales situaciones, además de las características prototípicamente coloquiales y de cotidianidad, es la existencia de una relación de amistad o parentesco entre los participantes en la interacción. Estos silencios aparentemente descorteses responden a una estrategia conversacional como cualquier otra utilizada para conseguir el éxito comunicativo y donde no siempre hay amenaza. Por tanto, en situaciones con determinadas coordenadas contextuales, como la relación de igualdad social y funcional, la relación vivencial de proximidad, el fin interpersonal y el marco cotidiano que se dan en interacciones entre amigos muy cercanos, y familiares, los aparentes actos descorteses (como los silencios o los insultos) pueden no tener tal efecto negativo, sino que pueden estar al servicio del éxito comunicativo. Volveremos más adelante sobre esta cuestión, con el fin de determinar con los datos analizados si ciertamente es así lo que proponemos en este apartado.

#### **4.5. (Des)cortesía y silencio**

El papel del silencio como componente significativo de las interacciones humanas ha atraído la atención de los lingüistas solo a partir de las últimas décadas. Sin embargo, este elemento ya interesaba a antropólogos, psicólogos y filósofos desde mucho antes. Como demuestran gran número de publicaciones, el silencio es un fenómeno complejo, diverso y “muy importante y extendido en la comunicación” (Jaworski 1993: 167). Como consecuencia, cualquier estudio del proceso comunicativo requerirá conocer su estructura, significado y funciones.

Varias de las propuestas que nos proporciona la pragmática en el campo de la cortesía nos aportan esenciales referencias sobre el fenómeno del silencio. Autores como Leech (1983), Brown y Levinson (1987), Jaworski (1993), Haverkate (1994), Sifianou (1997) nos ofrecen apuntes sobre los comportamientos (des)corteses de los

individuos y el papel del silencio dentro de estas actitudes. Estos enfoques serán los que expondremos a continuación.

Seguir la conversación y evitar el silencio es una de las recomendaciones de la llamada comunión fática de las que nos habla Haverkate como uno de los tipos básicos de cortesía metalingüística:

«Siendo una categoría normativa, la comunión fática se manifiesta como la realización lingüística de una máxima que, de acuerdo con la índole del intercambio verbal, se define positivamente en términos de *Sigue hablando* o negativamente en términos de *Evita el silencio*. Los temas de la comunión fática son estereotipos, por lo que el contenido de lo comunicado suele carecer de valor informativo. Ejemplos característicos son: *Hace buen día hoy*, *¡Cuánta gente por aquí!* y *¡Te has comprado un abrigo nuevo!* Por estos ejemplos se ve que la comunión fática se caracteriza por un alto grado de redundancia conceptual; en los tres casos, el locutor se limita a efectuar actos de habla asertivos cuyo contenido proposicional ya le es conocido al interlocutor. Es evidente, pues, que dentro del cuadro de las máximas griceanas, la comunión fática representa un caso prototípico de violación de la máxima de cantidad» (Haverkate 1994: 58).

Dice Haverkate que el tipo de silencio que intentan evitar o romper los interactuantes en la comunión fática encierra una amenaza potencial para su relación social. Citando a Hayakawa (1952: 70) propone que “se puede sostener, como principio general, que evitar el silencio es en sí una importante función del lenguaje; y que es absolutamente imposible para nosotros, en sociedad, hablar solamente en los casos en que tenemos algo que decir”. De hecho, la función fática del lenguaje o el *bla-bla-bla*<sup>27</sup> de la comunicación se presenta cuando la comunicación que realizan los hablantes no tiene ningún interés, ni ninguna finalidad: se presentan enunciados sin ninguna importancia, se enredan y enhebran palabras que no dicen nada, se *habla por hablar* sin dar lugar en ningún momento al silencio que permita de nuevo pensar. En definitiva, se habla con ligereza, sin comprometer la palabra, es el momento en el que “no se dice nada”, ni mucho menos se tiene intención de significar algo. Por su parte, Patiño (1996:

---

<sup>27</sup> Término utilizado por Patiño (1996) para referirse a la función fática del lenguaje o al “hablar por hablar”.

59) estudia este tipo de comunicación al que relaciona con la *cháchara* entendida como “conversación frívola y llena de palabras inútiles” (DRAE). Dice el autor que “este uso del lenguaje se encarga de producir y reproducir la permanencia social entre las personas, siendo este un aspecto primordial en el ser humano. [...] Aparentemente es paradójico que una actitud esencial del ser humano, como es su sociabilidad, se mantenga a través de un parloteo insulso en donde no existe ningún interés cognoscitivo, ni de comunicación e información, ni de reflexión de pensamiento” (1996: 60).

Los pioneros en destacar esta función del lenguaje fueron Malinowski ([1923], 1964) y Jakobson (1960). Según Jakobson, la función fática del lenguaje está orientada hacia el contacto: un canal físico y una conexión psicológica entre el emisor y el destinatario que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener la comunicación, y prevalece cuando un emisor utiliza construcciones o elementos lingüísticos y no verbales con el fin de establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, asegurarse de que el canal de comunicación está abierto y funciona, llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene. (Cestero 2002-2003: 52-53). En esta línea, añade Cestero que en las primeras formulaciones sobre esta función, la asociaban a las frases hechas, muletillas u otros elementos lingüísticos sin contenido específico, sin embargo, en estudios más recientes, se considera que esta función la pueden “desempeñar” elementos plurifuncionales:

«En las formulaciones pioneras de la función fática se afirmaba que tal función es realizada, habitualmente, a través de muletillas y frases hechas, de fórmulas ritualizadas y otros elementos lingüísticos sin contenido específico. Sin embargo, en las últimas décadas, se ha emprendido su estudio bajo el convencimiento de que los recursos lingüísticos que la cumplen son plurifuncionales y, por tanto, además de servir a la función mencionada, poseen valores específicos en el momento de la actividad comunicativa en la que se utilizan» (Cestero 2002-2003: 53).

La misma autora define la conversación en términos de “forma más natural y espontánea de comunicación humana” (2002-2003: 56). Se trata de una actividad fundamentalmente lingüística, de interacción social, con una estructura y unas unidades



propias, específicas e independientes, que se realiza mediante la negociación y cooperación continuas de los participantes, y, por tanto, dice que es indispensable en ella la utilización de recursos con función fática. Para Haverkate, su función primaria es la de crear un ambiente de solidaridad que permita entablar una conversación placentera entre los interlocutores (1994: 57).

Otras autoras, como Vigara (1990: 301), ven en esta función el “deber” de fijar el uso del canal de comunicación, son, según la autora, expresiones expletivas que no tienen desarrollo informativo ni aportan, en rigor, información relevante al enunciado. Añade que “se insertan con tal facilidad y naturalidad en la cadena hablada, que pasan generalmente inadvertidas tanto para el hablante como para su interlocutor; para ellos, más atentos al sentido general del mensaje que a sus pasos codificadores, tales expresiones, asimiladas durante años de práctica comunicativa, no constituyen sino una manifestación más de sus estrategias interactivas de fluidez oral” (1990: 302). Por su parte, Gallardo (1994), siguiendo las formulaciones de Ervin-Tripp (1968), denomina a esta función en la comunicación: *conversación de escape*. Según la autora, estas conversaciones se inician solo porque el emisor desea una actividad alternativa a la que está en curso y se caracterizan por su alta variación temática (son las conversaciones de parada de autobús, los descansos para el café durante el estudio, etc.):

«La conversación cortés o de escape es aquella que suele darse en espacios públicos con total predominio de la función fática, por lo que los temas son estereotipados, no comunicativos» (Gallardo 1994: 194).

Además, el lenguaje fático se puede presentar también en los contextos de habla públicos y formales. Esta idea es la que defiende Leech (1977: 83) que piensa que esta función fática del lenguaje está patente especialmente en muchos discursos políticos: “todo el mundo sabe de sobra que muchas veces los estadistas y los políticos hacen declaraciones que no son más que una forma estudiada de no decir absolutamente nada”. Se introduce, pues, según el autor, la cháchara o el *bla-bla-bla* también en los discursos formales. Y, por tanto, esta función que convenimos, a partir de las formulaciones aquí expuestas, que tiene como función mantener la unión o cohesión

social entre los hablantes, forma parte también del discurso político y de los más altos niveles de la conversación formal<sup>28</sup>.

Milroy (1987), por su parte, pone de relieve que los padres rusos animan a sus hijos para que participen en la conversación con la visita que viene a cenar, mientras que a los niños franceses se les dice que no intervengan. En su estudio sociolingüístico sobre la interacción verbal en los barrios bajos de Belfast, la misma investigadora nos informa de que, entre los irlandeses del Norte, no es raro que amigos o vecinos estén juntos varias horas sin cruzar palabra. En Tannen y Saviile-Troike (1985) se mencionan ejemplos de culturas, como la finlandesa y la de los indios atabascos del Canadá, que muestran una tolerancia relativamente grande a intercalar pausas y periodos de silencio en las conversaciones cotidianas<sup>29</sup>.

Destaca Haverkate, por otro lado, que el silencio puede desempeñar otra función totalmente distinta de la que acabamos de examinar. Esto es, el no hablar o dejar de hablar puede ser una señal de cortesía ritual o institucional manifestada por personas de categoría social inferior. Así, por ejemplo, en otros tiempos era corriente que los padres de familias jerárquicamente organizadas obligaran a sus hijos a callar hasta que ellos mismos les dieran permiso para hablar (Haverkate 1994: 62).

Otro de los principales estudiosos de la cortesía verbal de los anteriormente citados es Leech. Este autor también habla de los aspectos metalingüísticos de la cortesía y plantea que ciertas conductas conversacionales tienen implicaciones descorteses, como pueden ser hablar a destiempo, interrumpiendo, o permanecer inadecuadamente en silencio. Considera que incluso los actos verbales considerados más corteses pueden ser interpretados como un coste<sup>30</sup> para el oyente y, por tanto, ser inadecuados. Pero ¿qué ocurre con el silencio?:

«La norma con la que se relegaba a los niños a un segundo plano en la época pasada: *Don't speak unless you are spoken to*, nos recuerda que el silencio

---

<sup>28</sup> No son muchos los autores que se han referido a la función fática en los contextos formales, en este sentido hay que señalar los estudios de Leech (1977) y Cestero en prensa (2000a y 2000b) y (2002-2003).

<sup>29</sup> Cf. Haverkate (1994: 61).

<sup>30</sup> El autor está haciendo referencia a las nociones de *coste* y *beneficio* considerados por distintos estudiosos como elementos reguladores de la cortesía y que ya han sido explicados en este trabajo (*vid.* 4.3.).

puede ser la única forma cortés de conducta permitida para aquellos que tienen un estatus inferior. Pero cuando alguien se ve envuelto en una conversación iniciada por otro, el silencio es signo de que se quiere mantener al margen del compromiso social de observar los principios de la retórica interpersonal y, por lo tanto, constituye en muchas ocasiones una forma de descortesía» (Leech 1997: 222 [1983]).

En esta misma línea, dice Leech que estas implicaciones contradictorias del silencio llevan a veces a un *impasse* pragmático; el que se produce cuando alguien se une a dos, o más, personas que estaban hablando. El recién llegado puede pensar que es de mala educación el interrumpir la conversación, pero los interlocutores pueden pensar que es de mala educación no dar al recién llegado la oportunidad de unírseles. El resultado puede ser la ruptura de la conversación.

En lo que respecta a Brown y Levinson, hay que señalar en primer lugar que sus estudios en torno a la cortesía no hacen demasiado hincapié en el elemento silencioso. Estos autores defienden, como ya hemos apuntado anteriormente, que la mayor parte de nuestros actos verbales están orientados a preservar nuestra imagen social (FTAs). B/L realizan una clasificación de las posibles estrategias<sup>31</sup> para llevar a cabo estos actos que van desde la decisión de realizar el acto de hablar, al polo opuesto, la decisión de mantener el silencio. Ordenan jerárquicamente las diversas formas de realización del acto de hablar de menos cortés a más cortés, ellos lo llaman “do the FTA off record”, es decir, usar una expresión vaga, ambigua o indirecta. Según Sifianou (1997: 73) la estrecha relación entre el silencio y lo que ellos llaman “off-record politeness”<sup>32</sup> implicaría que el silencio es una de las formas más corteses de manifestación.

Otra interesante perspectiva dentro del entorno pragmático es la aportada por Jaworski (1993, 1997) a partir de la Teoría de la Relevancia de Sperber/Wilson (1986). Esta propuesta se encargaría de estudiar el proceso de interpretación de los silencios en la comunicación. Una de las propuestas fundamentales de esta teoría es que toda forma de comunicación es ostensivo-inferencial, es decir, “todo emisor utiliza estímulos con los cuales intenta hacer manifiesta o más manifiesta una serie de supuestos a su

---

<sup>31</sup> Cf. Brown y Levinson (1987: 69).

<sup>32</sup> Los autores se refieren a las formas de indirección. La íntima relación que otorgan a la ambigüedad, la indirección y el silencio hacen de esta última una de las formas más aptas de cortesía.

audiencia” (Sperber/Wilson 1986: 63). A partir de ello existen dos formas de comunicación: en la llamada comunicación *fuerte*, los supuestos se hacen más fuertemente manifiestos, mientras que en la *débil* estos se muestran solo marginalmente. De acuerdo con Sperber/Wilson la comunicación no verbal tiende a ser generalmente más débil que la verbal<sup>33</sup>. Jaworski dice que el silencio puede ser no solo comunicativo o no comunicativo sino además relevante o irrelevante, al igual que el habla. Un supuesto será más relevante cuantos más efectos contextuales produzca. Precisamente cuando se espera que la comunicación tenga lugar y no se manifiesta por medio del habla es cuando el silencio adquiere más significado:

«When communication is expected or perceived to be taking place, silence becomes potentially relevant, provided that the audience (...) wants to pay attention to the assumptions made manifest in or with silence and that the audience can process this instance of silence with relative ease so that is going to yield sufficiently large contextual effects for it» (Jaworski 1993: 92).

Desde una perspectiva más extralingüística, Sifianou (1997: 79) plantea que observando el silencio desde las distintas culturas, es necesario considerar los valores predominantes del habla y del silencio en una sociedad. En algunas sociedades, hablar ayuda a liberar las emociones, ansiedad, tensión, etc. y permite a las personas mantener el equilibrio en las relaciones sociales, así, verbalizar la incertidumbre no supone una amenaza. En otros casos, la liberación de las emociones, la ansiedad y la tensión indica agresión y debe ser evitado, por tanto, la incertidumbre es mejor abordarla con el silencio.

Destaca, además, esta autora el hecho de que las sociedades con una orientación a la cortesía negativa valoran más el silencio que las sociedades con una cortesía positiva. Esta hipótesis se deduce de las propias definiciones de la cortesía positiva y negativa. Mientras que la cortesía negativa se centra en el deseo de que el hablante sea libre, la cortesía positiva se basa en la pertenencia al grupo de personas que comparten puntos de vista. Esta afirmación, advierte la autora, no debe interpretarse en el sentido

---

<sup>33</sup> Muchos autores que centran su estudio en campo de la CNV se han mostrado contrarios a esta idea de Sperber y Wilson que dice que la comunicación no verbal es más débil que la verbal. Concretamente Cestero (1999a: 12-13) defiende que para comunicar y comunicarnos utilizamos simultáneamente o alternativamente elementos verbales y no verbales, por ello, se ha de prestar atención a estos signos conjuntamente, porque es en su conjunto como se entiende la comunicación (*vid.* 2.1.3.).

de que el silencio no tiene cabida en una sociedad con una orientación a la cortesía positiva o que hablar se reduce al mínimo en sociedades consideradas de cortesía negativa. Simplemente significa que las interacciones de cortesía se requieren en cantidades diferentes y en diferentes tipos de conversación y que hay silencios en los dos tipos de sociedades pero que ambas difieren en su función interpersonal dependiendo de la lengua que sea. Se ha demostrado ampliamente que la mayoría de estadounidenses y europeos utilizan el habla con fines sociales y afectivos. Recordando la cita de Hayakawa (1952: 70) “es totalmente imposible para nosotros en sociedad hablar solo cuando tenemos algo que decir”. Incluso en Europa, en las culturas mediterráneas se muestra una menor tolerancia que en las culturas norte-europeas. Por el contrario, en muchas culturas asiáticas, la gente cree que es conveniente hablar solo cuando hay algo que deber ser comunicado. También hay sociedades en las que las interacciones se realizan sin el intercambio de palabras. También hay normas para determinar el significado de los casos particulares de silencio en cada cultura. Por ejemplo, la gente en Inglaterra prefiere unirse a un grupo en silencio para no interrumpir la conversación. Esto puede ser interpretado como indiferencia por la mayoría de personas del mediterráneo, para los que es apropiado al menos un breve saludo, que, sin embargo, puede ser interpretado como una interrupción por un inglés. Por tanto, en cada contexto las normas difieren en cuanto a cuál es el comportamiento cortés adecuado. En Inglaterra, el silencio sirve en la cortesía negativa para evitar la intrusión y, por tanto, tiene un valor positivo, mientras que en Grecia y otras culturas mediterráneas, tiene un valor negativo, ya que es visto como un mecanismo de distanciamiento. Incluso dentro de la misma cultura, como Leech observa, podemos encontrar implicaturas contradictorias del silencio, por ejemplo, un recién llegado a la interacción puede sentir que sería descortés si interrumpiera, mientras que los participantes pueden sentir que es descortés no dar al recién llegado la oportunidad de participar, por lo que se está produciendo aquí una pausa incómoda en la conversación<sup>34</sup>.

Según Haverkate (2004: 55), “existe cierto consenso con respecto a la tipificación de la cultura española como cultura orientada hacia la cortesía positiva”. El autor realiza un análisis contrastivo entre la cultura española, más orientada a la cortesía

---

<sup>34</sup> Cf. Sifianou (1997: 74).

positiva, y la cultura holandesa, más cercana, en cambio, a la cortesía negativa. Para realizar el estudio, Haverkate se basa en la distinción establecida por B/L (1987) entre culturas de *cortesía positiva* y culturas de *cortesía negativa*. Estos autores proponían su distinción en torno a dos niveles de análisis diferentes: en la dimensión *intracultural* y en la dimensión *intercultural* del proceso comunicativo. Dicen que, en lo que respecta a la dimensión intracultural, se ha comprobado que, por regla general, las clases socioeconómicas menos privilegiadas muestran una predilección por la cortesía positiva inclinándose a establecer lazos de solidaridad grupal. Las capas más elevadas de la sociedad, en cambio, tienden a orientarse hacia el distanciamiento interpersonal, concediendo valor especial a la cortesía negativa. A nivel intercultural, por su parte, Haverkate en su trabajo *Estrategias de cortesía. Análisis intercultural* (1996) propone hablar de culturas orientadas a la *cortesía de solidaridad* (cortesía positiva) y culturas enfocadas a la *cortesía del distanciamiento* (cortesía negativa). A partir de esta categorización, el autor genera la hipótesis de que al menos parte de las culturas del mundo pueden dividirse en estas dos clases al considerar que sus representantes muestran preferencia por una de estas categorías. Ahora bien, Haverkate considera que no se pueden establecer como universales y únicas las culturas enfocadas a la solidaridad o al distanciamiento ya que puede haber otras sociedades que no se rijan por estos parámetros. De hecho, dice el autor, que esta noción de universalidad que, frecuentemente, ha permanecido latente en los estudios de cortesía, ha sido combatida, sobre todo, por lingüistas chinos y japonés. Por ejemplo, el estudio de Matsumoto (1989) enfatiza el carácter colectivo de las culturas asiáticas en las que se atribuye poco valor a la identidad del individuo, cuya autonomía no juega un papel primordial en la interacción verbal; todo gira en torno a la identidad colectiva del grupo social al que pertenece el individuo. Por ello, Haverkate llega a la conclusión de que esta distinción entre culturas de cortesía positiva (o *solidaridad*) y culturas de cortesía negativa (o *distanciamiento*) solo puede aplicarse a algunas culturas del mundo, a las que pertenecen, en general, las culturas europeas.

## ESTUDIO EMPÍRICO

### 5. Análisis de la muestra

*«Pretendemos mostrar la conveniencia de utilizar datos procedentes de interacciones reales para la investigación de los fenómenos pragmáticos que ocurren en el contexto de la interacción conversacional. Este proceder metodológico, propio de la sociolingüística y del análisis de la conversación, sigue siendo una asignatura pendiente dentro de los estudios de pragmática, en los que se suele recurrir a reconstrucciones o recreaciones del propio investigador. En esta disciplina, el debate sobre la metodología más adecuada para abordar sus objetos de estudio sigue abierto. (...) Defendemos la conveniencia de estudiar ciertos fenómenos pragmáticos a partir de datos procedentes de interacciones reales recogidos en un corpus de lengua oral» (Camargo 2006: 81).*

Una preocupación constante para la sociolingüística y la pragmática ha sido el desarrollo de metodologías y técnicas fiables para el estudio del habla, tanto con respecto a la recolección y selección de los datos que constituirán el objeto de estudio como el análisis de estos. Para ambas disciplinas, el objeto de estudio es el habla “viva” en un contexto social real (oral o escrito). Según Silva-Corvalán (2001: 51-52), el paradigma metodológico que se identifica más fácilmente con estudios sociolingüísticos es aquel cuyo objetivo es la descripción y explicación de ciertos usos lingüísticos variables característicos de una comunidad, y para su estudio se deben seguir una serie de pasos: (1) observación de la comunidad e hipótesis de trabajo; (2) selección de los hablantes; (3) recogida de los datos; (4) análisis de los datos (análisis cualitativo y cuantitativo); (5) interpretación de los resultados. Pero, ¿qué pasa con los estudios pragmáticos?, esta cuestión es la que se plantea Camargo (2006) que apunta a la “controversia” que existe actualmente sobre la metodología en los estudios pragmáticos.

Como indica Escandell (2004: 46), “investigar no es simplemente aplicar una metodología rigurosa: para que un determinado trabajo sea una muestra de auténtica investigación tiene que hacer progresar nuestra comprensión de los fenómenos”. Como apuntábamos al comienzo de este apartado, Camargo (2006), propone utilizar en los estudios pragmáticos ejemplos extraídos de muestras de habla reales:

«La pragmática, especialmente orientada hacia el estudio de la relación entre los condicionantes sociales y culturales que determinan los usos del lenguaje, no debería prescindir de ejemplos basados en intercambios comunicativos reales» (Camargo 2006: 83).

Coincidimos con la autora al pensar que la mejor manera de estudiar los fenómenos pragmáticos es a partir de muestras de habla reales por lo que, para este trabajo, analizaremos grabaciones de conversación espontánea. Nuestra intención ha sido la de obtener una muestra de habla real, despreocupada, natural y lo más cercana posible al habla vernácula. Es sabido que los datos más sistemáticos y regulares para el análisis lingüístico se dan en el estilo informal y vernáculo, es decir, cuando el hablante presta la atención más mínima a su habla para concentrarse más bien en el contenido de lo que dice. (Silva-Corvalán 2001). Pero ¿cómo puede acercarse el investigador al habla informal o coloquial cuando hemos creado una situación “artificial” y el hablante se percata de que lo estamos observando? Labov (1972) se ha referido a este problema como la “paradoja del observador” pues aunque el propósito del lingüista es descubrir las reglas que definen el habla de los individuos cuando estos no están siendo observados sistemáticamente, la única forma de obtener los datos lingüísticos necesarios es a través de la observación sistemática. Una de las soluciones propuestas a este problema es la que hemos utilizado en este trabajo, la grabación secreta<sup>35</sup> que, aunque no es suficiente para estimular al informante a hablar de forma espontánea o informal, si se hace en un contexto familiar para el hablante puede resolver en gran parte la paradoja del observador.

Nos referiremos pues al contexto como un factor principal, si no el más importante, en los estudios pragmáticos. La relación que existe entre los interactuantes, el sexo, la edad, el nivel de instrucción, el nivel socioeconómico, la situación concreta en la que se produce la comunicación, etc. son fundamentales a la hora de interpretar los

---

<sup>35</sup> Ciertamente, las grabaciones secretas no son universalmente aceptadas. Es más, en algunos países pueden ocasionar incluso problemas legales para los que las realizan (sirva de ejemplo la sociedad anglosajona). Por esta razón, en los estudios lingüísticos se ha convenido la necesidad de solicitar el consentimiento de los participantes de dichas grabaciones antes de su estudio y publicación, para evitar así posibles problemas futuros. En nuestro caso, también seguimos esta premisa, y una vez recogidas las grabaciones se les pidió a todos los hablantes su correspondiente autorización alegando que estas muestras iban a formar parte de un estudio lingüístico.



resultados de la investigación. Por otra parte, como apunta Camargo (2006: 86), además, el contexto da sentido a las acciones y es necesario en la realización de las mismas y, por tanto, cualquier análisis que estudie rasgos sociales del lenguaje debe hacerse a través de muestras reales: “la contextualización es la base imprescindible que los participantes necesitan para dar sentido a las acciones y es, también, un recurso que puede ser utilizado en la producción de las mismas. Por ello, el estudio de cualquier interacción social ha de realizarse a través del análisis de datos reales”.

### **5.1. Introducción y objetivos**

Tras la realización, en los apartados anteriores, de una revisión de las teorías más influyentes y relevantes que se han llevado a cabo en torno a los silencios, el género y la (des)cortesía, nos proponemos ahora presentar y explicar nuestro estudio empírico. Algunas de las ideas que extraíamos del marco teórico se centraban en la concepción de que “el silencio era descortés” o que “a las mujeres se la silenciaba y los hombres se silenciaban solos”. Son precisamente estos “supuestos” y algunos otros los que nos proponemos aclarar al interpretar los resultados de nuestro estudio. El objetivo de este trabajo, en definitiva, no es otro que el de reflexionar sobre el silencio, establecer sus valores y desentrañar posibles falsas creencias, prejuicios o interpretaciones erróneas y desmedidas a las que se han visto sometidos estos signos paralingüísticos. Para ello, expondremos, en primer lugar, la hipótesis de la que partimos y la metodología empleada (variables de estudio, selección de hablantes, corpus, recogida de datos, etc.). A continuación, pasaremos a centrarnos en la explicación del sistema de codificación y transcripción utilizados y presentaremos nuestra clasificación extralingüística de los silencios. Y, por último, informaremos de los resultados obtenidos en el estudio e intentaremos extraer las conclusiones.

### **5.2. Hipótesis**

En nuestra hipótesis haremos referencia a diferentes aspectos de las tres variables que se han desarrollado en el marco teórico: silencio, género y cortesía. Para ello, clasificaremos todos los puntos de nuestra hipótesis en estos tres grupos y los enumeraremos con tal dar una mayor claridad a esta sección del trabajo.

*Silencios:*

(1) *Los factores extralingüísticos son fundamentales en la interpretación de los silencios.* Pensamos que los silencios no pueden ser íntegramente interpretados desde una perspectiva únicamente lingüística y que se deben tener en cuenta otro tipo de factores de carácter extralingüístico como son el contexto y los factores sociales y culturales. Ehret (1996: 194), sirviéndose de un enfoque etnolingüístico, enfatiza el hecho de que los grupos pertenecientes a las diferentes culturas no solo nos servimos de diversos lenguajes sino que también vivimos en distintos sistemas sensoriales, lo que conlleva una desigual concepción de los elementos paralingüísticos y quinésicos (silencios, gestos, espacios, distancias, tiempo, etc.). «La diversidad socio-cultural y contextual aporta diferentes percepciones de las funciones comunicativas del silencio». De ahí, que hayamos visto la necesidad de tratar esta cuestión en este trabajo y propongamos una clasificación de las funciones extralingüísticas de los silencios.

(2) *Habrá más pausas que silencios en la muestra.* Los estudios que se han realizado hasta el momento sobre paralenguaje y pragmática intercultural han concluido que la nuestra es una cultura poco propicia al silencio, en la que hay una clara preponderancia de la palabra y en la que, como hemos visto, el silencio puede interpretarse como un elemento “molesto”. De hecho, recordemos que, en palabras de Haverkate (2004: 55), “existe cierto consenso con respecto a la tipificación de la cultura española como cultura orientada hacia la cortesía positiva”. Las culturas enfocadas a este tipo de cortesía se caracterizan por utilizar estrategias más solidarias con el grupo en las intervenciones de sus hablantes. Este autor (1996: 47-55) asigna a la cultura española las siguientes características: (1) abundancia de respuestas con repetición léxica total o parcial de la enunciación anterior, así el interlocutor muestra su acuerdo con lo que se ha dicho previamente; (2) uso más directo de la lengua; (3) expresión explícita del agradecimiento; (4) mayor cercanía física entre los hablantes (espacio más reducido). Por su parte, Sifianou (1997) aprecia, en las culturas de cortesía positiva, una mayor inclinación hacia los actos verbales, frente a las culturas de cortesía negativas, más propicias a los actos no verbales. De acuerdo con esta autora, creemos que, en nuestro análisis, abundarán más las pausas que de silencios por ser estas más breves. En esta misma línea, también suponemos que aún será menos habitual encontrar silencios

en contextos tan sumamente informales como los que hemos utilizado en este trabajo. Como se verá, la clasificación extralingüística que proponemos recoge las funciones de los silencios que pensamos que son más habituales en la cultura española. Esta clasificación tiene un carácter general y no se centra en ninguna situación o contexto concreto, por lo que no necesariamente se verán todas sus funciones representadas en nuestra muestra. De hecho, intuimos que silencios más propios de contextos formales como los silencios despreferidos (aquellos que se emplean para no disentir tan abiertamente o para ocultar o enmascarar las ideas) no serán tan frecuentes en contextos informales más dados a la enunciación explícita y directa, y a unas estrategias de cortesía menos marcadas.

(3) *Habrán funciones más propias de las pausas y de los silencios.* La duración de los silencios jugará un papel importante. Creemos que ciertas funciones extralingüísticas frecuentemente se verán representada por pausas o silencios más breves y otras por silencios más largos. Asociamos esta percepción con el hecho de que, por ejemplo, no requerirá el mismo coste para los hablantes un silencio por petición de atención o apoyo (les suponemos un mayor coste para el que hace la petición y para el que se ve “forzado” a cumplir con las pretensiones de su interlocutor y que, por tanto, estos serán más largos), que un silencio como reformulador del mensaje (para aclarar cuestiones que pueden no haber quedado claras, y que será más breve).

*Género:*

(1) *Mujeres y hombres recurren al silencio de forma diferente.* El sexo del hablante puede influir a la hora de recurrir, en mayor o menor medida, al silencio en la interacción. Partimos de la idea de que hombres y mujeres tienen roles comunicativos distintos y que ello les llevará a utilizar el silencio de forma diferente. En el marco teórico apuntábamos al rol cooperativo de la mujer, ellas tratan primordialmente de establecer lazos de unión entre los hablantes y se les ha asignado el papel de “mantener la conversación”. García Mouton dice que, el silencio, para las mujeres, puede ser incómodo, una muestra de hostilidad o de distanciamiento voluntario, y ellas, en su afán de cooperación, procurarán evitarlo. Los hombres, por su parte, parecen más interesados en reafirmar o imponer sus conceptos, en transmitir un contenido. Lázaro Domingo

(1995: 177) cataloga la palabra masculina como “monologada”, además, como indica Gray (1992) el hombre cuando no tiene nada que decir permanece en silencio.

(2) *Mujeres y hombres recurren al silencio en situaciones diferentes.* Estos roles comunicativos distintos que hay entre hombres y mujeres también les llevan a recurrir al silencio en situaciones y con finalidades distintas. Pensamos que las mujeres se mostrarán más interesadas en el éxito de la conversación, ya que como ya hemos indicado en diversas ocasiones, este papel forma parte de su estilo comunicativo, por ello, recurrirán al silencio en situaciones que así lo requieran para lograr el éxito comunicativo. Para que quede más claro, proponemos un ejemplo: hay situaciones en las que el éxito comunicativo y la pervivencia de la conversación dependen de que se intensifiquen o se mitiguen ciertos contenidos de la interacción. Intuimos que las mujeres serán en gran medida las que se ocupen de llevar a cabo este trabajo mostrándose así más cooperativas. Ellas utilizan sus silencios para hacer valer su intención de hablar de forma cooperativa y cortés, bien reforzando bien mitigando lo expresado a fin de mantener el equilibrio en la interacción. Mediante la intensificación pretenden mantener el interés sobre lo que se está comunicando y con la atenuación, intentan debilitar la fuerza ilocutiva de la enunciación, para salvaguardar, como decía Haverkate (1994) su propia imagen positiva y la de su interlocutor, en otras palabras, para mostrarse corteses.

*Cortesía:*

(1) *Hay silencios más corteses y silencios más descorteses.* Vaticinamos que podremos asignar funciones más corteses y más descorteses a los silencios y que lo haremos a partir de la función que cumplan en la conversación. La cortesía, como principio regulador de la distancia social, puede definirse en términos de “coste” y “beneficio”. Esta depende del coste o del beneficio que suponga el cumplimiento de la acción para el destinatario o el emisor. Así, la acción es intrínsecamente más “descortés” cuanto mayor es el coste para el destinatario y menor su beneficio; y es más “cortés” en el caso contrario, es decir, cuanto mayor sea el coste para el emisor y mayor el beneficio para el destinatario (Escandell 1996: 364). Siguiendo la idea de Escandell, pensamos que aquellos silencios que supongan un mayor coste para los hablantes serán

más descorteses que aquellos que, por el contrario, no tengan un riesgo tan alto para la imagen.

(2) *Las pausas son más corteses y los silencios más descorteses.* Consideramos que la duración de las ausencias de habla también determinarán los grados de cortesía. Sin intención de contradecirnos con el punto anterior, afirmamos que los silencios cuanto más largos, mayor riesgo suponen para la imagen social del hablante (*face*) y, por tanto, pueden ser interpretados por los hablantes como más descorteses. Se tratará pues, en el análisis, de establecer una relación entre la duración y las funciones de las pausas y silencios a fin de determinar cuáles son los más corteses y cuáles los más descorteses en base a estos dos criterios.

(3) *El contexto es fundamental para asignar grados de cortesía.* Contrariamente a lo que muchos estudiosos de la cortesía consideran tal como hemos podido observar en el marco teórico, en este trabajo partimos de la premisa de que el silencio no implica necesariamente ejercer un acto de descortesía, sino que su producción y su nivel de (des)cortesía dependerán de factores socioculturales y situacionales. Es decir, el silencio no es intrínsecamente descortés, y, además, en algunos contextos se le puede asignar un valor de *anticortesía*. En este caso, nos apoyamos en la ideas de Haverkate (1994:38) que señalaban que el grado de cortesía de un acto de habla no se puede medir de forma aislada, pues está determinado por el contexto o la situación en que se efectúa, es decir, “la cortesía no es propia de determinadas clases de oraciones, sino de locuciones emitidas en una situación comunicativa específica”. Por su parte, Zimmermann (2003: 57) pensaba que a la descortesía se contraponen otros actos comunicativos que, aunque amenazan la identidad del otro no desembocan en una ofensa hacia el interlocutor: serían los actos *anticorteses*, los cuales no representan descortesía o no al menos en contextos tan sumamente familiares como los que se presentan en nuestras muestras. En este trabajo, coincidimos con este autor al pensar que los silencios analizados no van a causar una ofensa al receptor, estos silencios que, en otros contextos, podrían dificultar el transcurso normal de la interacción aquí se toman como una parte más del discurso.

### 5.3. Metodología

Como ya hemos indicado anteriormente, el principal objetivo de este trabajo estriba en analizar los silencios en conversación espontánea a partir de muestras reales de discurso oral. Decidimos recoger, para ello, nuestro propio corpus de conversación espontánea. Pensamos que es conveniente hacerlo así porque aunque somos conscientes de que ya existen corpus de este tipo que podrían servirnos para realizar nuestro análisis, reconocemos que la comunicación no verbal y, concretamente, las marcas paralingüísticas (silencios, alternantes, etc.) no han sido convenientemente tratadas ni analizadas y, por ello, no se suele mostrar especial interés en su minuciosa transcripción en algunos de los corpus. Además, también nos parece acertada esta decisión por poder disponer así, libremente y en caso de necesidad, del total del contenido de las grabaciones y no tener que limitarnos únicamente a las transcripciones.

De este modo, nuestro corpus está constituido por varias grabaciones en las que se recoge el discurso de 10 hablantes de entre 20 y 30 años de edad y con un alto nivel de instrucción. Dichas grabaciones se han realizado de manera oculta, sin que los hablantes fueran conscientes de que estaban siendo grabados. Además, han sido íntegramente transcritas y constituyen muestras de una hora y media de duración en las que se recogen conversaciones entre los 10 hablantes objetos del estudio. Estos hablantes, cinco mujeres y cinco hombres, se caracterizan por tener un alto grado de familiaridad o amistad entre ellos. Las muestras fueron recogidas en lugares frecuentados habitualmente por los hablantes (cafeterías, domicilios y vehículos) durante la primavera de 2011 en las ciudades de Palma y Valencia (todos los hablantes tienen el castellano como L1).

#### 5.3.1. Variables de estudio y selección de hablantes

Como se ha venido repitiendo a lo largo de todo el trabajo, uno de nuestros objetivos es analizar los silencios en relación al género y a la cortesía, es decir, analizamos si la recurrencia al silencio se ve condicionada por el sexo del hablante y qué silencios son más corteses y cuáles más descorteses. Concretamente, contamos con una variable dependiente, los silencios, que se analizará en relación a dos variables independientes: género y cortesía.

La elección de los hablantes, por otra parte, no fue arbitraria, los hablantes fueron escogidos precisamente por la relación de familiaridad que existía entre ellos. Nos pareció conveniente, también, que entre ellos no hubiera una gran diferencia de edad ni que existiera tampoco una relación asimétrica (como por ejemplo madre-hija)<sup>36</sup> con tal de conseguir muestras lo más informales y espontáneas posibles. Los hablantes, que, como decimos, desconocían que estaban siendo grabados se mostraron totalmente naturales y espontáneos en sus intervenciones. Se procuró analizar solamente una hora y media de discurso de cada hablante aunque algunos de ellos participaran en varias de las grabaciones con el fin de conseguir la máxima equidad en las muestras analizadas y poder presentar así un estudio más objetivo<sup>37</sup>. Sin embargo, al referirnos al origen de los hablantes, no podemos hablar de concordancia entre ellos. Apuntábamos anteriormente a la coincidencia unánime entre todos los hablantes de la muestra que tenían el castellano como L1. No obstante, nuestro corpus está conformado por hablantes de distintas localizaciones: andaluces (sevillanos y granadinos), alicantinos y mallorquines, pero que son residentes en las ciudades de Palma y Valencia. También hay que señalar que los hablantes mallorquines son de primera generación, es decir, provienen de familias peninsulares afincadas en la isla (ascendencia castellano-manchega, andaluza, valenciana y vasca). La importancia de este dato recae en el hecho de que, como es de suponer, los hablantes utilizan distintas variedades del español, y, por ello, no es extraño encontrar en nuestra muestra múltiples leísmos (*le llamaron por teléfono, le vi hace un rato*), ceceos ([perzóna], [ziléncio]), aspiraciones ([lah cásah], [loh diáh]), velarizaciones ([oxcúro], [ex que]), confusiones entre condicional y subjuntivo (*si habría\* venido, si habría\* llamado*), distintos usos léxicos geográficos (*ca una puta, ¿cómo va?, ¿qué feim?, hacer un café, ¡che!, ¡ay va!, ¡me di una pechá!*, etc.)...

Además, al ser residentes todos ellos en ciudades en que existe contacto entre el castellano y el catalán, los hablantes tienen un alto nivel de comprensión de catalán aunque algunos de ellos o no lo hablan o no lo utilizan habitualmente en sus interacciones con otros hablantes. Por otro lado, como indicábamos con anterioridad, el

<sup>36</sup> Aunque realmente, estas variables no serán tenidas en cuenta en nuestro análisis por limitaciones de tiempo y espacio, quedarán pues pendiente para futuras investigaciones.

<sup>37</sup> Somos conscientes de que en un estudio de estas características, inconscientemente, siempre interviene la subjetividad del investigador, pero pretendemos con esta acción limitarla lo máximo posible.

total de los hablantes tienen un nivel de instrucción alto. Sus estudios y profesiones también son bastante dispares y tienden a introducir en sus discursos cotidianos el vocabulario específico de sus estudios o actividades. Entre los hablantes masculinos contamos con un telemático recién titulado y que trabaja en un banco, dos estudiantes del conservatorio de música que pasan largas temporadas en el extranjero (Alemania y Suiza principalmente), y dos administrativos que trabajan en empresas relacionadas con el turismo (interactúan frecuentemente en alemán y en inglés por exigencias laborales). Las mujeres, por su parte son, en su mayoría profesoras o maestras (manejan sin dificultades las dos lenguas de la comunidad). Tres de la hablantes están recién tituladas en magisterio (en las especialidades de infantil, especial y educación física) y puesto que no tiene trabajo en su especialidad (trabajan en comercio) han continuado sus estudios en psicopedagogía, logopedia y grado en lengua española respectivamente. Otra de nuestras informantes es titulada en filología hispánica y trabaja, a jornada parcial, en un instituto y la última es estudiante de derecho y trabaja en comercio.

### 5.3.2. *Recogida de datos (elaboración del corpus)*

Una vez seleccionados los hablantes se los citó en diferentes encuentros para mantener una “charla amigable”, situación que se aprovechó para grabarlos ocultamente. Decidimos hacerlo de esta manera, como se adelantaba al inicio de este apartado del trabajo, para evitar la “paradoja del observador” y conseguir un discurso espontáneo. Al prescindir de una situación “artificial” y en muchas ocasiones forzada que se crea al ser conscientes de que están siendo grabados conseguimos sin problema lo que pretendíamos: conversaciones libres y espontáneas.

La muestra que hemos analizado se compone, pues, de 15 horas de grabación<sup>38</sup>, íntegramente transcritas, en las que dos o más participantes conversaban sobre diferentes temas personales (laborales, familiares, estudiantiles, etc.) o de actualidad (política, machismo, sociedad, etc.). No obstante, hay que destacar que en ningún caso hubo más de cuatro participantes en la conversación y que, en estos casos, no estaban siendo objeto de estudio todos los hablantes, solo parte de ellos. También cabe reseñar

---

<sup>38</sup> El total del corpus estará constituido por entre 20 y 25 horas de grabación, pero consideramos que era suficiente analizar 15 para poder extraer nuestras conclusiones.



que, al tratarse de grabaciones ocultas y realizadas algunas de ellas en exteriores, en algunos momentos de la grabación se observan ruidos o partes del discurso irreconocibles y que, como explicaremos más adelante, han supuesto una dificultad en la transcripción.

### 5.3.3. Transcripción y codificación de los datos

Como indicábamos anteriormente, se decidió transcribir íntegramente la muestra que se pretendía analizar en lugar de hacer escuchas parciales o “calas”, por la complejidad que conllevaba la codificación y el análisis de los datos. Nos pareció más factible y conveniente identificar, analizar e interpretar las ausencias de habla sobre una transcripción ya hecha previamente, y probablemente más fiable, que sobre las grabaciones directamente y en el mismo momento en el que se estuviera realizando el análisis. Pero no contábamos con una dificultad añadida, la de la baja calidad de algunas de las grabaciones utilizadas en nuestro estudio, que ralentizó notablemente el proceso de transcripción. De hecho, como ya apuntaba Silva-Corvalán (2001) uno de los principales riesgos a los que se enfrenta el investigador cuando utiliza grabaciones secretas es a la baja calidad que pueden tener algunas de estas.

Para la transcripción de nuestro corpus decidimos utilizar las convenciones establecidas por el PRESEEA<sup>39</sup> por considerarlas como una de las de mayor difusión en los estudios de variación y cambio lingüístico y por su escaso nivel de dificultad<sup>40</sup>. Así pues, señalaremos los solapamientos subrayando el discurso solapado, los alargamientos de sonidos con (:), las pausas mínimas con (/)<sup>41</sup>, las pausas con (//), los silencios con (///2), las risas con (<risas= “especificación del emisor”>) y los truncamientos con (-).

Para la codificación, medición y tratamiento de nuestros silencios utilizamos los programas SPSS y PRAAT. El SPSS calculó la frecuencia de la variable dependiente (el

<sup>39</sup> Al final del trabajo, a modo de apéndice incluimos un documento con las convenciones de transcripción que hemos utilizado en este trabajo y que, salvo excepciones puntuales, corresponden con las que utiliza el PRESEEA en sus estudios variacionistas.

<sup>40</sup> Al transcribir los silencios prescindiremos de utilizar este sistema de transcripción por limitarse este a indicar que hay un silencio pero no especificar su duración, por lo que, en este trabajo añadiremos la duración entre paréntesis.

<sup>41</sup> Las pausas mínimas no serán consideradas en nuestro estudio por ser pausas en ocasiones imperceptibles, inferiores a medio segundo y que pueden coincidir con una frontera entonativa.

silencio) a partir de cada una de las variables independientes (género y cortesía) y nos dio el valor chi-cuadrado, que permite determinar si la relación entre las dos variables es sistemática y estadísticamente significativa<sup>42</sup>. Es decir, nos permitió controlar todas las variables con las que contábamos, nos dio la posibilidad de consultar las frecuencias y de establecer correlaciones entre variables, verificar nuestras hipótesis y determinar si nuestros resultados son significativos. El PRAAT, además de medir la duración de los silencios, nos permitió segmentar, clasificar y etiquetar nuestras muestras en distintos archivos de sonido. Además, también fue una herramienta de gran ayuda en el proceso de transcripción de datos ya que te permite iniciar y pausar la grabación fácilmente y seleccionar el fragmento objeto de estudio.

#### **5.4. Clasificación extralingüística de las funciones de los silencios**

La clasificación que proponemos, propia de nuestra observación, acoge los principales silencios que pensamos que son propios de la cultura española, creemos que algunos de ellos no quedarán representados en estas muestras por ser más propios de otro tipo de contextos o situaciones más formales, en las que los hablantes no tienen tan alto grado de cercanía y familiaridad<sup>43</sup> y que no son objeto de estudio en este trabajo. A continuación, mostramos nuestra clasificación extralingüística que distingue entre silencios contextuales, sociales y culturales:

##### *5.4.1. Silencios contextuales:*

Según Reyes (1998: 19) se entiende por *contexto* “el conjunto de conocimientos y creencias compartidos por los interlocutores de un intercambio verbal y que son pertinentes para producir e interpretar sus enunciados”. Venimos insistiendo a lo largo de este trabajo en la importancia del contexto en el proceso comunicativo y la necesidad de atenderlo en los estudios lingüísticos y especialmente en aquellos que se centren en el análisis de la conversación. No podíamos, por tanto, excluirlo de nuestra

---

<sup>42</sup> Para consultar los resultados de la prueba de chi-cuadrado deberá consultarse el apartado de anexos en el que incluimos todos los resultados y las tablas extraídas del análisis.

<sup>43</sup> Presentamos una clasificación general, en la que pensamos que quedan recogidos los principales silencios utilizados en la cultura española y que presta atención a todas las situaciones comunicativas, de ahí que al analizar aquí solo contextos informales no puedan verse representadas todas las funciones.

clasificación. Hemos considerado factores contextuales todas aquellas circunstancias situacionales bajo las cuales se entabla la conversación (espacio, tiempo, variedad utilizada por los interlocutores, ruidos, factores emocionales, contexto, elementos propios del discurso, etc.). De hecho, no es nada nuevo pensar que todos estos aspectos contextuales pueden influir en lo que se dice y en cómo se dice, por tanto, entendemos que lo harán también en lo que no se dice. Así pues, nos parece imprescindible tenerlos en cuenta a la hora de interpretar el significado de los silencios. De esta manera, en nuestra clasificación hablaremos, pues, de *silencios contextuales* que pueden ser de distintos tipos y estar motivados por distintas causas:

a) **Preferidos o Despreferidos.** En los pares adyacentes pueden existir respuestas *preferidas* o *no preferidas*. Las primeras corresponden con la respuesta que espera obtener el interlocutor, y las segundas son aquellas que contravienen las expectativas o presuposiciones implícitas del receptor. Dado que las reglas de cortesía aconsejan al hablante que señale anticipadamente que va a defraudar las expectativas de su interlocutor, nuestra intención en este trabajo es asignarle al silencio esa posible misión de advertir de que la respuesta no será la esperada.

· *Engaño o enmascaramiento:* El hablante recurre al silencio en su discurso con la intención de ocultar o mentir a su interlocutor sobre algún aspecto del tema que se está tratando.

[**Situación 1:** H2 le ha contado involuntariamente a Marcos que le están preparando una fiesta sorpresa]

H1: ¿no le habrás dicho a Marcos nada de lo de la fiesta?

H2: ///(1") no: ///(2") no te preocupes

· *Disconformidad o desacuerdo:* El hablante recurre al silencio para no mostrar su disconformidad con su interlocutor tan explícitamente.

[**Situación 2:** H2 no está de acuerdo con lo este afirma H1]

H1: Me parece súper complicado aparcar en esta calle

H2: (2") depende/ por las tardes no es tan complicado

· *Afirmación o negación*: El hablante recurre al silencio para afirmar o negar algo de manera más indirecta. Esta función correspondería en gran medida con el dicho popular *el que calla otorga*.

[**Situación 3**: H2 está cansado pero no quiere estropear la fiesta de H1]

H1: Si estás cansado nos vamos

H2: (3")

b) **Emocionales, Afectivos y psicológicos**. Las personas tienden a expresar sus sentimientos y emociones a través de las palabras o la ausencia de ellas. Una de las seis funciones esenciales del lenguaje que proponía Jakobson en su modelo comunicativo es la llamada *función expresiva o emotiva* que se centra en el emisor, quien pone de manifiesto emociones, sentimientos, estados de ánimo, así como deseos, voluntades y el grado de interés del hablante. Entendemos que esa función emotiva también puede llevarse a cabo a través del silencio.

· *Autocontrol o prudencia*: El hablante recurre al silencio como sistema de “contención” emocional para medir mejor sus palabras y no decir algo de lo que posteriormente pueda arrepentirse.

[**Situación 4**: H1 le enseña a H2 unos zapatos que se ha comprado y que a H2 no le gusta, pero no quiere decirle que son feos]

H1: ¿te gustan?

H2: mm///(2) yo no me los habría comprado

· *Desconcierto o situaciones emocionales extremas*: El hablante recurre al silencio cuando la situación emocionalmente le “impide” expresarse con palabras.

[**Situación 5**: H2 lo ha dejado con su novia, todavía no lo ha superado y le cuesta mucho hablar del tema]

H1: Hace más de tres meses// la echas de menos ¿verdad?

H2: uf:/// (3") no te lo puedes ni imaginar

c) **Conocedores o desconocedores.** Muchas veces hemos observado que los hablantes, en la interacción, no saben o vacilan a la hora de responder a su interlocutor, esto se debe, en algunas ocasiones, al desconocimiento del receptor del mensaje sobre el tema del que se está hablando o a su “incapacidad” para expresarlo de manera elocuente. En el otro extremo, creemos que también puede ocurrir que el hablante recurra al silencio para hacer suponer a su interlocutor que sabe algo.

· *Desconocimiento, vacilación o duda:* El hablante recurre al silencio por necesitar más tiempo para pensar en lo que va a decir porque desconoce o duda sobre el tema del que se está hablando.

[**Situación 6:** H1 y H2 van a casa de Marta y no conocen el camino]

H1: ¿sabes llegar a casa de Marta?

H2: mm///(2”) creo que es por allí///(2”) hace años que no voy

· *Presuposición:* El hablante recurre al silencio para hacer creer a su interlocutor que sabe algo.

[**Situación 7:** H1 piensa que H2 sabe lo que le ocurre a Pablo, H2 no lo sabe pero no quiere mostrárselo a H1]

H1: Lo de Pablo me parece muy fuerte, lleva dos años así y no me había dicho nada// te lo ha contado ¿no?

H2: bueno///(2”) seguro que no quería preocuparte

d) **Discursivos.** El turno de habla se considera la unidad básica de la conversación. Desde un punto de vista formal, la conversación se caracteriza precisamente por la alternancia de varios turnos, es decir, por la sucesión de intervenciones a cargo de diferentes interlocutores. Según A. Tusón (1995), la distribución de los turnos se puede realizar de dos maneras: con una *selección prospectiva* (quien tiene la palabra selecciona al hablante siguiente; en este caso, quien ha sido seleccionado, y nadie más, tiene el derecho y la obligación de intervenir) o con una *autoselección* (uno de los interlocutores comienza a hablar cuando se produce un lugar de transición relevante o punto en el que es posible,

es decir, aceptado socialmente en las normas de cortesía, el cambio de hablante). Pensamos que los silencios, además, de estar inmersos en los turnos, al igual que las palabras, también pueden desempeñar algunas de las siguientes funciones a modo de marcadores discursivos.

· *Petición de atención o apoyo*: El hablante recurre al silencio para conseguir la atención o el apoyo de su interlocutor.

[**Situación 8**: H1 expone su opinión sobre un tema a H2 solicitando su acuerdo y su atención]

H1: Me parece increíble que en los tiempos que corren todavía haya gente que piense así// a mí no me parece normal// hace treinta años// pues mira//(1") ¿sabes?

H2: sí// la verdad es que no es normal

· *Iniciar un cambio de tema*: El hablante recurre al silencio cuando o bien no tiene nada relevante que aportar sobre el tema que se está tratando y aprovecha para proponer un tema nuevo, o bien, cuando algún elemento de su discurso o del de su interlocutor le recuerdan algo que no tiene demasiada relación con lo que se está hablando pero que desea introducir.

[**Situación 9**: H1 recuerda repentinamente algo que le quiere contar a H2]

H1: pues llegué a casa sobre las ocho//(1) por cierto// ¿has visto la última peli de Robert de Niro?

H2: no// ¿de qué va?

· *Reformulador*: El hablante recurre al silencio cuando quiere reformular su discurso o aclarar algún aspecto que considera que no está quedando claro.

[**Situación 10**: H1 está intentando explicarle algo a H2 pero no le parece que esté quedando claro]

H1: lo que te decía///(1'') a ver no es que me ponga nerviosa///(1'')  
no es eso///(1'') es que no me gusta// a ver si me explico///(1'') lo  
que quiero decir es que me incomoda

H2: ya ya te entiendo

· *Intensificador o Mitigador*: El hablante recurre al silencio para enfatizar o atenuar su discurso.

[**Situación 11**: H1 se muestra sorprendida por no haberse percatado de un poste con el que acaba de tropezar y que, aunque pasa frecuentemente por allí, nunca había visto. H2 le quita importancia al descuido]

H1: estoy en la parra///(1'') paso cada día por aquí// y ni siquiera  
me había fijado en ese poste///(1'') es para matarme

H2: bueno mujer///(1'') tampoco le des tanta importancia///(1'') un  
despiste lo tiene cualquiera

#### 5.4.2. *Silencios sociales*:

Los factores sociales obedecen a cuestiones ajenas a la propia estructura de la lengua pero, en sus contextos de uso, están íntimamente relacionados con los elementos lingüísticos. Disciplinas como la sociolingüística centran su objeto de estudio en estos factores sociales a fin de encontrar una vinculación clara entre la variación y el cambio lingüístico y estos elementos extralingüísticos. En este trabajo, nos referiremos a los *silencios sociales* como los que están directamente relacionados con las variables sociales: sexo, edad, nivel de instrucción, estatus económico y social, nivel de familiaridad<sup>44</sup>, etc. El hecho de que los participantes en la conversación tengan una

---

<sup>44</sup> En este trabajo solo atenderemos la variable género por limitaciones de tiempo y espacio pero consideramos que otros factores como la edad de los hablantes, el nivel de instrucción, el grado de familiaridad, la situación económico-social, etc. también pueden estar relacionados con la variación en el uso del silencio. De hecho, la **edad** de los hablantes es un factor determinante y ampliamente tratado en la variación y en el estudio de los rasgos lingüísticos. Es uno de los factores sociales con mayor fuerza y claridad para determinar los usos lingüísticos de una comunidad de habla. (Moreno 1998: 40); el **nivel de instrucción** también determina de forma directa y clara la variación lingüística; es normal que las personas más instruidas hagan mayor uso de las variantes que son consideradas como más prestigiosas o que más se ajustan a la norma (Moreno 1998: 55); el **nivel socio-económico**, es una realidad evidente que ciertos usos lingüísticos son más característicos de unos grupos (clases, niveles) que de otros y que las diferencias sociolingüísticas aumentan conforme crece la distancia social entre los miembros de una

relación asimétrica o, por el contrario, simétrica determinará ciertos aspectos de sus intervenciones y, por tanto, podrá influir también en su recurrencia al silencio. En nuestro estudio, nos hemos centrado en la variable sexo, ya que, como hemos visto en el marco teórico, pensamos que esta variable puede influir considerablemente en la mayor o menor recurrencia al silencio por parte de los hablantes. Mujeres y hombres tienen roles comunicativos distintos y, por tanto, utilizan la lengua de maneras distintas y en situaciones distintas. La creencia popular señala que la mujer habla demasiado, ciertamente mucho más que los hombres. Sobre este particular la lingüística tradicional no proporciona datos empíricos. Pero en ocasiones estas creencias populares son sumamente contradictorias: se considera que las mujeres hablan más, pero que su estado natural debería ser el silencio; se estima que su caudal léxico es superior al masculino, pero que su conversación es trivial, etc. No obstante, la evidencia etnográfica muestra que los hombres hablan más que las mujeres en conversaciones entre hombres y mujeres (Spender, 1980). Por todas estas razones, nos parece necesario analizar esta variable con tal de aclarar cuáles de estas afirmaciones son correctas. Así, consideramos que el género es la variable independiente principal de nuestro estudio y hablaremos pues de *silencios femeninos* frente a *silencios masculinos*.

#### 5.4.3. *Silencios culturales*<sup>45</sup>:

Que cada cultura es “un mundo” es algo evidente, de ello hemos venido hablando a lo largo de este trabajo. También se han escrito ríos de tinta sobre el hecho de que el silencio tenga diferentes consideraciones y distintos valores en cada sociedad, cuestión sobre la que también nos hemos pronunciado. Por tanto, es ineludible plantear esta cuestión en una clasificación extralingüística de los silencios y, por ello,

---

comunidad; la **relación de familiaridad**, aunque en los estudios sociolingüísticos esta ha sido una variable “secundaria” o no tan atendida, para nuestro estudio es fundamental. No olvidemos que estamos analizando muestras de habla reales, espontáneas, informales y en las que existe una clara relación de familiaridad entre los hablantes. A estas alturas no dudamos sobre la diferencia patente que se produce en los usos lingüísticos que se hacen entre hablantes conocidos y en los que impera la confianza y la cercanía y entre hablantes que apenas se conocen o tienen una distancia más pronunciada. Quedará pendiente pues, para futuros trabajos, analizar nuestras muestras en relación a todos estos factores sociales, puesto que intuimos que incluirán en la recurrencia al silencio.

<sup>45</sup> Nos limitaremos en este trabajo a definirlos y a incluirlos en nuestra clasificación para que se entienda la importancia que tienen pero quedará pendiente para futuras investigaciones su inclusión en el análisis de los silencios.



hablaremos aquí de *silencios culturales*. No entraremos a explicar en detalle este tipo de silencios por tener estos una magnitud que sobrepasa los límites de este trabajo y por necesitar hacer un chequeo más pormenorizado de las distintas convenciones sociales y culturales de otros países, pero, *grosso modo*, estableceremos aquí dos puntos que nos parecen fundamentales e imprescindibles para establecer unas bases en el análisis de los silencios culturales: las múltiples y diversas convenciones culturales y las confusiones o malentendidos que se pueden producir en contextos interculturales:

a) **Por convenciones culturales**<sup>46</sup>: Si los hablantes son miembros de distintas comunidades o culturas recurrirán a los silencios de distinta manera.

- *Temor o miedo*: El hablante puede guardar silencio por temor o miedo a ser reprendido o castigado. Este valor puede estar relacionado con la censura.

- *Respeto y veneración*: El hablante muestra su respeto o veneración hacia alguien o algo. Esta función es muy habitual en la cultura oriental.

- *Tabú*: El hablante prefiere no hablar en situaciones delicadas o ante temas desagradables (esos temas serán diferentes según la sociedad).

- *Tótem (como un emblema)*: El silencio tiene un gran valor, “si lo que vas a decir no es más bello que el silencio, no lo digas” (proverbio árabe).

- *Instrumento de dominación*: El silencio entendido como “utensilio” para ejercer la dominación sobre el otro: “se teme más al que calla que al que habla”.

- *Poder*: Similar al anterior, se asocia el silencio con el poder y el habla con la debilidad (p.e: en sociedades en las que las mujeres tienen escaso poder).

- *Estado natural*: El silencio entendido como estado natural de la persona, “si no tienes nada que decir, permanece en silencio” (proverbio oriental).

---

<sup>46</sup> Apuntamos aquí las funciones más representativas o comúnmente reconocidas, aunque somos conscientes de que sus valores son mucho más amplios. Es importante indicar que esta clasificación es fruto de nuestra observación y que tiene un carácter tentativo. Por tanto, solo quedan recogidos algunos de los silencios culturales que nos parecen, *a priori*, más significativos, y, en cualquier caso, esta parte de la clasificación deberá ser, necesariamente, revisada y completada posteriormente. Sin duda esta revisión deberá hacerse antes de utilizar la clasificación en algún trabajo futuro.

b) **Confusiones o malentendidos entre culturas:** En intercambios comunicativos entre hablantes de distintas culturas se pueden producir confusiones que provoquen un conflicto entre los hablantes o que impidan o dificulten la comunicación, por ello, es importante que, como hablantes, seamos conocedores de estas diferencias culturales.

### 5.5. Presentación e interpretación de los resultados

En este apartado comentaremos en primer lugar los resultados generales del estudio, así presentaremos la frecuencia de aparición de las pausas y silencios encontrados en la muestra y qué funciones desempeñan. A continuación, describiremos los resultados correspondientes a la variable género. A este respecto relacionaremos las frecuencias, funciones y duración de pausas y silencios con el sexo del hablante. Por último, estableceremos grados o niveles de cortesía a estas pausas y silencios. Es decir, valoraremos si hay ciertas funciones que se pueden asociar más habitualmente a situaciones descorteses o corteses.

#### 5.5.1 Resultados generales

El número total de casos recogidos y codificados en nuestro corpus es de 1825 de los cuales 1163 (63,7%) son considerados pausas (ausencias de habla comprendidas entre 0,5 y 1 segundo)<sup>47</sup> y 662 (36,3%) son silencios. Así, podemos hablar de las pausas como el recurso más comúnmente utilizado por estos hablantes cuando realizan actos de ausencia de habla. De hecho, nos parece muy representativo que la proporción de pausas utilizada sea casi el doble que la de silencios. Esta cuestión nos lleva a confirmar la idea de que los silencios no son elementos “naturales” a nuestros discursos, y que las sociedades orientadas a la *cortesía positiva*, como la nuestra, (Sifianou 1997) tienden más a los actos verbales en detrimento de los actos no verbales. Estos últimos son, a su vez, consustanciales a las culturas de *cortesía negativa*. La distribución de los casos por duración aparece representada en la siguiente tabla:

---

<sup>47</sup> Vid. Cestero (1999: 35).

Duración					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	,5	1163	63,7	63,7	63,7
	1,0	393	21,5	21,5	85,3
	1,2	1	,1	,1	85,3
	1,5	109	6,0	6,0	91,3
	2,0	79	4,3	4,3	95,6
	2,3	1	,1	,1	95,7
	2,5	28	1,5	1,5	97,2
	3,0	14	,8	,8	98,0
	3,5	12	,7	,7	98,6
	4,0	12	,7	,7	99,3
	4,5	7	,4	,4	99,7
	5,0	3	,2	,2	99,8
	5,5	2	,1	,1	99,9
	6,5	1	,1	,1	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 1.** Frecuencias de aparición de pausas y silencios

Resulta llamativo también el hecho de que hayamos encontrado tan solo 13 casos en toda la muestra que superen los cuatro segundos de duración (del total de 1825) y que sean también tan poco frecuentes los silencios que superen los 2 segundos (suponen un 4,6% del total de la muestra). De ello deducimos, como ya apuntábamos en el marco teórico, que la cultura española es poco dada a los silencios y más en contextos tan sumamente informales y familiares como los que hemos escogido para este trabajo. Recordando lo explicado anteriormente, podemos decir que la sociedad occidental y especialmente la cultura mediterránea “padece” de *sigefobia*, de esta manera, como afirma Panikkar (1997), en nuestro mundo predominan la imagen y el habla: “es totalmente imposible para nosotros en sociedad hablar solo cuando tenemos algo que decir” (Hayakawa 1952: 70). Esta afirmación, tantas veces referida en este trabajo, enlazada a su vez con las palabras de Haverkate (1994: 58), también citadas con anterioridad: “seguir la conversación y evitar el silencio es una de las recomendaciones de la llamada comunión fática, uno de los tipos básicos de cortesía metalingüística” nos permite afianzar la idea de que el silencio, en nuestra cultura, siempre ha estado relacionado con la descortesía, cuestión que retomaremos cuando presentemos los resultados sobre cortesía.

El total de los casos codificados corresponde a las muestras recogidas de diez hablantes, cinco mujeres y cinco hombres con edades comprendidas entre los 20 y los

30 años y con un nivel de instrucción alto. Tal y como intuíamos al presentar la clasificación de los silencios, no todas las funciones propuestas han quedado aquí representadas. Exponemos, a continuación, los tipos de silencios encontrados y sus frecuencias:

Funciones contextuales	Frecuencia absoluta	Porcentaje
1. Intensificador/Mitigador	797 casos	43'7%
2. Reformulador	334 casos	18'3%
3. Desconocimiento/ Vacilación/Duda	284 casos	15'6%
4. Petición apoyo/atención	258 casos	14'1%
5. Autocontrol/Prudencia	137 casos	7'5%
6. Cambio de tema	12 casos	0'7%
7. Desconcierto/Situación emocional extrema	1 caso	0'1%

**Tabla 2.** Frecuencias de aparición de las funciones extralingüísticas de los silencios

Como se puede apreciar en la tabla, la mayoría de silencios que hemos analizado, concretamente un 43'7% tienen la función de intensificar o mitigar el contenido de la enunciación:

**(Ejemplo 1):**

**MA:** sí// le dije “es que no le apetecía, tal” y dice “ah:, bueno pero:”/ le digo “es guapa mi amiga, no sé qué” y se quedó con el cubata en la mano/ y se le derramó por el cuerpo y digo “ya no te digo nada, qué te pongo nervioso” y dice “sí, qué me estoy poniendo nervioso no sé qué” // y claro yo le dije que me había preguntado por ella y pa qué

**BG:** pero tú  
imagínate// que yo no estoy sola// y recibo un mensaje// y una perdida

**BE:** ay no:

**BG:** y yo pensando/ leo el mensaje y claro yo no sabía si ir al baño a hablar con ella/ o enviarle un mensaje en plan: “estoy mal con J.”/ pero tampoco quería preocuparla// y al final se lo envié en plan:

**MA:** sí:/ y yo cuando vi eso/ yo además iba super borracha (risas = M)

**NA:** y tú uf:

**MA:** voy y le digo/ pero se me pasó al rato eh/ luego ya:

**BG:** iba super mal

**MA:** sí pero si hubiera estado más no me llegaría a acordar

En este caso, y en el resto de la muestra, los hablantes utilizan con frecuencia el silencio para enfatizar o mitigar sus actos de habla. “Los intensificadores o atenuadores son recursos discursivos que, en la conversación coloquial, se vinculan al concepto de fuerza argumentativa y configuran estrategias para que el “yo” refuerce y haga valer su intención de hablar de forma cooperativa y cortés, o, en ocasiones, mitigue lo expresado con el fin de mantener el equilibrio de la interacción” (Montecino 2003: 9). Lo que se deduce de las muestras analizadas es que algunas veces el hablante lo que pretende mediante el uso de intensificadores es provocar un mayor interés sobre lo que está comunicando a su interlocutor. En el caso de la atenuación, el hablante mitiga el contenido del mensaje o la fuerza ilocutiva del acto de habla para proteger, según Haverkate (1994), su propia imagen positiva y la del interlocutor<sup>48</sup>.

En segundo lugar, y con una frecuencia también importante (18’3%), encontramos los silencios reformuladores, normalmente son utilizados por los hablantes como una estrategia para construir su argumentación:

**(Ejemplo 2):**

**BE:** pero:/ la verdad es que se conserva poco de los sustratos/ de los pueblos íberos/ de los: celtas:/ de los tartesos:/ de los íberos: de los celtíberos// de eso se conserva muy poco muy poco muy poco muy poco

**PI:** no pero

**BE:** hay apenas influencias/ algunas de léxico/ pero:

**PI:** no pero yo no me refiero a:/ tanto a:/ palabras y eso sino yo digo: // que eso

<sup>48</sup> De cara a futuros trabajos puede ser interesante distinguir dentro de esta categoría de silencios discursivos entre silencios intensificadores y silencios mitigadores, en lugar de considerarlos en conjunto.

**BE:** el tono/ la entonación

**PI:** la entonación y todo esto// y eso básicamente va: cambiando palabras/ pero por por la entonación ¿no?/ por ejemplo// igual que hayan podido// como los apellidos que hay/ por ejemplo mi apellido es Monsalves pero puedes encontrar Monsalves/ Monsalvez/ Mozalvez

**BE:** ya

El hablante, cuando comunica algo, quiere estar seguro de que el oyente comprende totalmente lo expresado. Y por eso, si el hablante intuye o su interlocutor le muestra que algo no queda claro, el hablante reformulará de nuevo su discurso. En ocasiones, el silencio puede tener esta función de reformulador. El papel de este silencio es el de dar paso a una aclaración o explicación de lo que se ha querido decir anteriormente y que el hablante cree que es necesaria puesto que intuye que el mensaje ha podido ser poco comprensible. Por tanto, cumple una función pragmática esencial en el discurso, permite subsanar las posibles deficiencias en la comunicación.

Aunque en menor medida, también es frecuente para estos hablantes recurrir al silencio en sus turnos de habla por desconocimiento vacilación o duda (15'6%) o para conseguir la atención o apoyo de su interlocutor (petición apoyo o atención) con un 14'1% de los casos:

**(Ejemplo 3):**

**PI:** la verdad/ la verdad es que sí que es bastante parecido todos los tratamientos de: // por ejemplo/ verbos// palabras// en todos los idiomas coinciden//(1) por ejemplo://(1) eh: no sé/ el verbo ser estar ¿no?

**BE:** mm

**PI:** en ninguna de las lenguas

**BE:** ya

**PI:** se consideraría como objeto directo//(1) o: no sé

**BE:** serían atributos/ claro

**PI:** sí

**BE:** son verbos atributivos// verbos copulativos

**PI:** te te he puesto un ejemplo y lo mismo no es el más acertao pero:/ hay// cosas que coinciden en todas

**BE:** en todas las lenguas// hay/ hay una serie de universales// se llaman universales lingüísticos y es por ejemplo/ “todas las lenguas tienen vocales”// ese es un universal lingüístico//(1) y te vayas/ te vayas a Japón/ o te vayas a África/ a Nigeria/ “todas las lenguas tienen vocales”//(1) y a eso se le llama universales lingüísticos/ y

esto por todo/ o “todas las lenguas tienen adjetivos”/ y “todas las lenguas tienen adjetivos” y no hay vuelta de hoja porque es que es así

**PI:** ya

Recurrir al silencio, como se aprecia en el ejemplo, también puede ser muestra de desconocimiento, vacilación o duda por parte del hablante sobre el tema que se está comunicando. Todos los hablantes dudamos o vacilamos en nuestros discursos, no siempre estamos seguros de lo que estamos diciendo, y si lo estamos, no siempre lo transmitimos de manera elocuente. De aquí que asignemos al silencio esta función retardadora pues el hablante gana tiempo para pensar y formular su intervención de forma exitosa. Así, este tipo de silencio, de alguna manera, debilita el contenido de la enunciación del hablante que demuestra su inseguridad, ya que este, o bien desconoce lo que está diciendo, o bien vacila o duda en su explicación. Para explicar el silencio por petición de apoyo/atención nos valdremos del siguiente ejemplo:

**(Ejemplo 4):**

**NO:** y a mí si me lo hubieran dicho/ “mira que: se lo vamos a ofrecer a ella por este tema” pues yo “pues vale” ¿sabes?// yo hubiera dicho que sí/ hizo bien ¿sabes?// pero me da rabia que siendo ella la que vino a mí a decírmelo///(1) ¿sabes?// ¿por qué no me dijo a mí?/ porque yo no le dije nada a ella a mí me la rempampinflaba// pero da rabia// que va: con doble: cara/ ahora ya lo veo

**BE:** pero si esto ha sido siempre

**NO:** ya

**BE:** esto ha sido siempre

**NO:** yo nunca lo había visto

Es habitual en la conversación coloquial y espontánea que los hablantes se preocupen por saber si sus interlocutores están escuchando y prestando atención a lo que les están transmitiendo. En el ejemplo, se aprecia como una de las hablantes intenta asegurarse de que su interlocutora sigue y atiende su discurso. En nuestra opinión, en este ejemplo concreto, el silencio desempeña un valor fático de mantenimiento de contacto, en el que el hablante reafirma lo dicho, llama la atención sobre el mensaje y pide la atención del oyente, si bien no espera respuesta. Se trata de un uso estratégico ya que el hablante persigue mantener el contacto, la atención de su interlocutor y, de paso, llama la atención sobre el mensaje (a esta función la llamamos petición de atención). En otras ocasiones, sin embargo, entrevemos en estos silencios, que hemos englobado en la

misma categoría, una función más encaminada a la petición de apoyo. El silencio se utiliza más bien como recurso apelativo o como muestra de petición de información. Este tipo de silencio también suele reforzar el valor ilocutivo del acto en el que aparece. Pensamos que se utilizan ambos como formas de hacer progresar la conversación:

**(Ejemplo 5):**

**BE:** hombre sí/ madre soltera es complicado el tema

**BR:** ¿vale?/ que lo tengas con alguien// ¿vale?///(1) tu pareja también tendrá que asumir su parte de responsabilidad de hijo

**BE:** sí/ pero reconóceme que casi todo recae en la madre

**BR:** no es verdad

**BE:** venga hombre /BR/ me quieres hacer creer que la mujer no tiene que hacerse cargo del 90% de lo que

**BR:** depende de las circunstancias

**BE:** además/ yo quiero que mis hijos pasen tiempo conmigo

**BR:** claro claro/ pero depende de las circunstancias// yo que sé///(1) a ver el hijo de Carme Chacón a lo mejor lo cuida más// el padre que Carme Chacón

**BE:** probablemente

**BR:** ¿vale?///(1)

**BE:** o la nani/ y yo no quiero tener nani

Ciertamente, hay que mostrarse prudentes a la hora de asignar a uno de los hablantes los silencios a final de turno ya que no necesariamente pertenecen al que finaliza su turno, sino que pueden corresponder al que no lo inicia “a tiempo”. A. M. Cestero (2000a) explica esta cuestión diciendo que se produce un “fallo de coordinación” entre los participantes:

«La aparición de silencios es infrecuente en la conversación cotidiana, constituye, en la mayoría de los casos, un fallo de coordinación entre los participantes, ruptura del mecanismo de alternancia de turnos, que es obligado reparar de inmediato. Este fenómeno puede aparecer al final de turno o en su interior.» (2000a:114)

Por tanto, la aparición de pausa o silencio puede estar condicionada por el hecho de que el interlocutor no tome el turno en el lugar pertinente para la transición y, en otros casos, puede que ni siquiera llegue a entenderse esa ausencia de sonido como marca de finalización, por lo que el hablante se ve obligado a extender su turno cuando tras una conclusión el interlocutor rechaza indirectamente la toma de turno (Cestero



2000a). De hecho, como afirma la misma autora, en muchas ocasiones será la propia intuición del interlocutor y su conocimiento sobre la lengua lo que le hará entender que el emisor ha terminado su intervención: cuando esta intuición falla es cuando se producen esos fallos comunicativos<sup>49</sup>:

«Es imposible afirmar con certeza si un mensaje está completo o no, ya que solo su emisor conoce lo que desea comunicar, y, por tanto, él es el único que sabe si su mensaje está terminado al finalizar su turno. Sin embargo, como hablantes, todos poseemos unas nociones generales de la forma en que se utiliza la lengua y de las condiciones en que se produce la comunicación; ello nos permite considerar un enunciado como completo si contiene todos los elementos necesarios para que posea un significado pleno e independiente de otros enunciados y para que cumpla una función comunicativa.» (2000a: 88)

En último lugar, y siguiendo la tabla de frecuencias, hemos encontrado también en nuestro corpus silencios por autocontrol o prudencia (137 casos que equivalen al 7'5% del total) y silencios que introducen un cambio de tema (12 casos que representan el 0'7% de la muestra):

**(Ejemplo 6):**

**MI:** tiene el pelo rizado

**BE:** “¿tiene el pelo rizado?”//

**MI:** sí

**BE:** ¡ah/ bueno! ella llevaba siempre coleta/ ¿no?//

**MI:** sí

**BE:** y muy tirante/ llevaba el pelo liso ella/ porque no debían gustarle sus rizos//(1) era en esa etapa en la que en la que a nadie nos gustaban nuestros rizos

**MI:** ya pero/ ¿no era como súper?// a ver//(1,5) era como más// a ver sin caer/ sin ser/ sin pasarse pero yo la veía como// machorra no pero como más tirada//(1) yo la vi súper pija y claro ni la había conocido y súper maquillada

**BE:** ella estaba gordita y tal/ ¿sigue estando?/ ahora nada

**MI:** no:

“Más vale callar que errar” este dicho popular refleja claramente lo que muchos hablantes pensamos antes de hacer explícito nuestro discurso. El autocontrol y la

<sup>49</sup> En este trabajo no prestaremos atención a esta cuestión por limitaciones de tiempo y espacio, y por requerir esta de un estudio pormenorizado. Deberá retomarse en futuras investigaciones.

prudencia son, pues, factores que acompañan a las personas en sus actos. Mostrar prudencia o autocontrol en la conversación es frecuente en nuestra cultura sobre todo en contextos formales, y no necesariamente debe hacerse con palabras sino que también puede hacerse precisamente con la ausencia de estas. De esta manera conseguimos debilitar la fuerza ilocutiva de nuestras palabras y mitigar su sentido. Aunque, como hemos comprobado en esta muestra, no es muy frecuente encontrarlo en el habla informal y espontánea y entre hablantes que gozan de un alto grado de familiaridad, pensamos que el porcentaje de aparición de este silencio se incrementa en el momento en que aumenta el nivel de formalidad de la conversación o cuando la relación entre los hablantes no es tan cercana. Aún menos frecuentes son los silencios por cambio de tema, véase un ejemplo:

**(Ejemplo 7):**

**BE:** sí un sándwich de esos ¿no?

**NO:** tía/ píllate algo aquí de un euro una:

**BE:** ¡ay! no me apetece comer comida basura otra vez// ando siempre mala del estómago// me he acostumbrado este año a malcomer// como iba corriendo de leroy a clase y comía por el camino si es que comía//(1) y y estoy chungu chungu del estómago desde hace tiempo// no me apetece// comer aquí//(1) así que me parece que me pillaré un bocata de los de: arriba/ un sándwich

**NO:** bueno/ los de arriba están buenos/ a mí me gustan//(1) madre mía que yo: me tengo que poner a estudiar

**BE:** pues sí mujer/ pero organízate también// plantéate/ antes de empezar a estudiar// yo de ti// no sé a mí me va muy bien/ o sea saber “tengo que llegar hasta aquí”/ pero proponte una meta que sea// viable/ algo que puedas hacer

**NO:** sí sí sí tía// lo voy a hacer así

Hay silencios que cumplen una función primordial y fundamental en la conversación: son los que propician el cambio de tema haciendo así que esta avance. Su misión es la de conectar distintos temas de manera “armoniosa” y sin que ello cause una situación violenta o abrupta en la conversación. Se ocupan, pues, aquí de organizar las estructuras del discurso y “conectarlas” entre sí.

Por otra parte, como apuntábamos en el marco teórico A.M. Cestero (1999) aludía a la *función comunicativa* de los silencios. En este trabajo, también hemos tenido en cuenta esta dimensión comunicativa enlazándola con nuestra clasificación

extralingüística. Es decir, hemos codificado los silencios a partir de funciones comunicativas: especificar, confirmar, reforzar, debilitar, contradecir y camuflar<sup>50</sup>; y a partir de funciones extralingüísticas (nuestra clasificación). Así quedarían las frecuencias de aparición de estas funciones comunicativas de los silencios.

<b>Función</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje</b>
1. Reforzar	945 casos	51'8%
2. Debilitar	546 casos	29'9%
3. Especificar	334 casos	18'3%

**Tabla 3.** Frecuencia de aparición de las funciones comunicativas de los silencios

Simplemente, cabe destacar la gran diferencia que existe en la frecuencia con la que los hablantes utilizan sus silencios para reforzar sus enunciados (51'8%) en comparación con las otras funciones comunicativas que propone A.M. Cestero. No obstante, al analizar este corpus, hemos podido observar que hay funciones comunicativas que se relacionan habitualmente con ciertas funciones extralingüísticas. Así, deducimos que los silencios son elementos plurifuncionales y que, con frecuencia, pueden desempeñar una o varias funciones (extralingüísticas y comunicativas) a la vez. De hecho, no nos ha resultado complicado encontrar numerosos ejemplos en los que, por ejemplo, la función de prudencia y autocontrol se veía claramente unida a la de debilitar el contenido de la enunciación o la de petición de apoyo/atención con la de reforzar el mensaje. A continuación proponemos diversos ejemplos que ilustran esta afirmación:

*·Refuerza-petición apoyo/atención*

**(Ejemplo 8):**

<sup>50</sup> Las funciones de confirmar, camuflar y contradecir no han quedado representadas en la muestra. Pensamos que, al igual que ocurrirá con algunas de las funciones extralingüísticas, estas pueden ser más propias de contextos formales en los que se utilicen estrategias más indirectas, como el silencio, para, sobre todo, contradecir y camuflar el mensaje.

**BR:** probabilidades de emparejarte//a medida que pase el tiempo//van decayendo

**BE:** ¡ay BR! /¡calla!

**BR:** a no ser que hagas un cambio brusco en tu vida// ¿vale?//(1.5) yo que me voy a pillar/ ¿a la chica que se ha apuntado al gimnasio ahora?

**BE:** ¡no me lo puedo creer!

**BR:** que/ hablo un poco con ella// vale

**BE:** no me puedo creer lo que estoy oyendo

**BR:** no pero/ ¿sí o no?

**BE:** ¿te has dado por vencido?

**BR:** no/ no me he dado por vencido// pero las probabilidades van cayendo// y es verdad

**BE:** tienes 25 años/ no tienes 50 eh

**BR:** ¿a qué edad has tenido más posibilidades en tu vida?/ ¿a los 19 20 o a los 23 24?

**BE:** las mismas// y las mismas que tengo ahora

**BR:** no es verdad

*·Especifica-reformula*

**(Ejemplo 9):**

**AL:** es mejor comprarlos a particulares// en las tiendas vienen los peces de Asia//(1) de criaderos masivos//(1.5) vienen los peces súper cascados

**BE:** ya

*·Debilita-autocontrol o prudencia*

**(Ejemplo 10):**

**BG:** que pasaba de mí/ ¿sabes?// estoy habla- a lo mejor no no habíamos hablado en todo el día/ estaba hablando con él y se ponía a hablar con otra persona// o: “J./ ¿ya has hecho la maleta?”/ “no/ me voy de fiesta y me voy de empalme”//(3) y yo “venga” y hablando con una chavala//(2) y yo “pues nada”/ claro y yo estaba súper cabreada/ lo conocí a él y claro// y el domingo le dije:// “no” y el mismo día que vino le dije “es que a lo mejor nos tendríamos que dar un tiempo”

**BE:** ostras tía

**BG:** pero yo se lo dije porque él me presiona con lo de Galicia// claro yo//(1)

**BE:** no quieres

**BG:** por una parte quiero y por otra no/ a ver quiero porque me hace ilusión irme a otro sitio/ con él/ y a veces pienso que a lo mejor sería bueno pa aclararme//(1) pero por otro lao pienso en: mi casa no están las cosas como para que me vaya

**BE:** ya

**BG:** por otro lao está la familia/ los amigos/ es una decisión para mí muy importante// él no está dispuesto a vivir nunca en la isla/ por lo tanto://(1)

*·Debilita-desconocimiento, vacilación o duda*

**(Ejemplo 11):**

**BE:** lleva un agujero en la camisa M.// es que menudo ejemplo me has ido a poner

**MI:** vale

**BE:** y una chaqueta blanca//(1) horrible

**MI:** horrible/ es verdad//(1,5) pero bueno

**BE:** venga a ver la siguiente que pasa

**MI:** no/ por favor (risas=BE)// no pero en general// es como: //(1,5)

**BE:** ya

**MI:** lo encontraríamos como de://(2) antiguo no:/ no sé//(1) de oficina

**BE:** ya

**MI:** como de azafata/ yo que sé

**BE:** sí// ya te entiendo/ ya sé por dónde vas//(1) vale pues no/ aquí esto no// por eso te digo que se arreglan más fuera/ si al final me das la razón

**MI:** no se arreglan más

*·Refuerza-cambio de tema*

**(Ejemplo 12):**

**NA:** pero coño/ le he planchao una camisa/ porque si tiene que tocar y tiene la camisa recién sacada de la lavadora//(1) y y no sabe planchar

**BE:** pero si te lo estoy diciendo

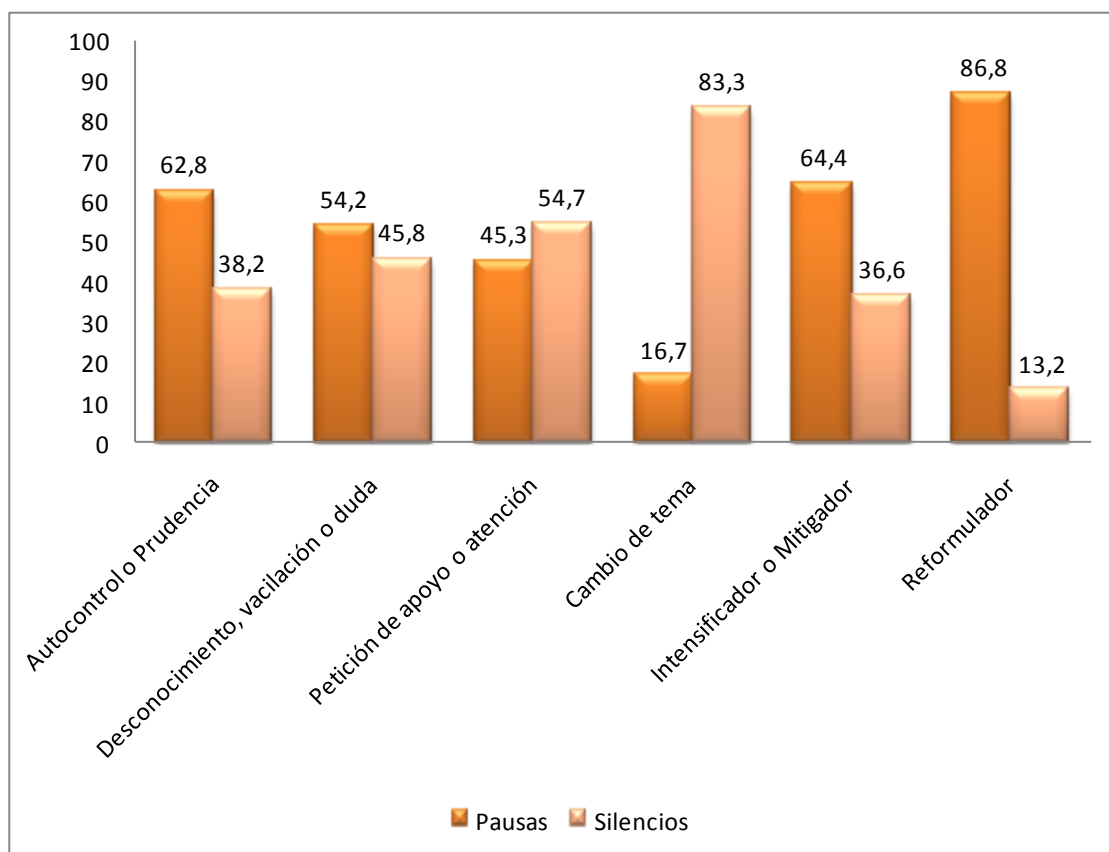
**NA:** yo no puedo permitir// que se ponga que salga a tocar así/ con la camisa así//(1) eh/ bueno que yo tampoco es que sea una experta planchadora/ pero bueno// más o menos//(4) pero que le he planchao/ una camisa en año y medio/ creo que no es mala media//(2)

**MA:** le digo ayer a mi novio//(1) “¿parecíamos un gallinero?” (risas=MA) y dice “bueno/ un poquito”/ porque BG dice que se fueron sus amigos porque éramos un gallinero/ y dice “bueno/ erais un poco gallinero/ pero no se fueron por eso/ se fueron porque les cerraba el Kebat” (risas=MA)

**BE:** ¿a cenar?/ pero si se pusieron finos de pizza

Por otra parte, también determinamos que hay ciertas funciones que se pueden relacionar más con las pausas o con los silencios. Así, encontramos más silencios por petición de apoyo y por cambio de tema, y, en cambio, más pausas por reformulación y para intensificar/mitigar en mensaje. Para hacer estas afirmaciones nos basamos en la

duración de los silencios. En la mayoría de los casos recogidos en la muestra, estas funciones que relacionamos con los silencios están representadas por ausencias de habla que superan 1 segundo. De igual manera, ocurre con las pausas por reformulación, a las que hemos encontrado con gran frecuencia representadas por ausencias de habla entre 0'5 y 1 segundo. Mostramos, a continuación, la relación de casos analizados y los resultados obtenidos:



**Gráfico 1.** Correlación entre duración y funciones extralingüísticas de los silencios

En la gráfica, como ya apuntábamos, se pueden observar funciones claramente asociadas a las pausas y a los silencios, a las que volveremos más adelante, cuando establezcamos los niveles de cortesía. En cambio, hay otras que, aunque tienden más a unas u otros, no puede afirmarse que se relacionen con uno de los dos fenómenos, solo podemos hablar, por tanto, de tendencias. Y es precisamente a algunas de estas tendencias a las que nos referiremos a continuación, puesto que pensamos que entrañan ciertas “particularidades” que debemos destacar. En primer lugar, en el caso de las pausas/silencios por autocontrol (en este caso no se puede determinar si prima uno u

otro fenómeno) observamos que aunque el 62'8% de los casos recogidos y tratados son pausas, con frecuencia encontramos silencios que ejercen esta función y que tienen una duración que oscila entre los 2 y los 4 segundos, por lo que pensamos que, en ocasiones, el ejercicio de la prudencia y el autocontrol puede necesitar de silencios más largos, dependiendo de la situación en la que se produzcan, aunque mayoritariamente puedan solventarse con meras pausas inferiores a un segundo. Aún en mayor medida se observa esta misma cuestión en las pausas/silencios por desconocimiento, vacilación o duda. Aquí, aunque los porcentajes están más ajustados (54'2% de pausas frente a 45'8% de silencios), también predominan las pausas, pero, de igual manera que ocurría en la función de prudencia o autocontrol, hemos podido recoger en nuestro corpus abundantes muestras en las que la duración de estos silencios supera los 2'5 segundos, por lo que puede entenderse que al hablante, en ocasiones no le resulte "fácil" encontrar las palabras para mostrarse "elocuente" y necesite más tiempo.

Para cerrar este apartado y volviendo a la cuestión de que hay funciones extralingüísticas de los silencios que no han quedado representadas en la muestra, diremos que, como se recordará, al proponer nuestra clasificación, hacíamos referencia a una serie de funciones preferidas o despreferidas de los silencios. Dichas funciones estaban relacionadas, como su nombre indica, con las respuestas preferidas o despreferidas de los hablantes. Concretamente, las primeras corresponden con la respuesta que espera obtener el interlocutor, y las segundas son aquellas que contravienen las expectativas o presuposiciones implícitas del receptor. Dado que las reglas de cortesía aconsejan al hablante que señale anticipadamente que va a defraudar las expectativas de su interlocutor, asignábamos al silencio esa posible misión de advertir de que la respuesta no va a ser la esperada. Y ello se podía hacer a través del silencio como engaño o enmascaramiento, como disconformidad o desacuerdo y como afirmación y negación. Pues bien, como decíamos, estos silencios no han quedado representados en la muestra y se nos ocurre una explicación para ello. Como es comúnmente sabido, la conversación informal, espontánea y entre hablantes con un alto grado de familiaridad, que es la que hemos analizado en este trabajo, se caracteriza por el "ocultamiento" de las estrategias de cortesía y por la utilización de estructuras más claras y directas. Como apuntábamos en el marco teórico, hay autores que relacionan el silencio con estructuras más indirectas, solo hace falta recordar uno de los paradigmas

de los padres del principio de cortesía, Brown y Levinson (1987) que consideraban los silencios como una expresión vaga, ambigua e indirecta y los relacionaban con los “do the FTA off record”, es decir, con una de las formas más corteses de manifestación. Precisamente por esta cuestión, pensamos que los hablantes que interactúan con amigos o familiares cercanos no necesitan pues enmascarar sus desacuerdos con silencios, se sienten con mayor libertad como para decirlo abiertamente y así lo hacen, no es que no recurran a respuestas despreferidas en sus intervenciones, es que las realizan explícitamente, con palabras. Para ilustrar esta explicación, véase el siguiente ejemplo:

**(Ejemplo 13):**

**BE:** pero no volvería a la isla fíjate lo que te digo

**MI:** yo sí:

**BE:** ah no/ pues yo no

**MI:** bueno depende de adónde/ a Gijón a lo mejor///(1)

**BE:** a ti te ha pegao algo con Gijón y en Gijón hace frío

**MI:** es muy guay

**BE:** hace frío

**MI:** no hace frío no es verdad

**BE:** solo hay vacas

**MI:** vale/ solo hay vacas/ cierto

**BE:** y hace frío

**MI:** no hace frío/ no hace frío/ no hace más frío que aquí

Por tanto, pensamos que esta función de los silencios se encontrará en contextos más formales y cuando la relación entre los participantes, si no asimétrica, no sea tan cercana. Ya que, además, es en estos contextos donde se recurre a estructuras más indirectas y se utilizan fórmulas de cortesía más explícitas. Algo similar ocurre con los silencios por presunción (aquellos que hacían presuponer al interlocutor que se sabía de lo que se estaba hablando) y con los silencios por desconcierto o situación emocional extrema. Estos silencios tampoco fueron recogidos en la muestra y, en estos casos, estas acciones también fueron expresadas con palabras dada la confianza existente entre los hablantes que consideraron que podían expresarse más directamente. Recordemos también que la clasificación extralingüística de los silencios que proponemos en este trabajo es de carácter general, en ella se recogen la mayor parte de silencios que pensamos que forman parte de la cultura española y al plantearla no pretendíamos



centrarnos en ningún contexto concreto, por ello, no siempre quedarán reflejadas todas las funciones de los silencios en una conversación.

### 5.5.2. Resultados sobre género

Nos proponemos ahora centrarnos en los resultados en relación al sexo de los hablantes. Del total de silencios analizados (1825), 601 son utilizados por mujeres (32'9%) y 1224 por hombres (67'1%). Véase la siguiente tabla:

		Sexo			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mujer	601	32,9	32,9	32,9
	Hombre	1224	67,1	67,1	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 4.** Frecuencias silencios en relación al sexo del hablante

Al inicio de este trabajo nos planteábamos que había variación entre sexos en el uso de los silencios. Concretamente pensábamos que hombres y mujeres tienen roles comunicativos distintos y que, por tanto, recurrirán al silencio de distinta forma y en distintas situaciones. Recordemos que, como apuntábamos en el marco teórico, las mujeres son más cooperativas, menos jerarquizantes. En sus conversaciones hay más intimidad, más franqueza, más interés por los interlocutores. Para las mujeres, se trata primordialmente de establecer lazos de unión entre los hablantes, captar su psicología y reforzar la intimidad entre personas a través del acto comunicativo. Los hombres tratan fundamentalmente de establecer jerarquías de poder interpersonales. “La palabra femenina puede considerarse como *cooperativa* frente a la masculina, que puede ser considerada como *monologada* (Lozano Domingo 1995: 177). Las mujeres muestran un mayor respeto por los turnos conversacionales, porque respetan más el propio juego de la conversación y participan más de él; las mujeres, también, recurren más a las preguntas o interrogaciones (Coates 1986: 152), como medio de favorecer el propio desarrollo de la conversación, y privilegian la importancia no solo de hablar sino también de escuchar (Coates 1986: 154). “El habla femenina es menos ruda, menos violenta, menos explícita e insistente, más educada, indirecta o alusiva” (Violi 1991: 82). Se considera que la mujer es más cortés que el hombre y, consecuentemente, hace

un mayor uso de actos indirectos y de expresiones pragmáticas que matizan y liman las posibles aristas comunicativas: mientras la mujer vela más por el éxito del acto comunicativo, el hombre parece más interesado en reafirmar o imponer sus conceptos, en transmitir un contenido. Por tanto, teniendo en cuenta todas estas diferencias entre sexos, se puede pensar que también su recurrencia al silencio será distinta. García Mouton (2003), entre otros, hacía referencia al hecho de que a las mujeres se les haya asignado el papel de “mantener la conversación”. Para las mujeres, continúa diciendo la autora, el silencio puede ser incómodo, una muestra de hostilidad o de distanciamiento voluntario, y ellas, en su afán de cooperación, procurarán evitarlo. Gray (1992), por su parte, decía que es fácil que una mujer imagine lo peor cuando el hombre se queda callado, porque una mujer solo se quedaría callada cuando lo que tuviera que decir pudiera hacer daño o cuando no quisiera dirigirle la palabra a alguien porque ya no confiara en él, por lo que a partir de estas teorías y de los resultados de nuestro análisis podemos deducir que se confirma la idea de que las mujeres recurren con menor frecuencia al silencio que los hombres y que lo hacen en distintas situaciones.

Por otra parte, también extraemos de este análisis que los hombres recurren más al silencio por desconocimiento, vacilación o duda (el 85'2% de este tipo de silencios están realizados por hombres) y que las mujeres, en cambio, lo hacen más para intensificar o mitigar sus mensajes (el 48'9% de los silencios femeninos cumplen esta función) y para introducir cambios de tema (el 100% de estos silencios fueron utilizados por mujeres). Esto nos lleva a confirmar la otra parte de la hipótesis: hombres y mujeres recurren al silencio de distinta forma. Los hombres, como decíamos, recurren más al silencio por desconocimiento, vacilación o duda, por tanto, con el silencio intentan “ganar tiempo” para pensar y formular su intervención de manera exitosa, este silencio tiene el papel de retardar su intervención con el fin de poder pensar y construir un discurso que parezca más elocuente. Como comentábamos anteriormente, el 85'2% de este tipo de silencios está utilizado por los hombres, y aunque no es la función más representativa de todo el corpus, lo que llama la atención es que casi siempre sean los hombres los que recurran a ella.

Tabla de contingencia

			Desconocimiento, valicación o duda		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	559	42	601
		% de Sexo	93,0%	7,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	36,3%	14,8%	32,9%
		% del total	30,6%	2,3%	32,9%
Hombre	Hombre	Recuento	982	242	1224
		% de Sexo	80,2%	19,8%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	63,7%	85,2%	67,1%
		% del total	53,8%	13,3%	67,1%
Total	Total	Recuento	1541	284	1825
		% de Sexo	84,4%	15,6%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	84,4%	15,6%	100,0%

**Tabla 5.** Correlación Sexo – Función “desconocimiento, vacilación o duda”

Por su parte, las mujeres, como apuntábamos, intensifican o mitigan más con sus silencios. Ellas utilizan sus silencios para hacer valer su intención de hablar de forma cooperativa y cortés, bien reforzando bien mitigando lo expresado a fin de mantener el equilibrio en la interacción<sup>51</sup>. Mediante la intensificación pretenden mantener el interés sobre lo que se está comunicando y no es de extrañar, ya que es propio de la mujer mantener el “buen estado” de la conversación. Y con la atenuación, intentan debilitar la fuerza ilocutiva de la enunciación, para salvaguardar, como decía Haverkate (1994) su propia imagen positiva y la de su interlocutor, en otras palabras, para mostrarse corteses.

Además, no resulta menos interesante la otra función que tras el análisis hemos podido asignar a las mujeres, que es la de la recurrencia al silencio como propiciador del cambio de tema. Decían West y Zimmerman (1975) que el hombre negaba a la mujer el estatus de interlocutor igualitario en la conversación y que por ello no le permitía la elección de los temas de conversación, de esta manera, el hombre ejercía su poder, su dominación. Pues bien, lo que se observa en la muestra analizada es el fenómeno contrario, son ellas las que proponen los cambios de tema. Sobre esta cuestión son muchos los que se han posicionado: algunos siguiendo esta idea de la hegemonía

<sup>51</sup> Los hombres también utilizan esta función en un porcentaje muy alto, pero no tanto como las mujeres, por ello decidimos aquí hacer alusión a esta cuestión como más habitual en el habla femenina.

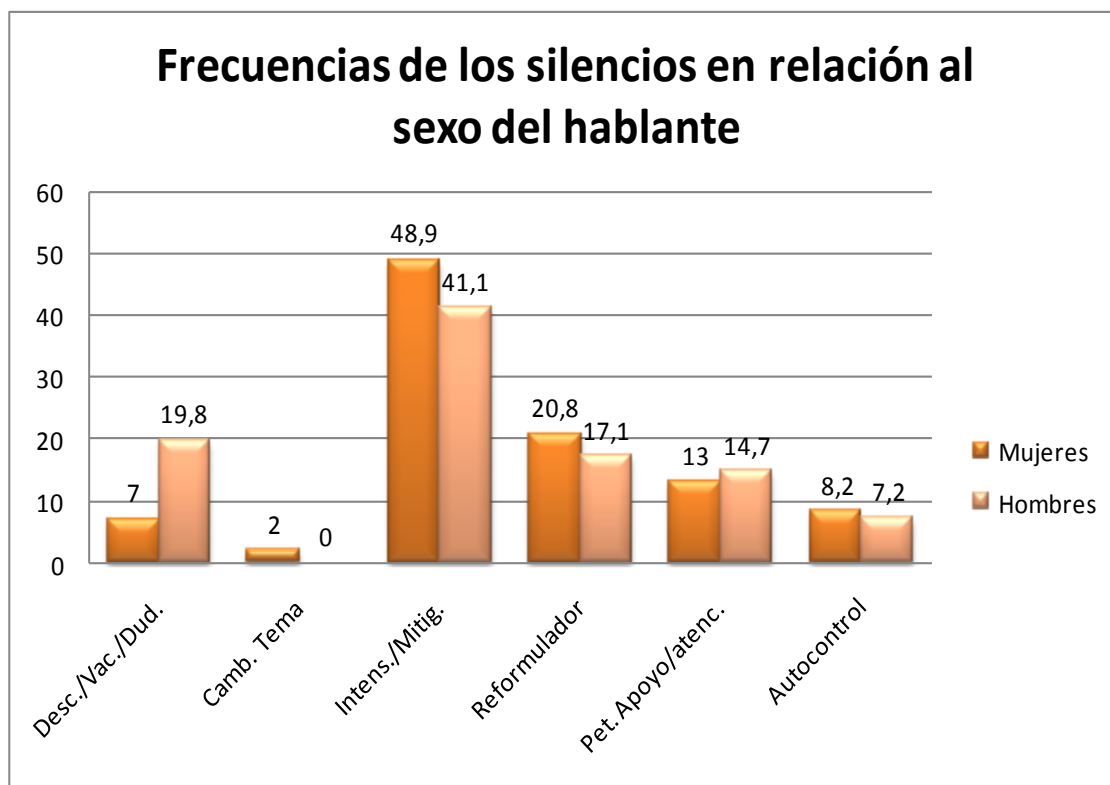
masculina y otros en cambio, como García Mouton (2003) entre otros, viendo en la mujer esa función de mantener “viva y saludable” la conversación y de proponer e introducir temas de conversación, eso sí, con los que ellos se sientan cómodos.

**Tabla de contingencia**

			Cambio de tema		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	589	12	601
		% de Sexo	98,0%	2,0%	100,0%
		% de Cambio de tema	32,5%	100,0%	32,9%
		% del total	32,3%	,7%	32,9%
Hombre	Hombre	Recuento	1224	0	1224
		% de Sexo	100,0%	,0%	100,0%
		% de Cambio de tema	67,5%	,0%	67,1%
		% del total	67,1%	,0%	67,1%
Total	Total	Recuento	1813	12	1825
		% de Sexo	99,3%	,7%	100,0%
		% de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	99,3%	,7%	100,0%

**Tabla 6.** Correlación Sexo – Función “cambio de tema”

Presentaremos a continuación y para concluir con el apartado del género las frecuencias de aparición de silencios en relación a los distintos sexos. Como se apreciará en la misma, los datos más relevantes ya han sido comentados en este apartado (son los que relacionan más a los hombres con los silencios por desconocimiento, vacilación y duda; y a las mujeres con los intensificadores y mitigadores y con los de cambio de tema). Las diferencias entre sexos en el resto de las funciones extralingüísticas de los silencios son mínimas y por esta razón no las incluiremos en la explicación de los resultados pero, no obstante, nos parece conveniente presentarlas aquí para que puedan ser tenidas en cuenta y para que en el caso en el que se lleve a cabo una revisión de este trabajo se puedan ver íntegramente los resultados obtenidos en nuestro análisis. Simplemente cabe añadir que, aunque no se observan grandes diferencias entre sexos, aparte de las comentadas previamente, se puede concluir que con una diferencia mínima, las mujeres tienen a mostrar su prudencia y autocontrol con sus silencios en mayor medida que los hombres y ellos, en cambio, reformulan más sus enunciaciones y realizan más peticiones de apoyo y atención a través de estos signos paralingüísticos.



**Gráfico 2.** Frecuencias silencios en relación al género

### 5.5.3. Resultados sobre cortesía

En este apartado pretendemos presentar los resultados en relación a la duración de los silencios y a su nivel de cortesía. En las primeras líneas del análisis, cuando hablábamos de las frecuencias de aparición de pausas y silencios, incluimos una tabla en la que se podía apreciar la duración de las pausas y silencios (*vid. Tabla 1*). Con esa tabla y con la exposición de los resultados del análisis llegábamos a la conclusión de que el 63'7% de los casos recogidos y analizados eran pausas (1163 casos) y el 36'3% eran silencios (662 casos), por lo que, la nuestra era una cultura poco propicia al silencio. Además, la baja frecuencia con la que aparecían los silencios que superaban los 4 segundos (tan solo 13 casos en toda la muestra) y los 2 segundos (4'6% del total), también nos permitían reforzar esta idea. De igual forma, también apuntábamos anteriormente a la relación explícita que se ha establecido siempre en nuestra sociedad entre la descortesía y el silencio. Volvemos aquí a hacer referencia a la ya tan recurrida, en este trabajo, afirmación de Haverkate (1994) de seguir la conversación y evitar el silencio como un tipo de cortesía metalingüística. Con ella pretendemos dar mayor peso

a nuestras palabras, a la idea de que los hablantes son conscientes de que el silencio es “molesto” y que no se debe “abusar” de su uso. Creemos que esta misma percepción es también de la que parten nuestros hablantes, de ahí que sea más habitual la aparición de pausas que de silencios.

Pero lo que realmente nos parece relevante en relación a la cortesía en este análisis es que hemos podido catalogar algunos silencios como más corteses y más descorteses, y lo hemos hecho en base a dos criterios: a las funciones que suponen un mayor coste para el oyente y a la duración de los silencios. En nuestra hipótesis partíamos de la idea de que los silencios cuanto más largos, mayor riesgo suponían para la imagen social del hablante (*face*) y, por tanto, podían ser interpretados por los hablantes<sup>52</sup> como más descorteses. Además, también creíamos que había ciertas funciones que, por necesitar del apoyo, atención o intervención del interlocutor, podían suponer un mayor riesgo para la imagen. Pues bien, nos proponemos ahora tratar ambos aspectos, a fin de intentar determinar qué silencios son más corteses, si es que los hay.

En primer lugar, conviene traer a la memoria las funciones que, en las primeras páginas de este análisis, relacionábamos con las pausas y con los silencios. Recordemos que hablábamos de silencios por petición de apoyo y cambio de tema y pausas por reformulación y para intensificar/mitigar el mensaje. Sin nos fijamos, nos daremos cuenta fácilmente, de que son además estas funciones propias de los silencios (por tanto más largos) las que suponen un mayor coste para el interlocutor. En el primero de los casos, el hecho de solicitar el apoyo o la atención del interlocutor, supone para este un mayor “esfuerzo” cognitivo, es decir, implica un coste, el de apoyar o atender al hablante, situación que puede dañar la imagen positiva del emisor. Para conseguir su fin, el hablante tiene que recurrir a silencios más largos, más “molestos” podríamos decir, con los que el oyente se ve “forzado” a ceder en las pretensiones de su interlocutor. Este silencio, como ya se habrá presupuesto, puede resultar altamente descortés, ya que amenaza “peligrosamente” la imagen de ambos hablantes, la del primero por realizar la petición y la del segundo en el caso de no corresponder a la petición o cumplir con las expectativas del interlocutor. Recordemos también que la

---

<sup>52</sup> Para futuros trabajos será interesante determinar si hay diferencias en la percepción entre el hablante y su interlocutor a la hora de asignar al silencio grados de cortesía.

mayoría de estos silencios eran utilizados en el habla masculina, por lo que se relaciona esta función más descortés con los varones.

En el caso de los silencios por cambio de tema, también predominantemente extensos (solo el 16'7% eran pausas), están más asociados al estilo comunicativo femenino. En esta línea, pensamos que pueden suponer un alto grado de descortesía cuando no se utilizan de manera exitosa. El hablante, o en este caso, mejor dicho la hablante (recordemos que era una función predominantemente femenina), puede pensar que es el momento ideal para introducir un nuevo tema y cumplir así con su misión de mantener “viva” la conversación. Y, de hecho, como apuntaba Cestero (2000a), los hablantes disponemos de una serie de nociones del lenguaje que nos permiten así intuirlo, pero si el hablante “comete un error”, dando por concluido un tema e introduciendo otro nuevo cuando su interlocutor no lo considera oportuno, se puede producir un conflicto y verse su imagen gravemente dañada. En cierta manera, incluso puede llegar a parecer que no nos interesa lo que nos está contando nuestro interlocutor y que por eso cambiamos de tema, es, por tanto, esta un “arma de doble filo”. Por una parte esta función es necesaria, de hecho, la pervivencia de la conversación depende de ello y, además, así lo requiere, pero por otra, es muy arriesgada y, nuevamente, supone un riesgo demasiado elevado para la imagen de los hablantes.

A una situación menos “amenazante” para la imagen es a la que nos llevan las pausas por reformulación (el 86'8% son pausas), ya hemos hablado aquí de clara relación entre pausas y reformulaciones. El hablante, como explicábamos anteriormente, siente la necesidad de explicar o aclarar lo expresado por temor a que no se haya entendido, por lo que de manera breve y casi “sistemática” hace una pausa y reformula su discurso. A esta función le asignamos un grado de cortesía más alto, ya que, en todo caso, el hablante lo que pretende es ser más cooperativo, haciendo que quede claro su mensaje y, de ningún modo, hay peligro de que su imagen se vea perjudicada. Algo parecido ocurre con las pausas para mitigar o intensificar el mensaje. Nuevamente relacionamos su breve duración con el bajo coste que suponen para el interlocutor, son, por tanto, más corteses. Decíamos que el hablante las utilizaba para mostrarse cooperativo, el hablante lo que pretendía mediante el uso de intensificadores es provocar un mayor interés sobre lo que está comunicando a su interlocutor. En el caso

de la atenuación, el hablante mitigaba el contenido del mensaje o la fuerza ilocutiva del acto de habla para proteger, su propia imagen positiva y la del interlocutor (Haverkate 1994). Por lo que, en este caso, podrían considerarse ambas funciones como las más corteses de este análisis.

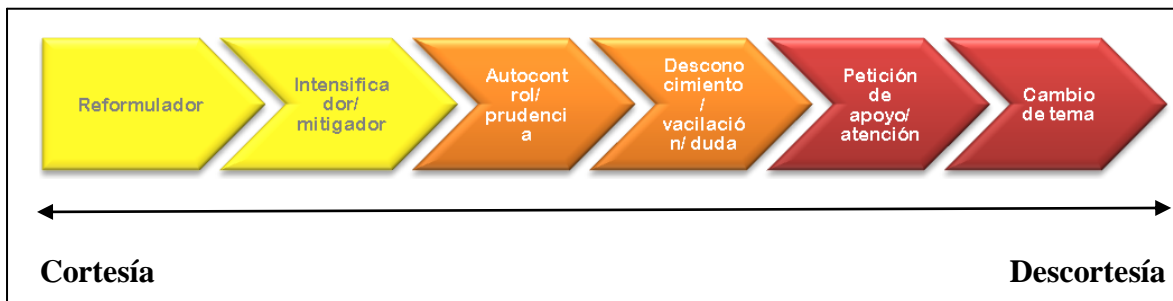
En una posición intermedia en nuestra escala de cortesía-descortesía se encontrarían los silencios o pausas por desconocimiento, vacilación o duda y por prudencia o autocontrol<sup>53</sup>. A la función “por desconocimiento” le hemos asignado en este trabajo un valor “retardador”, pues el hablante intenta ganar tiempo para pensar y formular su intervención de forma exitosa. No olvidemos que, en estos casos, los hablantes se mostraban inseguros ya que o bien desconocen lo que están diciendo, o bien vacilan o dudan en su explicación. Por su parte, los silencios/pausas “por prudencia”, menos habituales en contextos tan informales como los que hemos analizado, pero no por ello menos importantes, se daban como sistemas de “contención” emocional, es decir, a modo de reflexión para medir mejor las palabras y no decir algo de lo que posteriormente pudiéramos arrepentirnos. Aunque es más habitual encontrar estos valores representados por pausas, como ya apuntábamos anteriormente, no era raro asociarlos también en numerosas ocasiones a silencios largos, de entre dos y cuatro segundos. Por tanto, creemos que su duración vendrá determinada por la situación en la que aparezcan y no será infrecuente que el ejercicio de la prudencia o de la búsqueda de la elocuencia requiera de más tiempo, ocasionando la recurrencia a un silencio más largo. Además, no olvidemos que no todas las acciones tienen la misma repercusión sobre las relaciones entre los interlocutores. De hecho, en este trabajo, estamos midiendo el nivel de cortesía, en parte, en términos de *coste* y *beneficio*. Así, la acción es intrínsecamente más “descortés” cuanto mayor es el coste para el destinatario y menor su beneficio; y es más “cortés” en el caso contrario, es decir, cuanto mayor sea el coste para el emisor y mayor el beneficio para el destinatario. Hay actos más positivos o favorables para el destinatario y otros, en cambio, en que las consecuencias son negativas. Recordemos también que, en función del impacto que sobre las relaciones

---

<sup>53</sup> Recordemos que en estas funciones predominaban las pausas: desconocimiento (54'2%) y prudencia (62'8%), pero que resultaba frecuente también encontrar en nuestras muestras numerosos silencios de entre 2 y 4 seg. en el caso de los silencios *desconocedores* y superiores a 2,5 seg. en los silencios por *autocontrol*.



sociales pueden tener, Escandell (1996) propone una serie de categorías de las que ya hemos hablado y entre las que se encuentra la que nos parece apropiado asignar a estos dos valores del silencio: *la acción indiferente*. Esta incluiría aquellas acciones en las que no hay un desequilibrio claro entre coste y beneficio para los interlocutores. Por tanto, a partir de todas estas consideraciones, nuestra escala de cortesía-descortesía quedaría de la siguiente manera:



**Diagrama 2.** Escala grados de cortesía-descortesía de los silencios

No queremos cerrar este análisis sin antes atender el concepto de *anticortesía*<sup>54</sup> propuesto por Zimmermann (2003) y explicado también en el marco teórico. Recordemos que el autor aplicaba este fenómeno a los insultos en el habla juvenil. Decía que estos actos, aunque amenazan la identidad del otro, no desembocan en una ofensa hacia el interlocutor: serían, por tanto, actos *anticortesés*, los cuales no representan descortesía sino una actividad antinormativa presente en el lenguaje de los jóvenes. Los jóvenes, afirma este autor, con su lenguaje antinormativo en oposición a las normas del mundo adulto establecido, emplean recursos proscritos por la sociedad dominante, por ejemplo, el uso de estrategias dirigidas a manifestarse “diferente”, con “una identidad rebelde” y en “desacuerdo con las normas establecidas”. Por lo que, utilizar insultos entre ellos no supondría un acto descortés sino anticortés. También planteábamos en el marco teórico que, en este trabajo, coincidimos con Zimmermann al pensar que, en el caso de los jóvenes, el uso de estas expresiones habitualmente descortesés está muy extendido y responde a un mecanismo de afiliación de grupo y,

<sup>54</sup> Pensamos que no estamos cayendo en una contradicción al hablar de *silencios descortesés* por una parte y *silencios anticortesés* por otra. Creemos que el primer valor se correspondería más con la concepción que se les asigna a los silencios en contextos públicos y formales y, en cambio, los segundos cumplirían su función en contextos más informales y sumamente familiares.

posiblemente, de cohesión identitaria. Pero en el resto de la sociedad, también se pueden observar tales expresiones, aunque quizás con menor intensidad. A esto creemos que responden las pausas o silencios que hemos extraído en nuestra muestra. Pensamos que en un contexto en el que existe una relación de familiaridad y confianza entre los hablantes, el hecho de utilizar un silencio no causa generalmente un daño a la imagen del interlocutor. Aquí, entonces, prevalecen las características del contexto situacional concreto, con un alto grado de cercanía entre los interactuantes. No estamos diciendo que no supongan una amenaza para la imagen de los hablantes, porque de hecho, estos mismos silencios utilizados en otros contextos más formales y entre hablantes no tan cercanos pueden provocar un efecto descortés, sino que los hablantes que tienen un alto grado de confianza y familiaridad no los ven como amenazas sino como meras estrategias conversacionales en la interacción para lograr el éxito comunicativo. Como decíamos, el elemento común en tales situaciones, además de las características prototípicamente coloquiales y de cotidianidad, es la existencia de una relación de amistad o parentesco entre los participantes en la interacción. Estos silencios aparentemente descorteses responden a una estrategia conversacional como cualquier otra utilizada para conseguir el éxito comunicativo y donde los oyentes no interpretan la amenaza como tal. Por tanto, en situaciones con determinadas coordenadas contextuales, como la relación de igualdad social y funcional, la relación vivencial de proximidad, el fin interpersonal y el marco cotidiano que se dan en interacciones entre amigos muy cercanos, y familiares, los aparentes actos descorteses (como los silencios o los insultos) pueden no tener tal efecto negativo, sino que pueden estar al servicio del éxito comunicativo.

## **5.6. Conclusiones del análisis**

Con relación a la hipótesis que proponíamos y tras el análisis realizado hemos llegado a las siguientes conclusiones:

(1) *Los factores extralingüísticos son fundamentales en la interpretación de los silencios.* Pensábamos que los silencios no podían ser íntegramente interpretados desde una perspectiva exclusivamente lingüística y que se debían tener en cuenta los factores contextuales, sociales y culturales. Pues bien, tras el análisis, llegamos a la conclusión de que a todos los silencios estudiados se les puede asignar una función extralingüística

(expresar emociones, mostrar prudencia, vacilación, desacuerdo, etc.) y que estas funciones, frecuentemente, pueden relacionarse con ciertas funciones comunicativas de los silencios (clasificación que proponía Cestero) como: reforzar, debilitar o especificar la enunciación, por lo que los silencios son elementos plurifuncionales. Al fin y al cabo, es sabido que los factores extralingüísticos presentes en la comunicación son fundamentales y desempeñan un papel importante en esta, y muchas veces son elementos clave para la completa interpretación del mensaje.

(2) *Los hablantes utilizan más pausas que silencios.* Tras el análisis queda reforzada la idea de que la nuestra es una cultura en la que prevalece la palabra y el silencio ocupa un lugar secundario. Ello se deduce de la gran diferencia entre los porcentajes de pausas (63,7%) y silencios (36,3%) encontrados en la muestra. También influye el hecho de que la cultura española, como han propuesto numerosos autores (Haverkate 1996 y Sifianou 1997) esté orientada a la cortesía positiva y que en esta, a su vez, impere la palabra y haya una mayor inclinación hacia los actos verbales.

(3) *Hay funciones más propias de las pausas y funciones más propias de los silencios*<sup>55</sup>. Así, en nuestro análisis, encontramos más silencios por petición de apoyo y por cambio de tema, y, en cambio, más pausas por reformulación y a modo de mitigadores o intensificadores. Hemos observado funciones claramente asociadas a las pausas y a los silencios y otras que aunque tienden más a unas u otros, no puede afirmarse que se relacionen con uno de los dos fenómenos, solo podemos hablar, por tanto, de tendencias. Existe aquí una clara relación entre pausas y reformulaciones (el 86'8% de los casos analizados que muestran esta función son pausas) y pausas y intensificadores/mitigadores (el 64'4% son pausas). Y, también, de la evidente relación entre silencios y cambios de tema, y silencios y peticiones de apoyo. En el caso de los silencios por cambio de tema tan solo el 16'7% de los casos son pausas y el 45'3% de los de petición de apoyo también son pausas.

(4) *Mujeres y hombres recurren al silencio con distinta frecuencia.* Los distintos roles comunicativos de mujeres y hombres se hacen patentes también a la hora de

---

<sup>55</sup> Creemos que a este punto habrá que prestarle una mayor atención en futuros trabajos, ya que pensamos que es fundamental poder asignar funciones propias a los silencios y funciones propias a las pausas.

recurrir al silencio. Ellas los utilizan menos (32'9%), entre otras razones, para mantener la conversación y mostrarse cooperativas. Para las mujeres, decía García Mouton (2003), el silencio puede ser incómodo, una muestra de hostilidad o de distanciamiento voluntario, y por ello, en su afán de cooperación, procurarán evitarlo. Gray (1992), por su parte, decía que es fácil que una mujer imagine lo peor cuando el hombre se queda callado, porque una mujer solo se quedaría callada cuando lo que tuviera que decir pudiera hacer daño o cuando no quisiera dirigirle la palabra a alguien porque ya no confiara en él. Nos parece muy significativo que solo un tercio de los silencios de la muestra sean utilizados por mujeres, frente al 67'1% de los silencios masculinos (*vid. Tabla 4*). Parece pues que son los hombres los que se sienten más “cómodos” recurriendo al silencio y creemos, además, que se refuerza así la idea de que las mujeres tienen más a la cooperación comunicativa y al mantenimiento de la conversación.

(5) *Mujeres y hombres recurren al silencio para cosas distintas*. Los silencios de mujeres y hombres son distintos, es decir, los utilizan en distintas situaciones y con finalidades diferentes. Extraemos del análisis la conclusión de que los hombres recurren más al silencio por desconocimiento, vacilación o duda (el 85'2% de este tipo de silencios están realizados por hombres) y que las mujeres, en cambio, lo hacen más para intensificar o mitigar sus mensajes (el 48'9% de los silencios femeninos cumplen esta función) y para introducir cambios de tema (el 100% de estos silencios fueron utilizados por mujeres)<sup>56</sup>.

(6) *Hay silencios más corteses y silencios más descorteses*. Recordemos que hablábamos de silencios por petición de apoyo y cambio de tema y pausas por reformulación y para intensificar/mitigar el mensaje. Si nos fijamos, nos daremos cuenta fácilmente, de que son además estas funciones propias de los silencios (por tanto más largas) las que suponen un mayor coste para el interlocutor. En el primero de los casos, el hecho de solicitar el apoyo o la atención del interlocutor, supone para este un mayor “esfuerzo” cognitivo, es decir, implica un coste, el de apoyar o atender al hablante,

---

<sup>56</sup> Para futuros trabajos sería interesante determinar si sigue la tendencia de los hombres de recurrir más al silencio, incluso en contextos más formales o institucionales, o si, por el contrario, en estas situaciones son ellas, como proponía Bengoechea (1992) al hablar del *silencio femenino*, las que lo utilizan más. Así se podría determinar si el *silencio masculino* se limita al hábito doméstico y familiar y la mujer tiende a utilizarlo, por su parte, más habitualmente en el ámbito público y formal.

situación que puede dañar la imagen positiva del emisor. En el caso de los silencios por cambio de tema también pensamos que pueden suponer un alto grado de descortesía cuando no se utilizan de manera exitosa. El hablante puede pensar que es el momento ideal para introducir un nuevo tema pero si su interlocutor no lo ve así puede causar un conflicto y que su imagen se vea gravemente afectada. Las pausas por reformulación y las que mitigan o intensifican son más corteses puesto que determinamos tras el estudio que, en gran parte, cumplen una función de mantener la conversación y de provocar el interés del interlocutor. Con el resto de las funciones extralingüísticas nos habíamos propuesto establecer una gradación de más a menos cortés siguiendo estos mismos parámetros: duración y coste de la acción. Tras el análisis deducimos concluimos que algunas de las funciones que proponíamos (desconocimiento y prudencia) estaban más equilibradas en los que a duración y coste se refiere. Es decir, siguiendo la categorización de Escandell (1996) son *acciones indiferentes*, aquellas en las que no hay un desequilibrio claro entre coste y beneficio para los interlocutores.

(7) *Las pausas son más corteses que los silencios.* Tras el análisis y a partir de la escala de cortesía-descortesía que hemos establecido pensamos que las pausas son más corteses que los silencios. Por una parte son más breves, y ya hemos repetido innumerables veces que cuanto más breve es un silencio, más cortés lo consideramos. Pero, además, también hemos podido observar que la duración de las pausas/silencios está directamente relacionada con los niveles de coste y beneficio que afectan a los hablantes. Por ello concluimos que las pausas por reformulación y para mitigar o intensificar el mensaje son las más corteses.

(8) *En contextos informales el silencio puede ser anticortés.* No hace falta que volvamos a aludir a la importancia del contexto en la comunicación y en la correcta interpretación del mensaje. Tampoco hace falta recordar que al silencio se le ha asignado siempre un grado de descortesía. Aquí pensamos que el silencio no es intrínsecamente descortés y que en contextos tan informales como los que hemos estudiado en este trabajo su valor está más cerca de la *anticortesía*. Creemos que la mayor parte de los silencios en nuestro corpus aunque amenazan la identidad del otro no desembocan en una ofensa hacia el interlocutor y que se utilizan, más bien, junto a otros elementos de la conversación, para el logro del éxito comunicativo.

## 6. Conclusiones

Comenzábamos este trabajo preguntándonos cómo hablar del silencio y si tenía sentido hablar de este signo paralingüístico, o si, por el contrario, era mejor dejar el silencio en el silencio, ya que así se había hecho durante largo tiempo. Pero intuíamos que palabra y silencio están estrechamente unidos y que no pueden comprenderse en su totalidad como entidades separadas, forman parte, como propone Poyatos (1994), del conjunto de la comunicación, de la *triple estructura básica del lenguaje*. Uno de los principales objetivos de este estudio ha sido dejar constancia de que el silencio es tan importante en la comunicación como el habla. De hecho, aunque se ha hecho referencia a él en los estudios lingüísticos, pocas veces se lo ha considerado como elemento indispensable para el lenguaje. Aquí pensábamos que, a veces, es no diciendo las cosas como estas se entienden.

Pues bien, hemos visto cómo un análisis del silencio enmarcado en el ámbito de la sociopragmática es fundamental para llegar a conclusiones más certeras y que conceptos como *contexto* y *condicionantes sociales y culturales*, fundamentales en la sociopragmática, son asimismo imprescindibles a la hora de interpretar los significados de los silencios y adscribirlos a una determinada función. En efecto, al igual que sucede con el habla, el silencio pierde su ambigüedad cuando está contextualizado y se convierte en verdadero silencio, en un verdadero signo (y no en mutismo o quietud) cuando va acompañado de intencionalidad.

Los silencios, desde el momento en que son fenómenos culturales, no universales, podrán ser interpretados de forma positiva o negativa, pero jamás como elementos vacíos, del mismo modo que las palabras no actúan en todas las ocasiones como elementos llenos. En este trabajo, nos hemos decantado más hacia el estudio interpretativo y funcional de los silencios que a un intento de definición absoluta del concepto. Aunque cada uno de los apartados del trabajo conserva cierta independencia, en realidad, esta cuestión nos ha permitido poder enlazar distintos campos de estudio con el que aquí pretendíamos tratar. Así, hemos podido relacionar el silencio con los estudios de género y cortesía, establecer conexiones entre ellos y determinar qué influencia ejercen los unos sobre los otros.

Por otra parte y para ir concluyendo, añadiremos que somos conscientes de que, tras el estudio, no podemos ofrecer respuestas definitivas a los numerosos interrogantes que desde el principio del trabajo se han ido planteando, y no dudamos tampoco del hecho de que muchas de esas preguntas persisten y que seguramente habrán surgido algunas nuevas. Sin embargo, nuestra intención era dejar un camino abierto y un poco más iluminado para posteriores estudios sobre el callar. Es con esa ilusión con la que emprendimos la investigación que aquí concluye.

## 7. Bibliografía

Abate Dinouart (1999) *El arte de callar*, Madrid, Siruela.

Albelda, M. (2004) “Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal” en Bravo, D. y Briz, A. (eds.) *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.

Almeida, M. (2000) *Sociolingüística*, La Laguna, Universidad de La Laguna.

Amorós, A. (1991) *La palabra del silencio (la función del silencio en la poesía española a partir de 1969)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

Araya, C. (2008) *La voz del silencio*, Madrid, Siruela.

Barnlund, D. (1985) *Public and private self in Japan and the United States*, Tokio, Simul.

Basso, K. H. (1971) *Western apache raiding and warfare*, Arizona, University of Arizona Press.

Basso, K. H. (1979) *Portraits of “The whiteman”: linguistic play and cultural symbols among the Western Apache*, Cambridge, Cambridge University Press.

Bengoechea, M. (1992) *El silencio femenino*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones.

Bengoechea, M. (2003) “El concepto de género en la sociolingüística, o cómo el paradigma de la dominación femenina ha malinterpretado la diferencia” en Turbet, S. (ed.) *Del sexo al género*, Madrid, Cátedra, pp. 313-359.

Bilmes, J. (1994) “Constituting silence: Life in the world of total meaning”, *Semiótica*, 98, 1/2, pp. 73-87.

Bobes Naves, M. C. (1992) *El diálogo (Estudio pragmático, lingüístico y literario)*, Madrid, Gredos.

Bousfield, D. (2008) *Impoliteness in Interaction. Pragmatics and Beyond New Series*, Amsterdam / New York, John Benjamins.

Bravo, D. (1999) “¿Imagen positiva vs. imagen negativa? Pragmática socio-cultural y componentes de face”, Madrid, Oralia.



Bravo, D. (2004a) “Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de cortesía” en Bravo, D. y Briz, A. (eds.) *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.

Bravo, D. (ed.) (2005) *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Estocolmo-Buenos Aires, Dunken: EDICE.

Briz, A. y Grupo Val.Es.Co (1995) *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Valencia, Anejo XVI de la Revista *Cuadernos de Filología*, Universidad de Valencia.

Briz, A. y Grupo Val.Es.Co (2002) *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Anejo de la Revista *Oralia*, Arco-Libros.

Brown, R. y Gilman, A. (1960) “The pronouns of power and solidarity”, en Seneok, T. A. (ed.) *Style in language*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology Press, pp. 253-276.

Brown, P. y Levinson, S. (1987) *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge, Cambridge University Press.

Bruneau, T. J. (1973) “Communicative Silences: Forms and Functions”, *The Journal of Communications*, 23, March, pp.17-46.

Camargo, L. (2006) “Cuestiones metodológicas de la investigación en pragmática: ¿de dónde proceden nuestros ejemplos?” En Calzón, J. A. *et al.* (ed.) *Orientaciones Metodológicas*, Actas I Congreso internacional de filología hispánica: jóvenes investigadores, Oviedo, Universidad de Oviedo.

Cameron, D. (1998) “Gender, Language and Discourse: A Review Essay”, en, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 23 (4), pp. 945-973.

Cameron, D. y Coates, J. (1989) *Women in their speech communities: new perspectives on language and sex*, ed. Longman, London.

Campos, M. (2010) *Género y expresión de desacuerdo. Un estudio del habla juvenil en Palma de Mallorca*, Palma, Universidad de las Islas Baleares.

Carrasco Santana, A. (1999) “Revisión y evaluación del modelo de cortesía de Brown y Levinson”, *Pragmalingüística*, 7, pp. 1-44.

Cestero, A. M. (1999a) *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Arco/Libros.

Cestero, A. M. (1999b) *Repertorio básico de signos no verbales del español*, Madrid, Arco/Libros.

Cestero, A. M. (2000a) *El intercambio de turnos de habla en la conversación*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Cestero, A. M. (2000b) “Comunicación no verbal y desarrollo de la expresión oral en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras”, *Carabela*, 47, pp. 69-86.

Cestero, A. M. (en prensa 2000a) “La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación”, *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Cestero, A. M. (en prensa 2000b) “El funcionamiento de los apéndices interrogativos en la conversación y en el discurso académico”, *Homenaje a María Cruz García de Enterría*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Cestero, A. M. (2002-2003) “El funcionamiento de los recursos lingüísticos de llamada de atención al interlocutor en la conversación y en el discurso académico”, *Pragmalingüística*, 10-11, pp. 51-94.

Cestero, A. M. (2004) “La comunicación no verbal y el aprendizaje de lenguas extranjeras”, en Sánchez Lobato, J. y Santos Gargallo, I. (dirs.): *Vademecum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua/lengua extranjera*. Madrid, SGEL, pp. 593-616.

Cestero, A. M. (2006) “La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía”, *ELUA*, 20, pp. 57-77.

Cestero, A. M. (2008) “Marcas paralingüísticas y kinésicas de la ironía” en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. (eds.) *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt, Peter Lang, pp. 167-192.

Coates, J. (1996) *Women, Men and Language*, London, Longman.

Culpeper, J. (1996) “Towards an anatomy of impoliteness”, *Journal of pragmatics*, 25(3), 349-367.

Culpeper, J. (2005) “Impoliteness and Entertainment in the Television Quiz Show: The weakest link”, *Journal of pragmatics. Language, Behaviour, Culture*, 1 (1), 35-72.

Eckert, P. (1989) *Jocks and Burnouts*, New York, Teachers College Press.

Eelen, G. (2001) *A critique of politeness theories*, Manchester, St. Jerome.

Ehret, R. (1996) "Communicative silence: an ethnolinguistic approach to non-verbal communication", en Grabher, G. M. y Jessner, U. (eds.) *Semantics of silences in Linguistics and literature*, Heidelberg, Universitätsverlag.

Enninger, W. y Raith, J. (1982) *An ethnography-of-communication approach to ceremonial situations. A study on communication in institutionalized contexts: the old order amish church service*, Wiesbaden, Steiner.

Ephatt, M. (2008) "The functions of silence", *Journal of pragmatics*, 40, pp. 1909-1938.

Ervin-Tripp, S. (1968) "An analysis of the interaction of language, topic and listener", en Fishman, P. (ed.) *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton.

Escandell, M. V. (1996) *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel.

Escandell, M. V. (2004) "La investigación en pragmática", *Interlingüística*, pp. 45-58.

Etxebarria, M. (2007) "Mujeres lingüistas en el ámbito de los estudios sociolingüísticos", *Revista de Investigación Lingüística*, 10, pp. 41-54.

Fishman, P. (1983): "Interaction: The work women do" en Barrie, T. and Henley, N. (eds.) *Language and sex: difference and dominance*, Cambridge, Cambridge Mass, Newbury House, pp. 88-105.

Foytlin, M., Nelson, M., Rahman, C., Streeck, J. (1999) "Casualties of lyrical combat" en *Salsa 6, Proceedings of the sixth anual symposium about language and socialty*, Austin, Department of Linguistics University Of Texas.

Gallardo, B. (1993) "La transición entre turnos conversacionales: silencios, solapamientos e interrupciones", *Contextos*, XI/21-22, pp.189-220.

Gallardo, B. (1994) "Conversación y conversación cotidiana: sobre una confusión de niveles", *Pragmalingüística*, 2, pp. 151-194.

Gallardo, B. (1996) *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia, Ediciones Episteme (colección sinapsis).

García Mouton, P. (2003) *Así hablan las mujeres*, Madrid, Arco/Libros.

Goffman, E. (1967): *Interaction ritual: essays in face-to-face behavior*, Chicago, Aldina Pub. Co.

Goffman, E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gómez Molina, J. R. (coord.) (2001) *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio I. Nivel sociocultural alto*, Valencia, Universidad de Valencia.

Gray, J. (1992) *Men are from Mars, women are from Venus: a practical guide for improving communication and getting what you want in your relationships*, New York, Harper Collins.

Grice, H. P. (1975): "Logic and Conversation", en Peter Cole and Jerry L. Morgan (eds.) *Syntax and Semantics*, Vol. 3, Speech Acts, New York: Academic Press, pp. 41-58.

Gumperz, J. (1982) *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.

Hall, E. T. (1989) *El lenguaje silencioso* [1959] (título original: *The Silent Language*, New York, Double Day), Madrid, Alianza.

Haverkate, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid, Editorial Gredos.

Haverkate, H. (1996) *Estrategias de cortesía. Análisis intercultural*, Actas VII ASELE, Centro Virtual Cervantes.

Haverkate, H. (2004) "El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española" en Bravo, D. y Briz, A. (eds.) *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.

Hayakawa, S. I. (1952) *Language in thought and action*, Londres, Allen & Unwin.

Held, G. (1999) "Submission strategies as an expression of the ideology of politeness: Reflection on the verbalisation of social power relations", *Pragmatics*, 9, pp. 21-37.

Hernández-Flores, N. (2002) *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos: la búsqueda de equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*, Estocolmo, Aalborg: Institut for Sprog og Internationale Kulturstudier.

Hernández Sacristán, C. (1999) *Culturas y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*, Barcelona, Octaedro.

Jakobson, R. (1960) "Linguistics and poetics", en Sebeok, T. A. (ed.) *Style in language*, New York, The Technology Press of the M.I.T. pp. 209-248.

Jaworski, A. (1993) *The power of silence. Social and pragmatic perspectives*, Newbury Park, SAGE Publications.

Jaworki, A. (ed.) (1997) *Silence. Interdisciplinary perspectives*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.

Jay, T. (1992) *Cursing in America: a psycholinguistic study of dirty language in the courts, in the movies, in the schoolyards, and on the streets*, Philadelphia, Benjamin.

Jensen, J. V. (1973) *Communicative functions of silence*, Harmondsworth, ETC.

Jespersen, O. (1922) *Language*, Londres, H. Holt.

Kerbrat Orecchioni, C. (1992) *Les interactions verbales*, Paris, Armand Colin.

Kerbrat Orecchioni, C. (2004) "¿Es universal la cortesía?" en Bravo, D. y Briz, A. (eds.) *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.

Kienpointner, M. (1997) "Varieties of rudeness: Types and functions of impolite utterances", *Functions of Language*, 4 (2), pp. 251-287.

Leech, G. (1983): *Principles of pragmatics*, Londres, Longman.

Knapp, M. L. (1982) *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós.

Kurzon, D. (1997) *Discourse of silence*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

Kurzon, D. (2007) "Towards a typology of silence", *Journal of Pragmatics*, 39, pp. 1663-1688.

Labov, W. (1972) *Sociolinguistic patterns*, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press.

Lachenicht, L. (1980) "Aggravating language a study of abusive and insulting language", *Research on Language & Social Interaction*, 13 (4), pp. 607-687.

Lakoff, R. (1975) *Language and Woman's place*, New York, Colophon Books.

Lakoff, R. (1979) "Stylistic strategies within a grammar of style" en Orasanu, J. et al. *Language, sex and gender*, New York, The Annals of the New York Academy of Sciences, pp. 53-80.

Leech, G. (1977) *La Semántica*, Madrid, Alianza Universidad.

- Leech, G. (1983): *Principles of pragmatics*, Londres, Longman.
- Lehtonen, J. y Sarajavaa, K. (1985) "The silent Finn" en Tannen, D. y Saville-Troike, M. *Perspectives on silence*, Norwood, Alex Publishing Corporation, pp. 193-201.
- Lehtonen, J. (1995) *The role of national stereotypes in intercultural communication*, Finlandia, University of Jyväskylä.
- Levinson, S. C. (1989) *Pragmática*, Barcelona, Teide.
- Lorés Sanz, R. (1997-1998) "S=D+P+I. ¿Un proceso sumativo?", *Pragmalingüística*, 5-6, pp. 95-117.
- Lozano Domingo, I. (1995) *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*, Madrid, Minerva.
- Malinowski, B. ([1923], 1964) "El problema del significado en las lenguas primitivas", en Ogden, C. K. y Richards, I. A., *El significado del significado*, Buenos Aires, Paidós.
- Martín Rojo, L. (1991) "Sobre la variación lingüística", *Foro hispánico*, 2, pp. 96-119.
- Martín Rojo, L. (1996) "Lenguaje y género. Descripción y explicación de la diferencia", *Revista Signos. Teoría y práctica de la educación*, 16, pp. 6-17.
- Mateu, R. (2001) *El lugar del silencio en el proceso de comunicación*, Tesis doctoral, Lleida, Universidad de Lleida.
- McConnell-Ginet, S. et al eds (1980) *Women and language in literature and society*, New York, Praeger.
- Merleau-Ponty, M. (1970) *Elogio de la filosofía. El lenguaje indirecto y las voces del silencio*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mills, S. (2003) *Gender and politeness*, Londres, Cambridge University Press.
- Milroy, L. (1987) *Language and social networks*, Blackwell, Oxford.
- Moneva, J. (1935) *El silencio*, Zaragoza, La Academia.
- Montesino, L. (2003) "Estrategias de intensificación y de atenuación en la conversación coloquial de jóvenes chilenos", *Onomázein*, 10, pp. 9-32.
- Moreno, F. (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.

Morisaki, S. y Gudykunst, W. B. (1994) "Face in Japan and the United States", en Ting-Toomey, S. (ed.) *The challenge of facework*, Albany, State University of New York Press, pp. 47-93.

Nakane, I. (2005) "Negotiating silence and speech in the classroom", *Multilingua*, 24, 1-2, pp.75-100.

Nakane, I. (2007) *Silence in the multicultural classroom: perspectives and performance*, Amsterdam, John Benjamins.

Nakane, I. (2010) "The role of silence in interpreted police interviews", *Journal of pragmatics*, 43, pp. 2317-2330.

Nissen, U. (1991): *Sí, primera ministro. ¿Influye la feminización de los títulos de profesión en la interpretación del masculino en sentido extensivo?*, Madrid, Bertis.

O'Barr, W. y Atkins, B. (1980) "Women's Language' or 'powerless language'?" en McConnell-Ginet et al. (eds) *Women and languages in Literature and Society*, New York, Praeger, pp. 93-110.

Obediente, E. (1998) *Fonética y fonología*, Venezuela, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.

Okabe, R. (1983) "Cultural assumption of East and West: Japan and the United States", en Gudykunst, W. (ed.) *Intercultural communication theory*, California, SAGE, pp. 21.44.

Pannikar, R. (1997) *El silencio del Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*, Madrid, Siruela.

Patiño, A. (1996) "Malinowski. La importancia de la pragmática y el bla-bla-bla en la comunicación", *Ideas y valores*, 101, pp. 55-63.

Paz, O. (1994) "Recapitulaciones" en *Obras completas I: La casa de la presencia. Poesía e historia*, Madrid, FCE.

Pearson, R. (1993) "Gender and new technology in the Caribbean: New Work for Women?" en Momsen, J. (ed.) *Women and change in the Caribbean*, Londres, James Currey.

Portolés Lázaro, J. (2009) "Censura y pragmática lingüística", *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, Madrid, pp. 60-82.

Poyatos, F. (1994a) *La comunicación no verbal* (vol. I: "Cultura, lenguaje y conversación"), Madrid, Istmo.

Poyatos, F. (1994b) *La comunicación no verbal* (vol. II: “Paralenguaje, Kinésica e intracción”), Madrid, Istmo.

Poyatos, F. (1994c) *La comunicación no verbal* (vol.III: “Nuevas perspectivas en novela y teatro y en su traducción”), Madrid, Istmo.

Ramírez, J. L. (1992) “El significado del silencio y el silencio del significado” en Castilla del Pino, C. (comp.) *El silencio*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 15-45.

Reyes, G. (1990) *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos Editor.

Reyes, G. (1998) *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco Libros S.A.

Sancho Cardiel, M. (en prensa 2011, 05 febrero) *El desafío de Chaplin al cine sonoro cumple 75 años*, Madrid, Agencia EFE.

Saville-Troike, M. y Tannen, D. (1985) *Perspectives on Silence*, Norwood, Alex Publishing Corporation.

Saville-Troike, M. (1985) *The place of silence in an integrated theory of communication*, en Tannen, D. y Saville-Troike, M. *Perspectives on silence*, Norwood, Alex Publishing Corporation, pp. 3-18.

Sciaccia, M. F. (1961) *El silencio y la palabra (Cómo se vence en Waterloo)*, Barcelona, Luis Miracle.

Scollon, R. y Scollon, S. (1979) *Lingistic Cnvergence: An Ethnography of Speaking at Fort Chipewyan, Alberta*, New York, Academic Press.

Scollon, R. y Scollon, S. (1981) *Narrative, literacy and face in interethnic communication*, New York, Ablex Pub.

Scollon, R. y Scollon, S. (1995) *Intercultural communication: a discourse approach*, Londres, Cambridge Mass.

Scollon, R. (1985) “The machine stops: Silence in the metaphor of malfunction” en Tannen, D. y Saville-Troike, M. *Perspectives on silence*, Norwood, Alex Publishing Corporation, pp. 21-30.

Searle, J. (1980) *Actos de habla* [1969], Madrid, Cátedra.

Silva-Corvalán, C. (2001) *Sociolingüística y pragmática del español*, California, Georgetown University Press.

Spencer-Oatey, H. (1996) “Reconsidering power and distance”, *Journal of Pragmatics*, 26, pp.1-24.

Spender, D. (1980) *Man Made Language*, London, Routledge.



Sperber, D. y Wilson, D. (1986) *Relevance: Communication and Cognition*, Blackwell, Oxford.

Sifianou, M. (1993) *Politeness phenomena in England and Greece: A cross-cultural perspective*, Oxford, Clarendon.

Sifianou, M. (1997) "Silence and politeness" en Jaworsky, A. (ed.) *Silence. Interdisciplinary perspectives*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, pp. 63-84.

Streeck, J. (2002) "Hip-hop-Identitat", en Keim, I. y Schulte, W. (eds.), *Soziale Welten und kommunikative Stile*, Tubinga, Narr.

Tannen, D. (1984) "The Pragmatics of Cross-Cultural Communication", *Applied Linguistics* 5, 3, pp. 189-95.

Tannen, D. (1990) *You Just don't understand. Women and men in conversation*, New York, Morrow.

Tannen, D. (1992) *¡Yo no quise decir eso! Cómo la manera de hablar facilita o dificulta nuestra relación con los demás*, Barcelona, Paidós, (trad. De *That's not what I mean! How conversational style makes or breaks relationships*, 1986).

Tannen, D. (1996) *Gender and Discourse*, New York, OUP.

Ting-Tooney, S. (1988) "Intercultural conflict styles: A face-negotiation theory", en Kim, Y. y Gudykunst, W. (eds.) *Theories in intercultural communication*, Newbury Park, CA, Sage.

Tusón, A. (1995) *Anàlisi de la conversa*, Barcelona, Ariel.

Vigara, A. M. (1990) "Las expresiones de función fática en la enseñanza de español a extranjeros", Actas II ASELE, Centro Virtual Cervantes.

Violi, Patrizia. (1991) *El infinito singular*, Madrid, Cátedra S. A.

Widén, P. (1985) *Intercultural speech in finnish-german communication*, ed. Berlín, Lebende Sprachen.

Wittgenstein, L. (1897) *Tractatus Logico-philosophicus*, Madrid, Alianza Universidad.

Zaraluki, P. (1994) *La historia del silencio*, Barcelona, Anagrama.

Zimmerman, D. y West, C. (1975) "Sex roles, interruptions and silences in conversation", en Barrie, T. and Henley, N. (eds.) *Language and sex: difference and dominance*, Newbury House, Cambridge Mass, pp. 105-129.

Zimmermann, K. (2003) *Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español*, Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE, Universidad de Estocolmo, pp. 47-59.

Zimmermann, K. (2005), “Construcción de la identidad y anticortesía verbal”, en Bravo, D. (ed.) *Estudio de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Estocolmo, Programa EDICE, Universidad de Estocolmo, pp. 245-271.

## 8. Anexos

### 8.1. Convenciones de transcripción

- Señalaremos los solapamientos subrayando el discurso solapado.
- Los dos puntos (:) indican alargamientos.
- El guión (-) indica truncamiento o sílaba cortada.
- Los signos de exclamación (!) indican tono animado.
- Un signo de interrogación entre paréntesis (?) indica pasajes inciertos en la grabación.
- Las risas se marcarán con (<risas= “especificación del emisor”>).
- Los nombres propios se marcarán en cursiva.
- Las citas o fragmentos en estilo directo se marcarán entre comillas (“ ”).
- Las pausas mínimas, es decir, que no lleguen a 0’5seg. se marcarán con una barra (/)<sup>57</sup>.
- Las pausas de entre 0’5 y 1 seg. se marcarán con dos barras (//).
- Los silencios (+1 seg.) se marcarán con tres barras y se especificará su duración (///2”).
- Para destacar un silencio o una pausa en concreto al que estamos haciendo referencia y distinguirlo del resto utilizaremos la siguiente marca: (///2”).

---

<sup>57</sup> No son objeto de nuestro estudio.

## 8.2. Presentación del total de los resultados del estudio empírico

### 8.2.1. Frecuencias

**Duración**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	,5	1163	63,7	63,7	63,7
	1,0	393	21,5	21,5	85,3
	1,2	1	,1	,1	85,3
	1,5	109	6,0	6,0	91,3
	2,0	79	4,3	4,3	95,6
	2,3	1	,1	,1	95,7
	2,5	28	1,5	1,5	97,2
	3,0	14	,8	,8	98,0
	3,5	12	,7	,7	98,6
	4,0	12	,7	,7	99,3
	4,5	7	,4	,4	99,7
	5,0	3	,2	,2	99,8
	5,5	2	,1	,1	99,9
	6,5	1	,1	,1	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 7.** Frecuencia duración silencios

**Debilita**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1279	70,1	70,1	70,1
	Sí	546	29,9	29,9	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 8.** Frecuencia función comunicativa “Debilitar”

**Autocontrol o prudencia**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1688	92,5	92,5	92,5
	Sí	137	7,5	7,5	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 9.** Frecuencia función extralingüística “Prudencia”

**Desconocimiento, valicación o duda**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1541	84,4	84,4	84,4
	Sí	284	15,6	15,6	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 10.** Frecuencia función extralingüística “Desconocimiento”

**Refuerza**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	880	48,2	48,2	48,2
	Sí	945	51,8	51,8	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 11.** Frecuencia función comunicativa “Refuerza”

**Petición Atención o Apoyo**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1567	85,9	85,9	85,9
	Sí	258	14,1	14,1	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 12.** Frecuencia función extralingüística “Petición atención/apoyo”

**Cambio de tema**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1813	99,3	99,3	99,3
	Sí	12	,7	,7	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 13.** Frecuencia función extralingüística “Cambio de tema”

**Intensificador o Mitigador**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1028	56,3	56,3	56,3
	Sí	797	43,7	43,7	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 14.** Frecuencia función extralingüística “Intensificador o Mitigador”

**Específica**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1491	81,7	81,7	81,7
	Sí	334	18,3	18,3	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

**Tabla 15.** Frecuencia función comunicativa “Específica”

## Re formulador

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	1491	81,7	81,7	81,7
	Sí	334	18,3	18,3	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

Tabla 16. Frecuencia función extralingüística “Reformulador”

## Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mujer	601	32,9	32,9	32,9
	Hombre	1224	67,1	67,1	100,0
	Total	1825	100,0	100,0	

Tabla 17. Frecuencia de silencios por sexo

## 8.2.2. Correlaciones y pruebas chi-cuadrado

## 8.2.2.1. Correlaciones variable sexo

Tabla de contingencia

			Duración													Total	
			,5	1,0	1,2	1,5	2,0	2,3	2,5	3,0	3,5	4,0	4,5	5,0	5,5		6,5
Sexo	Mujer	Recuento	427	105	1	29	20	0	7	2	1	5	3	0	1	0	601
		% de Sexo	71,0%	17,5%	,2%	4,8%	3,3%	,0%	1,2%	,3%	,2%	,8%	,5%	,0%	,2%	,0%	100,0%
		% de Duración	36,7%	26,7%	100,0%	26,6%	25,3%	,0%	25,0%	14,3%	8,3%	41,7%	42,9%	,0%	50,0%	,0%	32,9%
		% del total	23,4%	5,8%	,1%	1,6%	1,1%	,0%	,4%	,1%	,1%	,3%	,2%	,0%	,1%	,0%	32,9%
Hombre	Recuento	736	288	0	80	59	1	21	12	11	7	4	3	1	1	1224	
		% de Sexo	60,1%	23,5%	,0%	6,5%	4,8%	,1%	1,7%	1,0%	,9%	,6%	,3%	,2%	,1%	,1%	100,0%
		% de Duración	63,3%	73,3%	,0%	73,4%	74,7%	100,0%	75,0%	85,7%	91,7%	58,3%	57,1%	100,0%	50,0%	100,0%	67,1%
		% del total	40,3%	15,8%	,0%	4,4%	3,2%	,1%	1,2%	,7%	,6%	,4%	,2%	,2%	,1%	,1%	67,1%
Total	Recuento	1163	393	1	109	79	1	28	14	12	12	7	3	2	1	1825	
		% de Sexo	63,7%	21,5%	,1%	6,0%	4,3%	,1%	1,5%	,8%	,7%	,7%	,4%	,2%	,1%	,1%	100,0%
		% de Duración	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	63,7%	21,5%	,1%	6,0%	4,3%	,1%	1,5%	,8%	,7%	,7%	,4%	,2%	,1%	,1%	100,0%

Tabla 18. Correlación Sexo-Duración

## Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	30,230 <sup>a</sup>	13	,004
Razón de verosimilitudes	33,421	13	,001
Asociación lineal por lineal	11,192	1	,001
N de casos válidos	1825		

a. 15 casillas (53,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,33.

Tabla 19. Prueba de chi-cuadrado Sexo-Duración

**Tabla de contingencia**

			Debilita		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	468	133	601
		% de Sexo	77,9%	22,1%	100,0%
		% de Debilita	36,6%	24,4%	32,9%
		% del total	25,6%	7,3%	32,9%
	Hombre	Recuento	811	413	1224
		% de Sexo	66,3%	33,7%	100,0%
		% de Debilita	63,4%	75,6%	67,1%
		% del total	44,4%	22,6%	67,1%
Total	Recuento	1279	546	1825	
	% de Sexo	70,1%	29,9%	100,0%	
	% de Debilita	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	70,1%	29,9%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	25,922 <sup>b</sup>	1	,000		
Corrección por continuidad	25,371	1	,000		
Razón de verosimilitudes	26,769	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	25,908	1	,000		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 179,81.

**Tabla 20.** Correlación sexo-función comunicativa “debilitar”

**Tabla 21.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función comunicativa “debilitar”

**Tabla de contingencia**

			Autocontrol o prudencia		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	552	49	601
		% de Sexo	91,8%	8,2%	100,0%
		% de Autocontrol o prudencia	32,7%	35,8%	32,9%
		% del total	30,2%	2,7%	32,9%
	Hombre	Recuento	1136	88	1224
		% de Sexo	92,8%	7,2%	100,0%
		% de Autocontrol o prudencia	67,3%	64,2%	67,1%
		% del total	62,2%	4,8%	67,1%
Total	Recuento	1688	137	1825	
	% de Sexo	92,5%	7,5%	100,0%	
	% de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	92,5%	7,5%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,539 <sup>b</sup>	1	,463		
Corrección por continuidad	,409	1	,522		
Razón de verosimilitudes	,532	1	,466		
Estadístico exacto de Fisher				,452	,260
Asociación lineal por lineal	,539	1	,463		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 45,12.

**Tabla 22.** Correlación sexo-función extralingüística “prudencia”

**Tabla 23.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “prudencia”

**Tabla de contingencia**

			Desconocimiento, valicación o duda		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	559	42	601
		% de Sexo	93,0%	7,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	36,3%	14,8%	32,9%
		% del total	30,6%	2,3%	32,9%
Hombre	Recuento	Recuento	982	242	1224
		% de Sexo	80,2%	19,8%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	63,7%	85,2%	67,1%
		% del total	53,8%	13,3%	67,1%
Total	Recuento	Recuento	1541	284	1825
		% de Sexo	84,4%	15,6%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	84,4%	15,6%	100,0%

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	50,125 <sup>b</sup>	1	,000		
Corrección por continuidad	49,157	1	,000		
Razón de verosimilitudes	56,307	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	50,098	1	,000		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 93,53.

**Tabla 24.** Correlación sexo-función extralingüística “desconocimiento”

**Tabla 25.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “desconocimiento”

**Tabla de contingencia**

			Refuerza		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	258	343	601
		% de Sexo	42,9%	57,1%	100,0%
		% de Refuerza	29,3%	36,3%	32,9%
		% del total	14,1%	18,8%	32,9%
Hombre	Recuento	Recuento	622	602	1224
		% de Sexo	50,8%	49,2%	100,0%
		% de Refuerza	70,7%	63,7%	67,1%
		% del total	34,1%	33,0%	67,1%
Total	Recuento	Recuento	880	945	1825
		% de Sexo	48,2%	51,8%	100,0%
		% de Refuerza	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	48,2%	51,8%	100,0%

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,046 <sup>b</sup>	1	,002		
Corrección por continuidad	9,733	1	,002		
Razón de verosimilitudes	10,073	1	,002		
Estadístico exacto de Fisher				,002	,001
Asociación lineal por lineal	10,041	1	,002		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 289,80.

**Tabla 26.** Correlación sexo-función comunicativa “refuerza”

**Tabla 27.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función comunicativa “refuerza”



**Tabla de contingencia**

			Petición Atención o Apoyo		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	523	78	601
		% de Sexo	87,0%	13,0%	100,0%
		% de Petición Atención o Apoyo	33,4%	30,2%	32,9%
		% del total	28,7%	4,3%	32,9%
	Hombre	Recuento	1044	180	1224
		% de Sexo	85,3%	14,7%	100,0%
		% de Petición Atención o Apoyo	66,6%	69,8%	67,1%
		% del total	57,2%	9,9%	67,1%
Total	Recuento	1567	258	1825	
	% de Sexo	85,9%	14,1%	100,0%	
	% de Petición Atención o Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	85,9%	14,1%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,991 <sup>b</sup>	1	,319		
Corrección por continuidad	,854	1	,355		
Razón de verosimilitudes	1,003	1	,317		
Estadístico exacto de Fisher				,353	,178
Asociación lineal por lineal	,990	1	,320		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 84,96.

**Tabla 28.** Correlación sexo-función extralingüística “petición atención/apoyo”

**Tabla 29.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “petición atención o apoyo”

**Tabla de contingencia**

			Cambio de tema		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	589	12	601
		% de Sexo	98,0%	2,0%	100,0%
		% de Cambio de tema	32,5%	100,0%	32,9%
		% del total	32,3%	,7%	32,9%
	Hombre	Recuento	1224	0	1224
		% de Sexo	100,0%	,0%	100,0%
		% de Cambio de tema	67,5%	,0%	67,1%
		% del total	67,1%	,0%	67,1%
Total	Recuento	1813	12	1825	
	% de Sexo	99,3%	,7%	100,0%	
	% de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	99,3%	,7%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	24,601 <sup>b</sup>	1	,000		
Corrección por continuidad	21,639	1	,000		
Razón de verosimilitudes	26,820	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	24,588	1	,000		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 1 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,95.

**Tabla 30.** Correlación sexo-función extralingüística “cambio de tema”

**Tabla 31.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “cambio de tema”

**Tabla de contingencia**

			Intensificador o Mitigador		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	307	294	601
		% de Sexo	51,1%	48,9%	100,0%
		% de Intensificador o Mitigador	29,9%	36,9%	32,9%
		% del total	16,8%	16,1%	32,9%
	Hombre	Recuento	721	503	1224
		% de Sexo	58,9%	41,1%	100,0%
		% de Intensificador o Mitigador	70,1%	63,1%	67,1%
		% del total	39,5%	27,6%	67,1%
Total	Recuento	1028	797	1825	
	% de Sexo	56,3%	43,7%	100,0%	
	% de Intensificador o Mitigador	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	56,3%	43,7%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,030 <sup>b</sup>	1	,002		
Corrección por continuidad	9,714	1	,002		
Razón de verosimilitudes	9,998	1	,002		
Estadístico exacto de Fisher				,002	,001
Asociación lineal por lineal	10,024	1	,002		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 262,46.

**Tabla 32.** Correlación sexo-función extralingüística “intensificador o mitigador”

**Tabla 33.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “intensificador o mitigador”

**Tabla de contingencia**

			Específica		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	476	125	601
		% de Sexo	79,2%	20,8%	100,0%
		% de Especifica	31,9%	37,4%	32,9%
		% del total	26,1%	6,8%	32,9%
	Hombre	Recuento	1015	209	1224
		% de Sexo	82,9%	17,1%	100,0%
		% de Especifica	68,1%	62,6%	67,1%
		% del total	55,6%	11,5%	67,1%
Total	Recuento	1491	334	1825	
	% de Sexo	81,7%	18,3%	100,0%	
	% de Especifica	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	81,7%	18,3%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,738 <sup>b</sup>	1	,053		
Corrección por continuidad	3,493	1	,062		
Razón de verosimilitudes	3,677	1	,055		
Estadístico exacto de Fisher				,062	,032
Asociación lineal por lineal	3,736	1	,053		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 109,99.

**Tabla 34.** Correlación sexo-función comunicativa “especifica”

**Tabla 35.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función comunicativa “especifica”

**Tabla de contingencia**

			Reformulador		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	476	125	601
		% de Sexo	79,2%	20,8%	100,0%
		% de Reformulador	31,9%	37,4%	32,9%
		% del total	26,1%	6,8%	32,9%
	Hombre	Recuento	1015	209	1224
		% de Sexo	82,9%	17,1%	100,0%
		% de Reformulador	68,1%	62,6%	67,1%
		% del total	55,6%	11,5%	67,1%
Total	Recuento	1491	334	1825	
	% de Sexo	81,7%	18,3%	100,0%	
	% de Reformulador	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	81,7%	18,3%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,738 <sup>b</sup>	1	,053		
Corrección por continuidad	3,493	1	,062		
Razón de verosimilitudes	3,677	1	,055		
Estadístico exacto de Fisher				,062	,032
Asociación lineal por lineal	3,736	1	,053		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 109,99.

**Tabla 36.** Correlación sexo-función extralingüística “reformulador”

**Tabla 37.** Pruebas de chi-cuadrado sexo-función extralingüística “reformulador”

8.2.2.2. Correlaciones funciones comunicativas-funciones extralingüísticas

**Tabla de contingencia Debilita \* Autocontrol o prudencia**

			Autocontrol o prudencia		Total
			No	Sí	
Debilita	No	Recuento	1279	0	1279
		% de Debilita	100,0%	,0%	100,0%
		% de Autocontrol o prudencia	75,8%	,0%	70,1%
		% del total	70,1%	,0%	70,1%
	Sí	Recuento	409	137	546
		% de Debilita	74,9%	25,1%	100,0%
		% de Autocontrol o prudencia	24,2%	100,0%	29,9%
		% del total	22,4%	7,5%	29,9%
Total	Recuento	1688	137	1825	
	% de Debilita	92,5%	7,5%	100,0%	
	% de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	92,5%	7,5%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	346,968 <sup>b</sup>	1	,000		
Corrección por continuidad	343,363	1	,000		
Razón de verosimilitudes	357,765	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	346,777	1	,000		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 40,99.

**Tabla 38.** Correlación función comunicativa “debilita”-función extralingüística “prudencia”

**Tabla 39.** Pruebas de chi-cuadrado función comunicativa “debilita”-función extralingüística “prudencia”

**Tabla de contingencia Debilita \* Desconocimiento, valicación o duda**

			Desconocimiento, valicación o duda		Total
			No	Sí	
Debilita	No	Recuento	1279	0	1279
		% de Debilita	100,0%	,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	83,0%	,0%	70,1%
		% del total	70,1%	,0%	70,1%
	Sí	Recuento	262	284	546
		% de Debilita	48,0%	52,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, valicación o duda	17,0%	100,0%	29,9%
		% del total	14,4%	15,6%	29,9%
Total	Recuento	1541	284	1825	
	% de Debilita	84,4%	15,6%	100,0%	
	% de Desconocimiento, valicación o duda	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	84,4%	15,6%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	787,873 <sup>b</sup>	1	,000		
Corrección por continuidad	783,920	1	,000		
Razón de verosimilitudes	821,970	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	787,442	1	,000		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 84,97.

**Tabla 40.** Correlación función comunicativa “debilita”- función extralingüística “desconocimiento”

**Tabla 41.** Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “debilita”- función extralingüística “desconocimiento”

**Tabla de contingencia**

			Petición Atención o Apoyo		Total
			No	Sí	
Refuerza	No	Recuento	879	1	880
		% de Refuerza	99,9%	,1%	100,0%
		% de Petición Atención o Apoyo	56,1%	,4%	48,2%
		% del total	48,2%	,1%	48,2%
	Sí	Recuento	688	257	945
		% de Refuerza	72,8%	27,2%	100,0%
		% de Petición Atención o Apoyo	43,9%	99,6%	51,8%
		% del total	37,7%	14,1%	51,8%
Total	Recuento	1567	258	1825	
	% de Refuerza	85,9%	14,1%	100,0%	
	% de Petición Atención o Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	85,9%	14,1%	100,0%	

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	275,330 <sup>b</sup>	1	,000		
Corrección por continuidad	273,104	1	,000		
Razón de verosimilitudes	365,585	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	275,180	1	,000		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 124,41.

**Tabla 42.** Correlación función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “petición atención/apoyo”

**Tabla 43.** Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “petición atención/apoyo”

**Tabla de contingencia**

**Pruebas de chi-cuadrado**

			Cambio de tema		Total
			No	Sí	
Refuerza	No	Recuento	879	1	880
		% de Refuerza	99,9%	,1%	100,0%
		% de Cambio de tema	48,5%	8,3%	48,2%
		% del total	48,2%	,1%	48,2%
Sí		Recuento	934	11	945
		% de Refuerza	98,8%	1,2%	100,0%
		% de Cambio de tema	51,5%	91,7%	51,8%
		% del total	51,2%	,6%	51,8%
Total		Recuento	1813	12	1825
		% de Refuerza	99,3%	,7%	100,0%
		% de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	99,3%	,7%	100,0%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,697 <sup>b</sup>	1	,006		
Corrección por continuidad	6,172	1	,013		
Razón de verosimilitudes	9,105	1	,003		
Estadístico exacto de Fisher				,007	,004
Asociación lineal por lineal	7,692	1	,006		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,79.

**Tabla 44.** Correlación función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “cambio de tema”

**Tabla 45.** Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “refuerza”- función extralingüística “cambio de tema”

**Tabla de contingencia**

**Pruebas de chi-cuadrado**

			Reformulador		Total
			No	Sí	
Especifica	No	Recuento	1491	0	1491
		% de Especifica	100,0%	,0%	100,0%
		% de Reformulador	100,0%	,0%	81,7%
		% del total	81,7%	,0%	81,7%
Sí		Recuento	0	334	334
		% de Especifica	,0%	100,0%	100,0%
		% de Reformulador	,0%	100,0%	18,3%
		% del total	,0%	18,3%	18,3%
Total		Recuento	1491	334	1825
		% de Especifica	81,7%	18,3%	100,0%
		% de Reformulador	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	81,7%	18,3%	100,0%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1825,000 <sup>b</sup>	1	,000		
Corrección por continuidad	1818,318	1	,000		
Razón de verosimilitudes	1737,154	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	1824,000	1	,000		
N de casos válidos	1825				

a. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 61,13.

**Tabla 46.** Correlación función comunicativa “especifica” – función extralingüística “reformulador”

**Tabla 47.** Prueba de chi-cuadrado función comunicativa “especifica” – función extralingüística “reformulador”

8.2.2.3. Correlaciones duración

Tabla de contingencia Duración \* Autocontrol o prudencia

Duración			Autocontrol o prudencia		Total
			No	Sí	
,5	Recuento		1077	86	1163
	% de Duración		92,6%	7,4%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		63,8%	62,8%	63,7%
	% del total		59,0%	4,7%	63,7%
1,0	Recuento		356	37	393
	% de Duración		90,6%	9,4%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		21,1%	27,0%	21,5%
	% del total		19,5%	2,0%	21,5%
1,2	Recuento		1	0	1
	% de Duración		100,0%	,0%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,1%	,0%	,1%
	% del total		,1%	,0%	,1%
1,5	Recuento		104	5	109
	% de Duración		95,4%	4,6%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		6,2%	3,6%	6,0%
	% del total		5,7%	,3%	6,0%
2,0	Recuento		77	2	79
	% de Duración		97,5%	2,5%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		4,6%	1,5%	4,3%
	% del total		4,2%	,1%	4,3%
2,3	Recuento		0	1	1
	% de Duración		,0%	100,0%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,0%	,7%	,1%
	% del total		,0%	,1%	,1%
2,5	Recuento		26	2	28
	% de Duración		92,9%	7,1%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		1,5%	1,5%	1,5%
	% del total		1,4%	,1%	1,5%
3,0	Recuento		12	2	14
	% de Duración		85,7%	14,3%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,7%	1,5%	,8%
	% del total		,7%	,1%	,8%
3,5	Recuento		12	0	12
	% de Duración		100,0%	,0%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,7%	,0%	,7%
	% del total		,7%	,0%	,7%
4,0	Recuento		10	2	12
	% de Duración		83,3%	16,7%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,6%	1,5%	,7%
	% del total		,5%	,1%	,7%
4,5	Recuento		7	0	7
	% de Duración		100,0%	,0%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,4%	,0%	,4%
	% del total		,4%	,0%	,4%
5,0	Recuento		3	0	3
	% de Duración		100,0%	,0%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,2%	,0%	,2%
	% del total		,2%	,0%	,2%
5,5	Recuento		2	0	2
	% de Duración		100,0%	,0%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,1%	,0%	,1%
	% del total		,1%	,0%	,1%
6,5	Recuento		1	0	1
	% de Duración		100,0%	,0%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		,1%	,0%	,1%
	% del total		,1%	,0%	,1%
Total	Recuento		1688	137	1825
	% de Duración		92,5%	7,5%	100,0%
	% de Autocontrol o prudencia		100,0%	100,0%	100,0%
	% del total		92,5%	7,5%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	23,049 <sup>a</sup>	13	,041
Razón de verosimilitudes	18,292	13	,147
Asociación lineal por lineal	,369	1	,543
N de casos válidos	1825		

a. 15 casillas (53,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,08.

Tabla 48. Correlación

duración-función

extralingüística “prudencia”

Tabla 49. Prueba de chi-

cuadrado duración-función

extralingüística “prudencia”

Tabla de contingencia Duración \* Desconocimiento, validación o duda

			Desconocimiento, validación o duda		Total
			No	Sí	
Duración	,5	Recuento	1009	154	1163
		% de Duración	86,8%	13,2%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	65,5%	54,2%	63,7%
1,0		Recuento	317	76	393
		% de Duración	80,7%	19,3%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	20,6%	26,8%	21,5%
1,2		Recuento	0	1	1
		% de Duración	,0%	100,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,0%	,4%	,1%
1,5		Recuento	97	12	109
		% de Duración	89,0%	11,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	6,3%	4,2%	6,0%
2,0		Recuento	59	20	79
		% de Duración	74,7%	25,3%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	3,8%	7,0%	4,3%
2,3		Recuento	1	0	1
		% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,1%	,0%	,1%
2,5		Recuento	21	7	28
		% de Duración	75,0%	25,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	1,4%	2,5%	1,5%
3,0		Recuento	10	4	14
		% de Duración	71,4%	28,6%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,6%	1,4%	,8%
3,5		Recuento	9	3	12
		% de Duración	75,0%	25,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,6%	1,1%	,7%
4,0		Recuento	10	2	12
		% de Duración	83,3%	16,7%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,6%	,7%	,7%
4,5		Recuento	6	1	7
		% de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,4%	,4%	,4%
5,0		Recuento	2	1	3
		% de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,1%	,4%	,2%
5,5		Recuento	0	2	2
		% de Duración	,0%	100,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,0%	,7%	,1%
6,5		Recuento	0	1	1
		% de Duración	,0%	100,0%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda % del total	,0%	,4%	,1%
Total		Recuento	1541	284	1825
		% de Duración	84,4%	15,6%	100,0%
		% de Desconocimiento, validación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	84,4%	15,6%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	43,615 <sup>a</sup>	13	,000
Razón de verosimilitudes	35,553	13	,001
Asociación lineal por lineal	16,638	1	,000
N de casos válidos	1825		

a. 15 casillas (53,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,16.

**Tabla 50.** Correlación duración – función extralingüística “desconocimiento”

**Tabla 51.** Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “desconocimiento”

**Tabla de contingencia Duración \* Petición Atención o Apoyo**

**Pruebas de chi-cuadrado**

Duración		Petición Atención o Apoyo		Total
		No	Sí	
,5	Recuento	1046	117	1163
	% de Duración	89,9%	10,1%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	66,8%	45,3%	63,7%
	% del total	57,3%	6,4%	63,7%
1,0	Recuento	328	65	393
	% de Duración	83,5%	16,5%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	20,9%	25,2%	21,5%
	% del total	18,0%	3,6%	21,5%
1,2	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
1,5	Recuento	73	36	109
	% de Duración	67,0%	33,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	4,7%	14,0%	6,0%
	% del total	4,0%	2,0%	6,0%
2,0	Recuento	57	22	79
	% de Duración	72,2%	27,8%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	3,6%	8,5%	4,3%
	% del total	3,1%	1,2%	4,3%
2,3	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
2,5	Recuento	22	6	28
	% de Duración	78,6%	21,4%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	1,4%	2,3%	1,5%
	% del total	1,2%	,3%	1,5%
3,0	Recuento	11	3	14
	% de Duración	78,6%	21,4%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,7%	1,2%	,8%
	% del total	,6%	,2%	,8%
3,5	Recuento	9	3	12
	% de Duración	75,0%	25,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,6%	1,2%	,7%
	% del total	,5%	,2%	,7%
4,0	Recuento	9	3	12
	% de Duración	75,0%	25,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,6%	1,2%	,7%
	% del total	,5%	,2%	,7%
4,5	Recuento	4	3	7
	% de Duración	57,1%	42,9%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,3%	1,2%	,4%
	% del total	,2%	,2%	,4%
5,0	Recuento	3	0	3
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,2%	,0%	,2%
	% del total	,2%	,0%	,2%
5,5	Recuento	2	0	2
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
6,5	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
Total	Recuento	1567	258	1825
	% de Duración	85,9%	14,1%	100,0%
	% de Petición Atención o Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	85,9%	14,1%	100,0%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	72,319 <sup>a</sup>	13	,000
Razón de verosimilitudes	63,473	13	,000
Asociación lineal por lineal	34,348	1	,000
N de casos válidos	1825		

a. 15 casillas (53,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,14.

**Tabla 52. Correlación duración – función extralingüística “petición apoyo/atención”**

**Tabla 53. Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “petición apoyo/atención”**



**Tabla de contingencia Duración \* Cambio de tema**

Duración		Cambio de tema		Total
		No	Sí	
,5	Recuento	1161	2	1163
	% de Duración	99,8%	,2%	100,0%
	% de Cambio de tema	64,0%	16,7%	63,7%
	% del total	63,6%	,1%	63,7%
1,0	Recuento	392	1	393
	% de Duración	99,7%	,3%	100,0%
	% de Cambio de tema	21,6%	8,3%	21,5%
	% del total	21,5%	,1%	21,5%
1,2	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Cambio de tema	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
1,5	Recuento	107	2	109
	% de Duración	98,2%	1,8%	100,0%
	% de Cambio de tema	5,9%	16,7%	6,0%
	% del total	5,9%	,1%	6,0%
2,0	Recuento	77	2	79
	% de Duración	97,5%	2,5%	100,0%
	% de Cambio de tema	4,2%	16,7%	4,3%
	% del total	4,2%	,1%	4,3%
2,3	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Cambio de tema	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
2,5	Recuento	26	2	28
	% de Duración	92,9%	7,1%	100,0%
	% de Cambio de tema	1,4%	16,7%	1,5%
	% del total	1,4%	,1%	1,5%
3,0	Recuento	14	0	14
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Cambio de tema	,8%	,0%	,8%
	% del total	,8%	,0%	,8%
3,5	Recuento	11	1	12
	% de Duración	91,7%	8,3%	100,0%
	% de Cambio de tema	,6%	8,3%	,7%
	% del total	,6%	,1%	,7%
4,0	Recuento	10	2	12
	% de Duración	83,3%	16,7%	100,0%
	% de Cambio de tema	,6%	16,7%	,7%
	% del total	,5%	,1%	,7%
4,5	Recuento	7	0	7
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Cambio de tema	,4%	,0%	,4%
	% del total	,4%	,0%	,4%
5,0	Recuento	3	0	3
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Cambio de tema	,2%	,0%	,2%
	% del total	,2%	,0%	,2%
5,5	Recuento	2	0	2
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Cambio de tema	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
6,5	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Cambio de tema	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
Total	Recuento	1813	12	1825
	% de Duración	99,3%	,7%	100,0%
	% de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	99,3%	,7%	100,0%

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	87,863 <sup>a</sup>	13	,000
Razón de verosimilitudes	30,386	13	,004
Asociación lineal por lineal	40,745	1	,000
N de casos válidos	1825		

a. 18 casillas (64,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,01.

**Tabla 54. Correlación duración – función extralingüística “cambio de tema”**

**Tabla 55. Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “cambio de tema”**

**Tabla de contingencia Duración \* Intensificador o Mitigador**

Duración		Intensificador o Mitigador		Total
		No	Sí	
,5	Recuento	650	513	1163
	% de Duración	55,9%	44,1%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	63,2%	64,4%	63,7%
	% del total	35,6%	28,1%	63,7%
1,0	Recuento	215	178	393
	% de Duración	54,7%	45,3%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	20,9%	22,3%	21,5%
	% del total	11,8%	9,8%	21,5%
1,2	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
1,5	Recuento	60	49	109
	% de Duración	55,0%	45,0%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	5,8%	6,1%	6,0%
	% del total	3,3%	2,7%	6,0%
2,0	Recuento	48	31	79
	% de Duración	60,8%	39,2%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	4,7%	3,9%	4,3%
	% del total	2,6%	1,7%	4,3%
2,3	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
2,5	Recuento	18	10	28
	% de Duración	64,3%	35,7%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	1,8%	1,3%	1,5%
	% del total	1,0%	,5%	1,5%
3,0	Recuento	9	5	14
	% de Duración	64,3%	35,7%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,9%	,6%	,8%
	% del total	,5%	,3%	,8%
3,5	Recuento	8	4	12
	% de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,8%	,5%	,7%
	% del total	,4%	,2%	,7%
4,0	Recuento	9	3	12
	% de Duración	75,0%	25,0%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,9%	,4%	,7%
	% del total	,5%	,2%	,7%
4,5	Recuento	4	3	7
	% de Duración	57,1%	42,9%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,4%	,4%	,4%
	% del total	,2%	,2%	,4%
5,0	Recuento	2	1	3
	% de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,2%	,1%	,2%
	% del total	,1%	,1%	,2%
5,5	Recuento	2	0	2
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,2%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
6,5	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
Total	Recuento	1028	797	1825
	% de Duración	56,3%	43,7%	100,0%
	% de Intensificador o Mitigador	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	56,3%	43,7%	100,0%

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,526 <sup>a</sup>	13	,808
Razón de verosimilitudes	10,536	13	,650
Asociación lineal por lineal	3,982	1	,046
N de casos válidos	1825		

a. 12 casillas (42,9%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,44.

**Tabla 56. Correlación duración – función extralingüística “intensificador o mitigador”**

**Tabla 57. Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “intensificador o mitigador”**

**Tabla de contingencia Duración \* Reformulador**

		Reformulador		Total
		No	Sí	
Duración ,5	Recuento	873	290	1163
	% de Duración	75,1%	24,9%	100,0%
	% de Reformulador	58,6%	86,8%	63,7%
	% del total	47,8%	15,9%	63,7%
1,0	Recuento	358	35	393
	% de Duración	91,1%	8,9%	100,0%
	% de Reformulador	24,0%	10,5%	21,5%
	% del total	19,6%	1,9%	21,5%
1,2	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Reformulador	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
1,5	Recuento	105	4	109
	% de Duración	96,3%	3,7%	100,0%
	% de Reformulador	7,0%	1,2%	6,0%
	% del total	5,8%	,2%	6,0%
2,0	Recuento	77	2	79
	% de Duración	97,5%	2,5%	100,0%
	% de Reformulador	5,2%	,6%	4,3%
	% del total	4,2%	,1%	4,3%
2,3	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Reformulador	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
2,5	Recuento	27	1	28
	% de Duración	96,4%	3,6%	100,0%
	% de Reformulador	1,8%	,3%	1,5%
	% del total	1,5%	,1%	1,5%
3,0	Recuento	14	0	14
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Reformulador	,9%	,0%	,8%
	% del total	,8%	,0%	,8%
3,5	Recuento	11	1	12
	% de Duración	91,7%	8,3%	100,0%
	% de Reformulador	,7%	,3%	,7%
	% del total	,6%	,1%	,7%
4,0	Recuento	12	0	12
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Reformulador	,8%	,0%	,7%
	% del total	,7%	,0%	,7%
4,5	Recuento	7	0	7
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Reformulador	,5%	,0%	,4%
	% del total	,4%	,0%	,4%
5,0	Recuento	2	1	3
	% de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
	% de Reformulador	,1%	,3%	,2%
	% del total	,1%	,1%	,2%
5,5	Recuento	2	0	2
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Reformulador	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
6,5	Recuento	1	0	1
	% de Duración	100,0%	,0%	100,0%
	% de Reformulador	,1%	,0%	,1%
	% del total	,1%	,0%	,1%
Total	Recuento	1491	334	1825
	% de Duración	81,7%	18,3%	100,0%
	% de Reformulador	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	81,7%	18,3%	100,0%

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	100,009 <sup>a</sup>	13	,000
Razón de verosimilitudes	122,457	13	,000
Asociación lineal por lineal	56,285	1	,000
N de casos válidos	1825		

a. 14 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,18.

**Tabla 58. Correlación duración – función extralingüística “reformulador”**

**Tabla 59. Pruebas de chi-cuadrado duración – función extralingüística “reformulador”**

